

UNA INTRODUCCIÓN A LOS PURITANOS



ERROLL HULSE (1931-2017)

UNA INTRODUCCIÓN A LOS PURITANOS

Contenido

Introducción La relevancia de los puritanos	3
1. El puritanismo y el mundo actual	4
2. El puritanismo y la iglesia actual	5
Parte uno La historia de los puritanos.....	16
1. Resumen	16
2. ¿Quiénes eran los puritanos?.....	19
3. El movimiento puritano en el tiempo	20
4. Una explicación de la historia puritana	41
5. El legado de los puritanos.....	42
Parte dos Las vidas de los puritanos	46
1. Mártires	46
2. Tres generaciones de puritanos	50
3. La desaparición del movimiento puritano.....	88
Parte tres Ayuda de los puritanos	92
1. La Confesión de Westminster y la justificación.....	92
2. Los puritanos y una doctrina estable de la soberanía divina y la responsabilidad humana.....	102
3. La recuperación del día del Señor	111
4. El matrimonio y la familia	115
5. Una base bíblica para la experiencia espiritual	119
6. Una doctrina sólida de seguridad.....	124
7. Esperanza para el futuro de la iglesia	128
8. La garantía de la fe y el camino a la fe	133
9. La primacía de la predicación.....	140
10. Predicación expositiva imaginativa	146

Traducido de la edición en inglés de Chapel Library, *Introduction to the Puritans* por Erroll Hulse.

Copyright © 2025 Chapel Library.

Nota al lector: Algunos detalles contemporáneos mencionados por el autor han cambiado en los 25 años transcurridos desde su publicación en inglés. Hemos optado por representar el texto tal como estaba originalmente y confiamos en que el lector tenga presente que el texto refleja la primera publicación del autor en inglés por Chapel Library en el año 2000.

Traducido y editado por Lisbeth Subillaga.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

En todo el mundo, descargue nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno, desde nuestro sitio web en Internet o comuníquese con el distribuidor internacional que se indica allí para su país.

En Norteamérica, para obtener copias adicionales de este folleto u otros materiales centrados en Cristo, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666

chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

UNA INTRODUCCIÓN A LOS PURITANOS

INTRODUCCIÓN

LA RELEVANCIA DE LOS PURITANOS

¿Quiénes eran los puritanos? ¿Dónde vivían? ¿Qué lograron? ¿Qué enseñaron? La historia no es un tema popular; no podemos suponer que quienes son británicos estén automáticamente bien educados en historia inglesa. Y es raro que quienes no viven en Gran Bretaña conozcan la historia inglesa. ¿Cómo podemos presentarles a los cristianos la mejor herencia teológica que jamás haya existido?

Mi preocupación se extiende más allá de narrar la historia. Quiero crear entusiasmo por los puritanos para sacar provecho de su ejemplo práctico y de su equilibrio único de doctrina, experiencia y práctica. Los puritanos eran hombres de profunda comprensión y visión teológica, que oraban para que la tierra fuera “llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Hab. 2:14).

Hoy, los misioneros están involucrados como nunca antes en llevar el evangelio a todo el mundo. El cristianismo basado en la Biblia se está difundiendo gradualmente en la mayoría de las 240 naciones del mundo. Los creyentes se han multiplicado en gran número, especialmente en el África subsahariana, el Lejano Oriente y Sudamérica. Se necesita urgentemente una enseñanza que genere una vida santa y estabilidad. Históricamente, la época puritana^a es

^a Las notas al pie con letras las añade Chapel Library. Las notas finales numeradas son obra del autor (consulte las *Referencias* al final de cada Parte).

época – período de tiempo particular marcado por personajes o acontecimientos distintivos.

la más indicada para satisfacer esta necesidad, pues eran más fuertes allí donde las iglesias en general son más débiles hoy en día.^a

1. El puritanismo y el mundo actual

Ante las tendencias filosóficas y religiosas de hoy, los puritanos son sin duda relevantes. Gradualmente, desde los años 1960 y 1970, el mundo occidental ha pasado filosóficamente del modernismo al **posmodernismo**.^b Durante unos dos siglos, el pensamiento ha sido moldeado por la Ilustración,^c con su énfasis en la razón humana y el optimismo sobre la capacidad y el logro humanos. Esta arrogancia ha pasado por alto a Dios y su revelación y ha llevado al colapso de la moralidad. ¿Es relevante el puritanismo dentro del clima filosófico actual del posmodernismo? Al escribir sobre el tema del posmodernismo, Andrew Patterson sugiere que el enfoque puritano es relevante. Sostiene,

que la espiritualidad genuina consiste en un redescubrimiento de la naturaleza cohesiva y comprensiva de la gracia de Dios en la vida de los creyentes. [Este libro] rechaza los efectos de aislamiento, fractura y compartimentación de los últimos dos siglos, y mira hacia atrás, a la época de los puritanos y los pietistas, cuando había un enfoque mucho más saludable, vibrante, holístico, real, escritural y que honraba a Dios.^d

Con la desaparición del modernismo (la Ilustración), ahora tenemos un vacío. Esto nos brinda una oportunidad única para reconstruir los cimientos. Tenemos el desafío de comprender y aplicar la Palabra de Dios hoy. Al hacerlo, podemos mirar hacia atrás y aprovechar los legados de los puritanos. Podemos evitar sus errores y debilidades, pero aprender mucho de sus fortalezas. La tercera parte consta de diez temas en los que podemos obtener ayuda de los puritanos.

^a Ver *Diez cargos contra la iglesia moderna* de Paul Washer, disponible en CHAPEL LIBRARY.

^b **Posmodernismo** – filosofía según la cual no existen verdades absolutas ni valores morales, y que cada persona puede decidir por sí misma lo que es verdad para ella.

^c **Ilustración** – movimiento filosófico del siglo XVIII que hizo hincapié en el uso de la razón y la ciencia para examinar doctrinas y tradiciones previamente aceptadas, y que produjo muchas reformas humanitarias, reduciendo en efecto la dependencia de la sociedad de Dios.

^d Andrew Patterson en *Foundations*, otoño de 1997; pastor de la Iglesia Bautista de Kensington, Bristol, Inglaterra.

El posmodernismo es ferozmente antinomiano.^a Se admite que las personas cometen errores, pero rara vez se menciona la palabra “pecado” y se evita la idea de que todos pecamos contra Dios. El bien y el mal se juzgan según los sentimientos humanos. La idea de que Dios tiene una ley moral santa e inmutable^b por la que juzgará a cada persona es impopular.

2. El puritanismo y la iglesia actual

¿Qué tiene que decir el puritanismo a los diferentes sectores evangélicos de la iglesia mundial hoy?

Neo-ortodoxia — De los teólogos clasificados como neo-ortodoxos,^c Karl Barth (1886-1968) es el más importante, ya que él, más que cualquier otro en el siglo XX, influyó en el curso de la teología protestante en Europa y más allá. Él encabezó a algunos en el camino del estudio de Lutero, Calvino y la Reforma del siglo

^a **Antinomiano** – del griego *anti*, contra, y *nomos*, ley; antinomianismo significa básicamente “contra la ley”. Generalmente se refiere a alguien que sostiene la visión teológica de que la Ley de Dios no tiene lugar en la vida de un creyente.

^b **Ley moral** – La Ley de Dios fue dada por Moisés a la nación de Israel en el Monte Sinaí. Los libros de Éxodo, Levítico y Deuteronomio contienen sus disposiciones. Las leyes pueden clasificarse en tres grupos, aunque la Escritura no utiliza estos términos: 1) Leyes ceremoniales relacionadas con el culto relacionado con el Tabernáculo y el Templo del Antiguo Testamento (ver He. 8-9). Los requisitos de las leyes ceremoniales para el culto en el Templo cesaron cuando Cristo cumplió su propósito y se convirtió en el sacrificio final de una vez por todas (He. 9:11-28). 2) Las leyes civiles fueron dadas para gobernar las relaciones entre los hombres en la sociedad. Muchos creen que estas cesaron cuando la nación de Israel cayó bajo el gobierno gentil en el año 70 d. C., cuando Jerusalén fue destruida por los romanos. Los principios morales de las leyes civiles todavía se aplican hoy. 3) Las leyes morales recibieron un lugar especial en su resumen como los Diez Mandamientos. Si bien Jesucristo cumplió toda la Ley en Su vida de perfecta obediencia, enfatizó la Ley Moral en Su enseñanza como aplicable a la Iglesia. La Ley Moral continúa en la era cristiana para gobernar a los creyentes en sus elecciones morales para una vida santa. Ver la Confesión Bautista de Londres de 1689, capítulo 19, “De la Ley de Dios”.

^c **ortodoxo** – perteneciente a las doctrinas esenciales de la fe cristiana, lo que implica coherencia con la revelación de las Sagradas Escrituras en la creencia y la adoración.

neo-ortodoxo – sostiene muchas doctrinas esenciales de la fe cristiana, pero niega el creacionismo, el sobrenaturalismo y la inerrancia de las Escrituras.

XVI.^a Pero si bien Barth desafió al establecimiento liberal,^b no logró aclarar las cosas con respecto a las opiniones liberales sobre la Biblia. Por ejemplo, es absolutamente vital creer en la historicidad de Adán y Eva.^c Es esencial respaldar el sobrenaturalismo^d que impregna los registros bíblicos. Con la neo-ortodoxia uno nunca está seguro sobre los fundamentos; es como caminar sobre arena movediza. El puritanismo comparte con la neo-ortodoxia el desafío de usar la mente, pensar y analizar. Pero la fuerza de los puritanos es que nunca cuestionaron la validez de las Escrituras. Siempre caminaron sobre la roca sólida de la infalible^e Palabra de Dios.

Fundamentalismo – Afortunadamente, la iglesia de Jesucristo en la tierra es siempre más amplia y más grande que cualquier segmento o denominación. El movimiento evangélico conocido como Fundamentalismo es solo una parte de un cuerpo más amplio. Ese movimiento cobró impulso en los años 1920 y 1930. Los fundamentalistas se unieron en un movimiento por la necesidad de combatir la teología modernista. Los líderes elaboraron una lista de verdades básicas diseñadas para mantener intactas las doctrinas que eran negadas o socavadas por los liberales. El fundamentalismo era fuerte en los EE. UU. y se extendió a otros países. Los puritanos estarían de acuerdo con su pasión por defender y promover verdades básicas, como la fiabilidad de las Escrituras, la Trinidad y la deidad de Cristo.

^a **Martín Lutero** (1483-1546) – monje católico romano alemán, teólogo, profesor universitario y reformador de la iglesia, cuyos mensajes inspiraron la Reforma protestante y cambiaron el curso de la civilización occidental.

Juan Calvino (1509-1564) – padre de la teología reformada y presbiteriana.

Calvino dio conferencias a estudiantes de teología y predicó un promedio de cinco sermones por semana durante sus 25 años de servicio en Ginebra.

La Reforma – la Reforma protestante del siglo XVI liderada por Lutero, Calvino, Zwinglio, Knox y muchos otros, que buscaba reformar algunas de las creencias y prácticas erróneas de la Iglesia Católica Romana para adaptarlas a las verdades de la Biblia, especialmente la justificación solo por la fe (Ro. 3:24, 28).

^b **liberal** – sostiene puntos de vista teológicos de que la Biblia contiene errores y que los eventos sobrenaturales tienen explicaciones naturales, algunos incluso niegan la deidad de Cristo.

^c **historicidad de Adán y Eva** – creacionismo, en contraposición a la evolución.

^d **sobrenaturalismo** – los milagros que Dios obra sin respetar las leyes naturales.

^e **infalible** – no capaz de error.

Lamentablemente, el Fundamentalismo agregó a los “principios básicos” una visión premilenial^a de la profecía y, en algunos casos, el Dispensacionalismo,^b que divide la historia redentora en períodos de tiempo específicos. La base bíblica de estos períodos es, por decir lo menos, tenue, pero sus propagadores imponen el sistema de manera arbitraria sobre la Biblia. Los puritanos eran en su mayoría posmilenialistas.^c Un pequeño número de ellos eran premilenialistas. La escatología^d no fue un punto de división. Podemos aprender de los puritanos a no dar importancia a cuestiones menores. La segunda venida de Cristo para juzgar, el fin del mundo, la resurrección física universal de entre los muertos, el cielo y el infierno eternos son cuestiones importantes en las que no podemos hacer concesiones. Pero, aparte de un esquema general, no podemos trazar un mapa del futuro. La unidad evangélica es un bienpreciado; debemos evitar dañar la unidad por cuestiones que no son centrales.

Los fundamentalistas también se han inclinado a añadir cuestiones como la prohibición del alcohol, los juegos de cartas, el tabaco, el baile y la asistencia al teatro. Esto ha sido causa de interminables conflictos y divisiones. Por ejemplo, en lo que respecta al alcohol, la Biblia enseña la templanza, no la abstinencia total (Ef. 5:18). En la Mesa del Señor se utiliza vino. Algunos fundamentalistas incluso intentan cambiar el significado de la palabra *vino* para defender su postura de abstinencia total. El puritanismo es un antídoto maravilloso contra las divisiones dañinas e innecesarias que se producen al añadir reglas hechas por el hombre a las

^a **premilencialismo** – relacionado con la creencia de que 1) Cristo gobernará en un reino terrenal literal que durará 1,000 años, y 2) la segunda venida de Cristo ocurrirá antes de que Él comience este reino terrenal.

^b **Dispensacionalismo** – sistema de teología que divide la Palabra de Dios en períodos arbitrarios con supuestas diferencias en la forma en que Dios salva a los hombres de sus pecados. Propone que los santos del Antiguo Testamento no eran parte de la Iglesia de Dios y que la Ley pertenecía solo a la nación de Israel, teniendo poca o ninguna relación con el cristiano como guía para la vida moral.

^c **posmilenial** – doctrina según la cual el reino de Cristo y la Iglesia experimentarán una expansión mucho mayor en la tierra antes de la Segunda Venida. Algunos entienden los mil años como un período final de triunfo cristiano terrenal después de la propagación del evangelio. Otros coinciden con los amilenialistas en identificar Apocalipsis 20:1-6 con todo el período que comienza con la resurrección de Cristo, sin un período literal de 1,000 años.

^d **escatología** – la parte de la teología sistemática que trata de las últimas cosas.

Escrituras. La mundanalidad es un enemigo, pero la cura está en el corazón. Un hombre puede cumplir muchas reglas y, sin embargo, ser mundano, y al mismo tiempo poseer un espíritu mortal de autojustificación farisaica^a.

El puritanismo se concentra en la gran cuestión del estado del alma de una persona. Cuando un alma está verdaderamente unida a Cristo, cada parte de ella —sus pensamientos, sus palabras y sus acciones— estará sujeta a la Palabra de Dios. Mientras que él establece reglas para su propia vida, evitará establecerlas para los demás. Los puritanos incluyeron un capítulo en la Confesión de Westminster^b sobre el tema de la libertad cristiana y la libertad de conciencia. El mensaje puritano es el de la libertad combinada con el autocontrol y la disciplina. Las confesiones de fe puritanas —presbiterianas, congregacionalistas y bautistas— guardan silencio donde las Escrituras guardan silencio. Por ejemplo, no hay nada en la Biblia acerca de fumar, pero hay pasajes que instan a que cuide-mos nuestros cuerpos como templos del Espíritu Santo (1 Co. 6:19). La liberación de los hábitos dañinos viene a través de la libertad impartida por Cristo. Esa libertad viene por la persuasión interna del Espíritu Santo.

El Nuevo Evangelicalismo – El fundamentalismo ha mostrado un rostro enojado, siendo ferozmente separatista, intolerante y agresivo. Ha sido visto como la religión del puño cerrado. Era inevitable, por lo tanto, que se buscaran vías de expresión más amistosas y razonables. Esto llegó en la forma del Nuevo Evangelicalismo: amplio, erudito y amistoso. Sin embargo, este movimiento dentro del evangelicalismo se ha visto afectado por el compromiso sobre la cuestión central de la inspiración y autoridad de las Escrituras. El Nuevo Evangelicalismo se dividió sobre la cuestión de la inerrancia de las Escrituras. Una vez más, se elogió al puritanismo. Si bien los puritanos no pudieron anticipar los detalles de esta controversia, apreciamos el fundamento sólido que sentaron con respecto a la

^a **farisaico** – perteneciente a la antigua secta judía conocida por su estricta obediencia a las tradiciones judías, y que llegó a ser moralista y pecaminosamente orgullosa de su religión en comparación con otras.

^b **Confesión de Fe de Westminster** – una de las grandes confesiones de la fe cristiana, producida en 1645-1646 por una asamblea de 121 teólogos designados por el Parlamento Largo “puritano” para hacer propuestas para reformar la Iglesia de Inglaterra.

naturaleza y autoridad de las Escrituras en el capítulo inicial de la *Confesión de Westminster*.

Pentecostalismo – El movimiento pentecostal, tan amplio y diverso como un arco iris, se caracteriza por su énfasis en tres temas importantes: la realidad de la experiencia espiritual, la demostración del poder espiritual y el gozo en el culto público. Los puritanos también hicieron hincapié en estos temas.

En *primer lugar*, los puritanos hicieron mucho hincapié en la experiencia espiritual de la gracia gratuita de Dios en la conversión. Los parámetros de la experiencia espiritual para el gozo en la justificación, el amor del Padre en la adopción, la paciencia en la tribulación y el disfrute de Cristo fueron explorados a fondo por los puritanos. La perspectiva puritana es que ahora estamos completos en Cristo. La experiencia espiritual consiste en la aplicación continua de la unión experimental del creyente^a con las tres Personas de la Trinidad. El Nuevo Testamento no sugiere ni ordena una segunda experiencia específica después de la conversión, como si algo debiera añadirse a lo que ya somos en Cristo. Muchos en el movimiento pentecostal admiten que todos los que están en Cristo han sido bautizados espiritualmente en Cristo (1 Co. 12:12). No es obligatoria ninguna segunda experiencia específica, y ninguna segunda experiencia debe considerarse como una especie de “ábrete sésamo” en una caja de Pandora^b de nuevas experiencias. Los puritanos estarían de acuerdo en que el poder espiritual o la unción del Espíritu Santo es necesaria no solo para predicar, sino en general para el servicio y la resistencia en la tribulación. El Espíritu Santo siempre está obrando en el creyente para corregir, guiar, consolar y dar poder.

En *segundo lugar*, hay un énfasis en algunas denominaciones pentecostales en la continuación de las señales, maravillas y milagros. La visión puritana es que los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento fueron extraordinarios. Se les dio una investidura especial para la obra de establecer los cimientos [antes de que se escribieran las Escrituras del Nuevo Testamento]. No tenemos que

^a **experimental** – experiencia.

^b **Caja de Pandora** – del mito griego de Pandora en *Los trabajos y los días* de Hesíodo; ahora un modismo que significa una fuente de muchos problemas variados, grandes e imprevistos.

repetir su obra. No es necesario vindicar^a la Palabra de Dios con nuevas señales y maravillas. La enseñanza puritana es maravillosamente liberadora porque a los líderes espirituales no se les exige caminar sobre el agua, reemplazar miembros faltantes, resucitar a los muertos o hacer milagros estupendos como crear peces y pan. La Palabra de Dios es suficiente para todo, y no necesitamos ejercitar los dones sobrenaturales de profecía, lenguas e interpretación de lenguas.

Al examinar la historia de la iglesia cristiana a través de los siglos hasta el tiempo actual, la ausencia de milagros es evidente. Una gran vergüenza ética ocurre cuando se ofrecen milagros, especialmente milagros de sanidad, y después el fracaso es evidente. Qué triste es afirmar ser un hacedor de milagros y después defraudar las esperanzas de personas heridas. Cuando tales promesas fallan, se instala una desilusión muy profunda y dolorosa. No hacemos promesas que no podamos cumplir. Más bien, señalamos la promesa que nunca fallará, y esa es la promesa del evangelio: vida eterna para todo aquel que se arrepienta y crea (Mr.1:15).

En *tercer* lugar, existe la necesidad de un culto público gozoso. El culto aburrido y sin vida es una contradicción con el gozo de la salvación. El principio regulador es importante. Se trata de un principio por el cual el culto público se regula según las particularidades del Nuevo Testamento. En otras palabras, debemos participar solo en el culto espiritual que especifica la Escritura: la lectura pública de la Escritura, la predicación, la oración intercesora y el canto. No hay ninguna especificación en cuanto a cómo deben organizarse estos elementos. Esto sugiere libertad. No hay ninguna razón por la que no debamos tener gran gozo y edificación en nuestro culto público. No necesitamos recurrir a imitar al mundo o al entretenimiento. Podemos combinar la dignidad y la reverencia con el gozo y la alegría. Stephen Charnock (1628-1680), en una exposición sobre Juan 4:24, pone el foco en Dios como el centro del culto cuando se refiere a algunos de los elementos esenciales involucrados:

Dios es un Espíritu infinitamente feliz, por lo tanto debemos acercarnos a Él con alegría. Él es un Espíritu de infinita majestad, por lo tanto debemos venir ante Él con reverencia. Él es un Espíritu

^a **vindicar** – probar; defender.

infinitamente alto, por lo tanto debemos ofrecer nuestros sacrificios con la más profunda humildad. Él es un Espíritu infinitamente santo, por lo tanto debemos dirigirnos a Él con pureza. Él es un Espíritu infinitamente glorioso, por lo tanto debemos reconocer Su excelencia. Él es un Espíritu provocado por nosotros, por lo tanto debemos ofrecer nuestra adoración en el nombre de un Mediador e Intercesor^a pacificador.

No hace falta decir que se debe evitar el tedio en la adoración. El reto de los predicadores de no cansar a sus oyentes se abordará en un capítulo separado sobre la predicación.

Evangelismo superficial – Posiblemente aquí más que en cualquier otro lugar, los puritanos pueden ayudar a los evangélicos que usan el llamado al altar y declaran con demasiada facilidad que las personas se han convertido, simplemente porque se ha registrado una decisión^b por Cristo. Uno de los legados de la era puritana es una doctrina estable de la soberanía divina y la responsabilidad humana para protegerse contra los errores del arminianismo,^c por un lado, y del hipercalvinismo,^d por el otro.

Reconstruccionismo – Es un movimiento que surge de los Estados Unidos y que enfatiza la importancia de la Ley Moral. Sostiene una posición posmilenial que prevé que el cristianismo prevalecerá hasta el punto en que los gobiernos civiles de todo el mundo se volverán cristianos. El reconstruccionismo enfatiza la aplicación de la enseñanza bíblica a cada faceta de la vida, privada y pública, y mediante la exposición de las Escrituras busca equipar a los políticos para aplicar la ley bíblica a la vida pública. El purita-

^a **Mediador** – Jesucristo en su papel de intermediario; el que interviene entre dos partes hostiles, Dios y el hombre, con el propósito de restaurarlas a una relación de armonía y unidad. Ver Portavoz de la Gracia 23, *Cristo el Mediador*; disponible en CHAPEL LIBRARY.

Intercesor – Jesucristo en su papel de Aquel que intercede ante alguien con autoridad (Dios el Padre) en nombre de otra persona (los hombres) (He. 7:25).

^b Ver *Regeneración decisional* por James Adams, disponible en CHAPEL LIBRARY.

^c **Arminianismo** – sistema doctrinal enseñado por Jacobus Arminius (1560-1609), teólogo holandés de los Países Bajos. Él rechazó la concepción de los Reformadores de la salvación por la elección soberana de Dios, enseñando en cambio que la elección de individuos por parte de Dios se basaba en Su conocimiento previo de que ellos aceptarían o rechazarían a Cristo por su propia voluntad.

^d **Hipercalvinismo** – creencia de que la elección de Su pueblo por parte de Dios niega los mandatos de la “Gran Comisión” de Cristo para que los cristianos hagan discípulos de todas las naciones evangelizando en todas partes (Mt. 28:19-20, etc.).

nismo respaldaría el énfasis en los Diez Mandamientos y la necesidad de persuadir y enseñar a los políticos a aplicar estos mandamientos en la legislación. Sin embargo, los puritanos se distanciarían de cualquiera que buscara seguir la “teonomía”, la aplicación [directa] de las leyes del Antiguo Testamento a la vida pública. En cuanto al futuro, como ya se ha señalado, los puritanos variaban. Eran en su mayoría posmileniales, pero su optimismo se centraba en el poder transformador del evangelio y la edificación de iglesias, en lugar de preocuparse por los poderes del gobierno civil.

Evangelismo amplio – El evangelismo amplio es inocuo^a y no representa una amenaza para el mundo, el pecado o el diablo. Los puritanos ejercieron poder espiritual. Derribaron la oposición de las tinieblas. Los puritanos ingleses dieron a Inglaterra altas visiones de la familia cristiana y del Día del Señor. Aliado también al evangelismo amplio está la erudición impotente, indisciplinada y decadente.^b

Aliado también al evangelismo amplio está el evangelismo superficial. En un libro reciente *Are You Really Born Again? Understanding True and False Conversion* (¿Realmente naciste de nuevo? Entendiendo la conversión verdadera y la falsa), Kent Philpott testifica cómo ha pasado en su ministerio de una práctica evangelística superficial, con su llamado al altar, a una práctica reformada y puritana. En su erudición, los puritanos estaban llenos de aplicación práctica. Lamentablemente, a menudo donde encontramos erudición evangélica sustancial hoy en día, puede faltarle aplicación.

Gracia soberana calvinista – Algunos lectores pueden preguntarse qué es esto. El hecho es que muchas iglesias rechazan la descripción “reformada” porque no están de acuerdo con los capítulos sobre la Ley y el Día del Señor (capítulos 19 y 21) en la Confesión de Fe de Westminster o su contraparte bautista, la Confesión de Fe de Londres de 1689.^c Ellas adoptan los cinco puntos del calvinismo. Estos cinco puntos se recuerdan fácilmente por el acróstico TULIP: depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia

^a **inocuo** – que no tiene efectos adversos; inofensivo.

^b **decadente** – desprovisto de vitalidad, fuerza o eficacia.

^c *Confesión bautista de Londres de 1689*, disponible en Chapel Library.

irresistible, perseverancia de los santos.^a Esta formulación se originó en el Sínodo de Dort en Holanda en 1618-19.

Los cinco puntos resaltan la verdad de que somos salvos solo por gracia. Sin embargo, hay peligros en una reducción simplista del calvinismo a cinco puntos. En las Escrituras, dondequiera que se afirma la verdad de la salvación solo por gracia, es en el contexto de la aplicación práctica. Sin aplicación espiritual existe el peligro de ser meramente académico o intelectual. Esto fue en gran medida característico del fundamentalismo. Al igual que otras agrupaciones de iglesias, las iglesias de la Gracia Soberana varían ampliamente en carácter. Unas pocas han caído presas de un espíritu de culto al insinuar que solo quienes creen en los cinco puntos son verdaderos cristianos nacidos de nuevo. El puritanismo corrige ese error al atenerse a la centralidad bíblica de la unión con Cristo como la característica principal del cristiano, una unión que trae consigo, al mismo tiempo, la justificación imputada^b y la santidad de vida demostrada por la fecundidad (Ro. 6:1-18). Los puritanos fueron cuidadosos de no añadir nada a la justificación por la fe solamente. En algunos casos, el “calvinismo de la Gracia Soberana” añade a la justificación por la fe al insistir en que un verdadero creyente debe poseer los cinco puntos. Pero la fe solamente une al creyente con Cristo (Ro. 5:1). A eso no se le debe añadir nada.

Hipercalvinismo – La esencia del hipercalvinismo es negar la gracia común del amor de Dios a todos los hombres. En otras palabras, Dios solo ama a los elegidos y solo odia a los no elegidos. Además, el hipercalvinismo niega las ofertas sinceras y gratuitas del evangelio a todos los hombres. C. H. Spurgeon^c era puritano en cada fibra de su ser. En su predicación tenemos ejemplos maravillosos de los cinco puntos del calvinismo predicados evangelísticamente. Por ejemplo, Spurgeon se burló de una redención general que supuestamente hacía posible la salvación pero que en realidad

^a Ver *Las doctrinas de la gracia en el evangelio de Juan* por R. Bruce Steward, disponible en Chapel Library.

^b **imputado** – dado por Dios aparte de las obras de los hombres; puesto en la cuenta de uno aparte de que uno lo gane.

^c **Charles H. Spurgeon** (1834-1892) – influyente ministro bautista inglés que predicó semanalmente a 6,000 personas en el Tabernáculo Metropolitano de Londres; sus sermones recopilados llenan 63 volúmenes. Chapel Library publica tratados, folletos y libros de bolsillo de Spurgeon.

no salva a nadie. Spurgeon predicó la redención particular^a de una manera evangelística muy poderosa. Los puritanos pueden brindar estabilidad hoy en día

- en la manera bíblica en que sostuvieron las diferentes facetas del amor de Dios, y
- en la manera en que mantuvieron en armonía las doctrinas de la soberanía divina y la responsabilidad humana.

La iglesia de Cristo en la tierra a fines del siglo XX es más grande y más diversa que nunca. Solo se han mencionado algunos aspectos y vertientes de ese enorme cuerpo, pero a partir de estas descripciones debería ser evidente que los escritos puritanos son relevantes hoy.

^a **redención particular** – doctrina de que Cristo murió por un grupo particular de personas, los elegidos por Dios antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4-7), haciendo así que su redención sea eficaz en todos los casos.

Cuadro popular de los monarcas ingleses 1491-1689

La línea Tudor

ENRIQUE VIII (nacido en 1491, 1509-1547) clave: *Divorciada, Decapitada, Muerta, Sobrevivió*

Dv esposa número uno Catalina de Aragón, que dio a luz a María, que luego se convertiría en reina

B esposa número dos Ana Bolena, que en 1533 dio a luz a Isabel, que luego se convertiría en reina.

D esposa número tres Jane Seymour, que dio a luz a Eduardo, que luego se convertiría en rey

Dv esposa número cuatro Ana de Cléveris, matrimonio supuestamente no consumado

B esposa número cinco Catalina Howard

S esposa número seis Catalina Parr

EDUARDO VI (nacido en 1537, 1547-1553) murió a los 16 años. Durante su reinado, Inglaterra se movió políticamente en dirección al protestantismo.

MARÍA (1553-1558) apodada “María la Sanguinaria” por su crueldad. Quemó a unas 270 personas en la hoguera por su fe. María se casó con el católico romano Felipe, hijo del emperador Carlos V, en 1554.

ISABEL (1558-1603) principales acontecimientos:

1559 El asentamiento isabelino

1570 Isabel excomulgada por el Papa de Roma

1588 Ataque de la Armada Española

La línea de los Estuardo

JACOBO I (1603-1625)

1604 La Conferencia de Hampton Court

1611 Publicación de la Biblia del rey Jacobo I (versión autorizada)

1618 El Sínodo de Dort rechaza el arminianismo

1624 El tratado anticalvinista de Richard Montagu señala el auge del arminianismo

CARLOS I (1603-1640)

1629 Durante once años Carlos gobierna sin Parlamento

1637 La imposición de un nuevo Libro de Oración provoca disturbios en Edimburgo

1640-1660 Gobierno del Parlamento

1642 Guerra civil

1643-1647 La Asamblea de Westminster

1645 Ejecución del arzobispo William Laud

1649 Ejecución de Carlos I

1658 Muerte de Oliver Cromwell

CARLOS II (1660-1685)

1662 Ley de Uniformidad y Gran Expulsión de los pastores puritanos

JACOBO II (1685-1688)

GUILLERMO III (1689-1702)

PARTE UNO

LA HISTORIA DE LOS PURITANOS

1. Resumen

“Casi nadie lee sus escritos ahora”, escribió William Haller en su libro de 1957, *The Rise of Puritanism* (El ascenso del puritanismo). Su comentario era cierto entonces, pero no lo es ahora. Desde 1957 ha habido una renovación teológica reformada que tiene sus raíces en los libros puritanos.¹ Además de los amplios logros editoriales de Estandarte de la Verdad (Banner of Truth) en el Reino Unido y Soli Deo Gloria^a en los Estados Unidos, hay otras editoriales que se dedican a reelaborar y publicar los puritanos.^b

En la reedición de los escritos puritanos se incluye la traducción de exposiciones puritanas en otros idiomas. Por ejemplo, *The Rare Jewel of Christian Contentment* (La rara joya del contentamiento cristiano) de Jeremiah Burroughs se ha publicado recientemente en albanés, árabe, francés, indonesio, coreano, persa, portugués y español.² La necesidad de un contexto histórico popular en el que podamos ubicar fácilmente a los autores puritanos es una de las razones de esta presentación.

Instaría a los recién llegados a los puritanos a que memoricen los nombres y las fechas de los monarcas ingleses de los siglos XVI y XVII. La cuadrícula temporal es esencial. Cada monarca dejó su sello peculiar en esa parte de la historia. Comparados con la monarquía actual, los reyes y reinas de esa época parecían ejercer una autoridad suprema. De hecho, sus poderes estaban mal definidos. No tenían un ejército permanente, a menudo andaban cortos de dinero y tenían que gobernar teniendo en cuenta la buena voluntad

^a Ahora forma parte de Reformation Heritage Books, www.HeritageBooks.org.

^b Esta primera parte, *La historia de los puritanos*, está disponible como un folleto de 32 páginas en Chapel Library.

de las clases terratenientes, que eran los líderes naturales de la sociedad.

En *A Short History of the English People* (Una breve historia del pueblo inglés), J. R. Green declaró:

Nunca se produjo en una nación un cambio moral mayor que el que se produjo en Inglaterra durante los años que transcurrieron desde mediados del reinado de Isabel hasta la reunión del Parlamento Largo (1640-1660). Inglaterra se convirtió en el pueblo de un libro, y ese libro, la Biblia.³

Esto puede parecer exagerado, pero podemos estar seguros de que lo que Green quiso decir es que los puritanos llegaron a ejercer una influencia espiritual muy superior a la que tenían, ya que siempre formaron una minoría. Será útil ver la historia en perspectiva si recordamos que la población de Inglaterra en el año 1500 era de unos dos millones y en 1600 de aproximadamente cuatro millones. En cuanto a la religión, a pesar de la asistencia obligatoria a la iglesia, es dudoso que se pueda decir que más de una cuarta parte de la población de Inglaterra durante ese período tenía alguna religión.⁴ Es interesante observar que la población de Inglaterra es ahora de unos 49 millones^a y tiene 13,000 parroquias con 10,000 clérigos, 8,000 de los cuales reciben un salario. Esta observación general debe recordarse no solo durante todo el tiempo que estaremos viendo, sino más aún hoy, cuando los que profesan y practican la fe cristiana constituyen probablemente menos del diez por ciento. Ralph Josselin, en su parroquia de Essex, no celebró la comunión durante nueve años, y cuando lo hizo en 1651, solo 34 personas estaban calificadas. Josselin habló de tres categorías de feligreses: en primer lugar, los que rara vez escuchan la predicación; en segundo lugar, los que son “oyentes soñolientos”; y en tercer lugar, “nuestra sociedad”, un pequeño grupo de personas piadosas.⁵

El nominalismo^b siempre ha caracterizado a la gran mayoría de los anglicanos. Así era entonces como lo es ahora. Hacia 1600, el número de ministros puritanos había aumentado a cerca del diez por ciento; es decir, unos 800 de los 8,000 clérigos de la Iglesia de Inglaterra. En 1660, esta proporción había aumentado a cerca del

^a A partir del año 2000, fecha de redacción.

^b **nominalismo** – falsa profesión externa de fe sin compromiso de corazón.

veinticinco por ciento. Luego, entre 1660 y 1662, unos 2,000 fueron expulsados de la Iglesia Nacional.⁶

Antes de la Reforma, la Iglesia inglesa era católica romana. En su carácter, era “una colección de prácticas, hábitos y actitudes más que un cuerpo de doctrina intelectualmente coherente”.⁷ La protestantización de Inglaterra fue esencialmente gradual, y se produjo lentamente durante todo el reinado de Isabel, “un poco aquí y un poco allá”, y de manera muy fragmentaria. A partir de 1600, aproximadamente, el crecimiento se aceleró. En la época de la ruptura de Enrique VIII con Roma, Inglaterra era oficialmente completamente católica romana. Pero en 1642, se calcula que no más del dos por ciento eran católicos, pero el diez por ciento de la nobleza^a todavía lo era. Durante todo el período que describiré, Inglaterra era una sociedad sacra; todos debían ajustarse a la Iglesia de Inglaterra. Esto dio lugar a “recusantes” que se negaban a asistir a los servicios de la Iglesia de Inglaterra, ya sea por razones puritanas o por lealtad a la Iglesia Católica Romana. De 1570 a 1791, esto se castigaba con una multa e implicaba muchas inhabilitaciones civiles. Los recusantes tendían a mantener un perfil bajo y mantenerse alejados de los problemas. Fue durante el período de 1640 a 1660 que surgieron las denominaciones cristianas: presbiterianos, congregacionalistas, bautistas y cuáqueros ^b (todos ellos juntos representaban solo alrededor del cinco por ciento de la población).⁸ La Ley de Tolerancia de 1689 marcó el fin de la pretensión de la Iglesia de Inglaterra de ser la única iglesia inclusiva del pueblo inglés, aunque siguió siendo la iglesia establecida por ley.

^a **nobleza** – miembros de familias influyentes en Gran Bretaña.

^b **Presbiterianos** – aquellos cuya práctica eclesiástica incluye el bautismo de infantes y ancianos en cada iglesia local, bajo la autoridad de un presbiterio compuesto por ancianos de múltiples iglesias con ideas afines que han hecho pactos juntos.

Congregacionalistas – aquellos cuya práctica eclesiástica combina el bautismo presbiteriano de infantes y la enseñanza bautista de que cada iglesia local se autogobierna bajo la autoridad de Cristo.

Bautistas – aquellos cuya práctica eclesiástica adopta el bautismo de creyentes y congregaciones locales independientes bajo la autoridad de Cristo, aunque dichas iglesias pueden asociarse con otras de ideas afines para fines específicos, no vinculantes, como la difusión evangelística y la comunión.

Cuáqueros – aquellos cuya práctica eclesiástica se centra principalmente en la luz interior, la iluminación directa de Dios, que elevan a un lugar de autoridad espiritual, superior incluso a las Escrituras.

2. ¿Quiénes eran los puritanos?

En 1568 había “muchas congregaciones de los anabaptistas en Londres, que se llamaban a sí mismos ‘puritanos’ o ‘los corderos sin mancha del Señor’.”⁹ Se ha aceptado ampliamente que la palabra puritano comenzó a usarse en conexión con estos grupos.¹⁰ Fue durante el período isabelino (1558-1603) que los puritanos crecieron cada vez más como una hermandad distinta de pastores que enfatizaban los grandes puntos centrales del cristianismo: fidelidad a las Escrituras, predicación expositiva, cuidado pastoral, santidad personal y piedad práctica aplicada a cada área de la vida. La palabra *puritano* comenzó a usarse para referirse a estas personas que eran escrupulosas en su forma de vida. “Los ‘piadosos’, o aquellos que no eran nominales, fueron llamados puritanos”.¹¹ Aquellos que se preocupaban por el evangelio (evangelistas) y que buscaban propagar el evangelio eran puritanos. Como advierten las Escrituras, los piadosos pueden esperar ser objeto de reproches por su forma de vida santa. Los piadosos de aquella época eran ridiculizados como aguafiestas y se les apodaba *puritanos*.

Se desarrolló un nuevo significado que surgió a través de la controversia entre arminianos y calvinistas. A los ministros de Inglaterra que suscribían las doctrinas de la gracia^a se les llamaba *puritanos*. Al presentar una lista de nombres para promoción, el arzobispo arminiano dogmático William Laud^b puso una “P” al lado de los puritanos, advirtiendo así contra sus convicciones, y una “O” al lado de los demás para ortodoxos^c (como Laud interpretó ese término), transmitiendo el significado de que eran aceptables.

La palabra *puritano* se ha utilizado mucho como un término de burla. En 1641, Henry Parker se quejó de que

^a **doctrinas de la gracia** – sistema de teología generalmente conocido como calvinismo, que enfatiza que la salvación es toda por gracia, por el mérito de Cristo únicamente, sin ninguna adición de las obras del hombre. Ver *Una poderosa salvación* por Charles Spurgeon; disponible en CHAPEL LIBRARY.

^b **William Laud** (1573-1645) – clérigo y académico inglés, arzobispo de Canterbury desde 1633 (líder de la Iglesia de Inglaterra). En teología, Laud fue acusado de ser arminiano y oponente del calvinismo, así como de favorecer encubiertamente las doctrinas católicas romanas. Por los tres motivos, los pastores y laicos puritanos lo consideraban un oponente peligroso.

^c **ortodoxo** – lo que pertenece al conjunto de doctrinas que son esenciales para la fe cristiana; esto implica coherencia con la revelación de las Sagradas Escrituras en la creencia y el culto.

los papistas, obispos, aduladores de la corte, poetas de teatro, juglares, bufones bromistas, toda la desvergonzada multitud de borrachos, libertinos y rufianes juramentados, y muchos otros se deleitaban en ridiculizar a la gente llamándola puritana.¹²

3. El movimiento puritano en el tiempo

Relataremos la historia de los puritanos en tres partes:

- A. Antecedentes^a del movimiento puritano
- B. El desarrollo del movimiento puritano
a través de la hermandad espiritual (1558-1603)
- C. El florecimiento pleno del puritanismo (1603-1662).

A. Antecedentes del movimiento puritano

1). *William Tyndale y la supremacía de la Biblia*

La primera característica del movimiento puritano fue el amor por la Palabra de Dios. Antes del surgimiento del puritanismo, la ignorancia de la Palabra de Dios estaba muy extendida. En 1524, William Tyndale (c. 1495-1536) tomó la valiente decisión de desafiar la ley que prohibía la traducción de la Biblia y la ley que prohibía a los ingleses salir del país sin permiso.

Nacido en Gloucestershire, Tyndale se educó en Oxford, donde obtuvo su maestría en 1515. A partir de entonces entró en conflicto con el clero local, que profesaba su lealtad al Papa y a la tradición en lugar de las enseñanzas de la Biblia. Tyndale se horrorizó por la ignorancia imperante y, en una discusión con un oponente, afirmó en la casa de su patrón Sir John Walsh en Little Sodbury, Gloucestershire:

Si Dios me perdona la vida, dentro de muchos años haré que un muchacho que conduce el arado sepa más de las Escrituras que tú.

En el continente, Tyndale fue perseguido de un lugar a otro. Finalmente, fue traicionado y sufrió en prisión. En Vilvorde, cerca de Bruselas, en 1536 fue condenado a muerte por estrangulamiento y quema. Así terminó la vida de uno de los mayores héroes de Inglaterra.

William Tyndale fue un teólogo talentoso. Sus escritos teológicos, reunidos y publicados en 1572, representan una contribución

^a **antecedentes** – lo que ha sucedido antes en el tiempo y que ha conducido al estado actual.

formativa al desarrollo del cristianismo protestante, especialmente en la cuestión central de la justificación solo por la fe, solo por la gracia. Esto se puede ver en una competente respuesta que dio a Sir Thomas More (1478-1535), Lord Canciller inglés, quien escribió libros contra Tyndale.

Tyndale logró traducir e imprimir el Nuevo Testamento, además del Pentateuco y el libro de Jonás. Estos fueron introducidos de contrabando en Inglaterra. El ex fraile Miles Coverdale (1488-1568), un asociado de Tyndale, se dirigió a Suiza en busca de protección. Allí, usando el trabajo de Tyndale, tradujo toda la Biblia. Enrique VIII aprobó esta traducción. En 1537 se habían publicado dos ediciones en Inglaterra. Más tarde, la Biblia de Ginebra de 1560 se convirtió en la Biblia favorita de los puritanos. Entre 1579 y 1615 se imprimieron en Inglaterra al menos 39 ediciones de la Biblia de Ginebra. En la Biblia de Ginebra se incluía un catecismo predestinacionista y había notas marginales.¹³ Por ejemplo, las langostas de Apocalipsis 9:3 eran identificadas como obispos y arzobispos, monjes y cardenales.¹⁴

2). *El papel de los mártires y el ministerio crucial de John Foxe*

Durante el breve reinado de Eduardo (1547-1553), la posición protestante se consolidó. A la muerte de la reina María (1553-1558), Inglaterra quedó técnicamente realineada con Roma. Fue durante el reinado de María, apodada “María la Sanguinaria”, que más de 270 mártires protestantes fueron quemados en la hoguera. Entre ellos se encontraban artesanos y gente común. Entre los ejecutados por su fe se encontraban líderes de gran estatura como John Bradford, así como obispos distinguidos como John Hooper, Hugh Latimer, Nicholas Ridley y Thomas Cranmer, arzobispo de Canterbury.^a

Así, bajo el reinado de María, algunos de los hijos más nobles de Inglaterra perdieron la vida. Las escenas horripilantes de cuerpos humanos quemándose vivos quedaron grabadas en la mente de la gente; ellos debieron ser la influencia principal que moldeó a los puritanos que los siguieron desde 1558 hasta 1662 y más allá. El efecto que esto tuvo para convertir a la gente del catolicismo ro-

^a **Arzobispo de Canterbury** – obispo de mayor antigüedad y líder principal de la Iglesia de Inglaterra, responsable ante el monarca reinante del Reino Unido, que es el “gobernador supremo” de la Iglesia.

mano al protestantismo es incalculable. Durante su reinado, María fue el mayor activo de Roma en Inglaterra. Desde su muerte, su memoria siempre ha sido la mayor carga de Roma en Inglaterra.¹⁵

El testimonio de los mártires fue extraordinario. Su impacto se incrementó enormemente a través de los industriosos escritos de John Foxe. Nacido en Lancashire en 1517, Foxe comenzó sus estudios en Oxford a los 16 años. Sus estudios fueron decisivos para su conversión cuando obtuvo su maestría. Debido a sus convicciones protestantes, Foxe sufrió una pobreza extrema. Los eruditos en aquellos días dependían de mecenas ricos que les dieran alojamiento y comida a cambio de servicios de enseñanza. Incapaz de encontrar un puesto así en Londres, Foxe casi murió de hambre. Un día se sentó desconsolado en el cementerio de San Pablo. Un extraño se le acercó y le entregó una generosa suma de dinero. Tres días después, consiguió un puesto en la casa del conde de Surrey en Reigate, donde enseñó a los hijos del conde.

Cuando María subió al trono, Foxe se fue al continente, donde se unió a los refugiados ingleses, primero en Frankfurt y luego en Basilea. Ya había comenzado a recopilar materiales para su trabajo sobre los mártires desde la época de los apóstoles hasta el reinado de la reina María. Foxe era esencialmente un hombre de letras, meticuloso en los detalles. Su fiabilidad en cuanto a la precisión ha sido cuestionada, pero no refutada. La obra de Foxe finalmente se amplió a 1700 páginas en folio^a, publicadas en 1563 como *The Acts and Monuments of these latter perilous days* (Los actos y monumentos de estos últimos días peligrosos), pero conocida popularmente entonces y ahora como *Foxe's Book of Martyrs* (El libro de Foxe de los mártires). Se colocó en las catedrales, en las iglesias parroquiales y en los salones de las empresas públicas. Nunca antes había aparecido una obra en inglés en semejante escala, y ciertamente nunca en un momento como este. Daniel Neal declara:

Ningún libro ha infligido jamás una herida tan mortal al papado^b como este. Estaba dedicado a la reina y gozaba de tan buena reputación que se ordenó colocarlo en las iglesias, donde despertó en el pueblo un horror y un aborrecimiento invencibles hacia esa religión que había derramado tanta sangre inocente.¹⁶

^a folio – libro con páginas del tamaño más grande.

^b papismo – devoción al Papa; catolicismo romano.

Junto con la Biblia, *Book of Martyrs* de Foxe se convirtió en un libro familiar en muchos hogares.¹⁷ Fue el principal medio práctico para convertir a Inglaterra al protestantismo. El poderoso testimonio de los mártires marianos en sus muertes agonizantes conmovió corazones y llevó las mentes a considerar las razones que inspiraron tal fe. Además, los escritos de Foxe se usaron para inculcar en el puritanismo el ideal del héroe cristiano: la persona que da testimonio fiel de Cristo, incluso hasta la muerte. Para ellos era glorioso que los mártires pudieran triunfar sobre el último y más temido enemigo. Morir bien era parte de la mentalidad puritana. Vemos esto en la descripción que hace Bunyan en *El progreso del peregrino* (*Pilgrim's Progress*)^a de los diversos personajes que llegan a cruzar el Río de la Muerte. ¿Recuerdan al Sr. Desesperación? Sus últimas palabras fueron: “¡Adiós noche, bienvenido día!”.

Foxe inmortalizó los dichos de los mártires antes de morir, como las palabras del obispo Hugh Latimer al obispo Ridley cuando sufrieron juntos en la hoguera:

Tenga ánimo, maestro Ridley, y sea un hombre. Hoy encendemos una vela, por la gracia de Dios, en Inglaterra, que confío que nunca se apagará.

En el lugar de Oxford donde esto ocurrió hay un monumento conmemorativo.

John Foxe inspiró y promovió la idea de Inglaterra como una nación elegida,^b un pueblo apartado de todos los demás, un pueblo especialmente llamado a preservar y promover la Palabra de Dios.¹⁸

3). *Los movimientos de reforma luterano y ginebrino*

El impulso para la reforma llegó a Inglaterra a partir de los escritos y el ejemplo de los reformadores continentales en su conjunto. Martín Lutero (1483-1546) fue la influencia temprana dominante, pero más tarde Juan Calvino (1509-1564) ejerció un profundo efecto en Inglaterra. El estilo de predicación de Calvino, texto por texto, libro tras libro de las Escrituras, y su ejemplo de reforma en Ginebra impresionaron a los refugiados ingleses. Había

^a *The Pilgrim's Progress* – alegoría cristiana clásica escrita por John Bunyan (1628-1688) mientras estaba en prisión. Publicado por primera vez en 1678, ha estado en imprenta continuamente desde entonces. Algunos creen que es el segundo libro en inglés más vendido en el mundo después de la Biblia. La primera parte está disponible en CHAPEL LIBRARY.

^b **elegido** – escogido por Dios para bendición y utilidad especiales en el mundo.

alrededor de cien refugiados ingleses en Ginebra en la época del reinado de terror de María. Estos refugiados captaron la visión de la reforma completa de la iglesia en su forma de gobierno y su forma de culto. A varios de los refugiados que regresaron en la época de la ascensión al trono de Isabel se les dio un alto y privilegiado puesto en la Iglesia establecida. Para su decepción, se dieron cuenta de que la reforma radical sería bloqueada.

A su debido tiempo, la visión de una iglesia reformada según el modelo de Ginebra y convertida en presbiteriana fue retomada por Thomas Cartwright (1535-1603), un profesor popular en Cambridge. Las conferencias de Cartwright sobre los Hechos de los Apóstoles en 1570 tuvieron un tremendo impacto y alentaron los intentos de lograr una reforma en el gobierno de la iglesia. Dos de sus discípulos, John Field y Thomas Willcox,^a escribieron en detalle sobre este tema en 1572 bajo el título *An Admonition to Parliament* (Una advertencia al Parlamento). Este escrito era contundente e inflexible, pero sumamente impopular entre el gobierno. Field y Willcox pronto se encontraron en prisión.

Cuando Cartwright fue cuestionado y acusado de error, respondió redactando una declaración que resumía las cuestiones de la siguiente manera:

1. Los arzobispos y arcedianos (el sistema episcopal) debían ser abolidos.
2. Los oficiales de la iglesia debían seguir el modelo del Nuevo Testamento. Los obispos,^b o ancianos, debían predicar y los diáconos cuidar de los pobres.
3. Cada iglesia debía ser gobernada por su propio ministro y ancianos.
4. Ningún hombre debía solicitar un ascenso eclesiástico.
5. Los oficiales de la iglesia debían ser elegidos por la iglesia y no por el estado.

^a **Thomas Willcox** (1621-1687) – pastor bautista inglés; nació en Linden, Rutlandshire; sirvió en iglesias bautistas en Londres. Fue encarcelado en Newgate por no conformismo. Gozaba del favor de todas las denominaciones y predicaba con frecuencia entre presbiterianos e independientes. Su tratado, *Miel que sale de la roca*, fue reimpresso y traducido con frecuencia en su época.

^b **obispos** – título del Nuevo Testamento dado al cargo de ancianos de la iglesia, hombres espiritualmente maduros elegidos para dirigir la congregación local (1Ti. 3:1-11; Tit. 1:5-9). Ver *Liderazgo bíblico de ancianos* de Alexander Strauch, disponible en CHAPEL LIBRARY.

B. El desarrollo del movimiento puritano hasta la Hermandad espiritual (1558-1603)

1). *Contexto histórico*

Cuando Isabel llegó a Londres el 23 de noviembre de 1558, tenía veinticinco años. Excepcional en su capacidad para medir las fuerzas políticas, comprendía bien las emociones y los deseos de su pueblo. Más que cualquier otro monarca Tudor, Isabel controlaba tanto el gobierno como la política eclesiástica. Hablaba latín, francés e italiano con fluidez y podía leer griego. Isabel decidió trabajar por el establecimiento de una nación fuerte y unida con una iglesia nacional unida. William Cecil, el ministro principal de Isabel, creía que “el estado nunca podría estar a salvo donde hubiera tolerancia entre dos religiones”.

En el momento de la ascensión de Isabel al trono, la contienda entre el catolicismo y el protestantismo para ganar los corazones del pueblo estaba indecisa. La mayoría estaba dispuesta a conformarse con uno u otro bando. La administración de Isabel era moderadamente protestante. Excluyó a los católicos romanos plenamente comprometidos, pero tampoco había protestantes en el bando ginebrino. Isabel mantuvo un equilibrio entre los electorados católicos romanos y protestantes. Incluso en materia de matrimonio mantuvo a todos en la incertidumbre. El matrimonio con un príncipe extranjero tendría enormes implicaciones políticas y religiosas. En cualquier caso, nunca se casó. Era menos violenta que su media hermana María. Sin embargo, al menos dos anabaptistas^a fueron quemados en la hoguera en 1575, y líderes separatistas^b como Greenwood, Barrowe y Penry fueron ejecutados en la horca en 1593.

El Papa excomulgó a la reina Isabel en 1570, lo que reforzó la oposición al Papa y ayudó a la causa protestante en Inglaterra. En 1588, España realizó un esfuerzo masivo para invadir Inglaterra. La

^a **Anabaptistas** – (*literalmente* “rebautizador”: griego *ana* “de nuevo” y *baptizo* “bautizar”) originalmente un término despectivo durante la Reforma para aquellos que rechazaban el bautismo infantil y establecían iglesias basadas en el bautismo de los creyentes. Surgieron grupos alemanes, suizos, polacos, holandeses y muchos otros, a menudo con teologías muy diferentes.

^b **Separatistas** – cristianos ingleses de los siglos XVI y XVII que deseaban separarse de la Iglesia de Inglaterra y formar iglesias locales independientes. Fueron influyentes políticamente durante el gobierno de Oliver Cromwell, que era un separatista, y finalmente se los llamó congregacionalistas.

Armada Española consistía en una flota impresionante de 130 barcos destinados a transportar 50,000 soldados como fuerza de ataque. La Armada sufrió una derrota abrumadora. Menos de la mitad de los barcos españoles regresaron a casa. Este acontecimiento fortaleció aún más al partido protestante en Inglaterra, ya que los ingleses, entonces como ahora, valoran su nacionalidad. Resentían la amenaza de la España católica romana, una nación famosa por la Inquisición,^a un sistema de persecución de lo más horrible y diabólico.

Para apreciar las condiciones en las que se formó la hermandad de pastores puritanos piadosos, es importante entender *Acts of Supremacy and Uniformity* (Actos de supremacía y uniformidad) and the new *Prayer Book* (Libro de oraciones), que se impusieron a Inglaterra en 1559. El efecto de la Ley de Supremacía declaró a Isabel como “Cabeza Suprema de la Iglesia de Inglaterra”.

La manera en que adoramos a Dios es un tema delicado. No es sorprendente que la presión para que los ministros usen la sobrepelliz (una prenda blanca suelta que cubre la cabeza) haya causado resentimiento. La mayoría se conformó por el bien de la paz. Otros se negaron. Un cura^b de Manchester predicó que “la sobrepelliz es un trapo del papa y una poderosa herejía en la iglesia, y quien la sostiene no puede salvarse”. Un ministro que compareció ante el obispo de Lichfield en 1570 la llamó “una marca contaminada y maldita de la bestia” y advirtió que gracias al uso de “tales trapos del anticristo, la gente se alejará de Dios y se convertirá en un segundo papado que será peor que el primero”.¹⁹ La aplicación de las leyes que imponía la conformidad variaba de un lugar a otro. Muchos obispos tenían poco deseo de perseguir a los ministros que, después de todo, eran protestantes.

2). *Formación de la hermandad*

El origen del movimiento puritano se encuentra en una hermandad espiritual de pastores y predicadores dotados que surgió en las décadas de 1580 y 1590. Algunos de los más conocidos fueron

^a **Inquisición** – grupo de instituciones que comenzó en el siglo XII dentro de la Iglesia católica romana y cuyo objetivo era combatir la herejía. Su alcance se amplió significativamente en respuesta a la Reforma protestante, a menudo usando interrogatorios brutales y torturas, y condenando a muerte a los “culpables”.

^b **cura** – clérigo, especialmente el que está a cargo de una parroquia.

Richard Greenham, Henry Smith, Richard Rogers, Laurence Chaderton, Arthur Hildersam, John Dod, John Rogers y William Perkins. Los puritanos se multiplicaron gracias a la obra de estos líderes, que se hicieron famosos no solo por su predicación sino también como médicos del alma. Describiré brevemente a cuatro líderes de esa primera hermandad.²⁰

En primer lugar, estaba *Richard Greenham* (1531-1591). Greenham abandonó el ambiente académico de Cambridge, donde había sido tutor en 1570, para dedicarse al trabajo pastoral en el humilde pueblo de Dry Drayton, a unos ocho kilómetros de Cambridge. Allí trabajó durante veinte años, predicando solo ocasionalmente. Greenham era un pastor por excelencia, un médico espiritual capaz de discernir las experiencias profundas del alma, un experto en aconsejar y consolar. Se levantaba siempre, tanto en invierno como en verano, a las cuatro de la mañana. Rechazó varios ascensos lucrativos y abundó en actos de generosidad hacia los pobres.

Los jóvenes llegaron a vivir a Dry Drayton, formando una “Escuela de Cristo”, dedicándose a las Escrituras y a la aplicación de la Palabra en sus propias almas y en las de los demás. ¿Por qué una situación de aldea debería ser emocionante? La respuesta es que aquí vemos un microcosmos^a de una obra más amplia: el arraigo del evangelio en la Inglaterra rural. Richard Greenham fue criticado por su inconformismo^b y por la manera en que dirigía los servicios de adoración. Era pasivo en su resistencia. No quería discutir sobre cosas que consideraba adiáfora, es decir, cosas indiferentes (Ro. 14:5). Predicaba a Cristo y a Él crucificado, y simplemente suplicaba tolerancia para seguir siendo un fiel ministro de Cristo. Disfrutaba de la amistad de hombres influyentes, que siempre se las arreglaban para decir algo bueno de él y así evitar que se metiera en problemas.

En segundo lugar, *Richard Rogers* (1550-1620). En 1574, Richard Rogers se convirtió en predicador de la Palabra de Dios en el pueblo de Wethersfield. Allí trabajó por la conversión de las almas,

^a **microcosmos** – sistema más pequeño que representa a uno más grande.

^b **Inconformismo** – negativa a aceptar o a conformarse con las doctrinas, los usos o la política de la Iglesia de Inglaterra de los siglos XVI y XVII.

pero también por la mortificación del pecado^a en su propia alma. Al igual que Greenham, tenía una escuela en su casa para jóvenes.

Habiéndose comprometido primero con los rigores de la vida piadosa, escribió en detalle sobre la vida piadosa práctica. Esto se llamó *The Seven Treatises* (Los tratados siete), una obra que tuvo siete ediciones antes de 1630. Su amigo cercano y vecino, Ezekiel Culverwell, expresó el deseo de que los lectores del libro pudieran haber visto la práctica de su autor con sus propios ojos y escuchado su doctrina con sus propios oídos. Aquí vemos ilustrada una fascinación por la esencia de la piedad. Rogers llevaba un diario; en él se puede ver a un hombre caminando lo más cerca posible de Dios. Una de sus series de exposiciones, sus discursos sobre el libro de los Jueces, se hizo muy famosa.²¹

No debemos imaginar que Rogers llevó una vida fácil, siendo atendido por sirvientes para que pudiera entregarse a ejercicios espirituales. Además del cuidado de su numerosa familia inmediata, leemos de él:

Consideraba como su deber meditar, estudiar y escribir al mismo tiempo que llevaba a cabo con no menos conciencia las actividades de un jefe de familia, un granjero, una figura del campo, un predicador, un pastor, un reformador, un director de un internado.^b

En tercer lugar, estaba *William Perkins* (1558-1602). Perkins trabajó en Cambridge con notable efecto. En él se combinaban, en un grado notable, las cualidades espirituales y las habilidades ministeriales típicas de la hermandad. Se destacó tanto en el púlpito como con la pluma, manteniendo al impresor de la universidad ocupado con muchos libros. Más que las de cualquier otro ministro de su tiempo, sus obras publicadas se encontraban en los estantes de la generación que lo siguió. Fue el primero en escribir una exposición completa de la predicación en *The Art of Prophesying* (El arte de profetizar).²² Típico de los puritanos, el enfoque de Perkins a la predicación era esencialmente aplicativo. En la preparación, consideró las necesidades de cada tipo de oyente en la congregación. Aunque murió tan joven, sus escritos excedieron en cantidad y calidad a todos los demás autores puritanos hasta ese momento.

^a **mortificación** – hacer morir la tentación del pecado en su influencia (Col. 3:5). Ver Portavoz de la Gracia 29, *Mortificación*, disponible en CHAPEL LIBRARY.

^b William Haller, *Rise of Puritanism*, 38.

William Perkins no era un académico de torre de marfil. Por ejemplo, se dedicó a obtener permiso para ministrar a los prisioneros en la cárcel. Ganó almas para Cristo de entre ellos, tal como lo hizo entre las enormes multitudes que acudieron a escucharlo predicar en St. Andrews. Se dice de él que sus sermones eran, al mismo tiempo, toda Ley y todo Evangelio: toda Ley para exponer la vergüenza del pecado, y todo Evangelio para ofrecer un perdón completo y gratuito para los pecadores perdidos. Su ministerio fue un despertar que conmovió a las almas perdidas para que vieran la realidad de la condenación eterna. Perkins tenía tal talento para la elocuencia que se decía que la forma en que pronunciaba la palabra condenación hacía temblar a los pecadores. Perkins murió joven. Su pérdida fue dolorosa.

En cuarto lugar, *Laurence Chaderton* (1537-1635). Laurence Chaderton vivió casi cien años. Publicó poco. Procedía de una familia católica romana adinerada que lo “abrumaba con la superstición papista”.^a Sufrió la desheredación cuando abrazó el evangelio y el puritanismo. Un benefactor muy conocido de esa época fue Sir Walter Mildmay, quien fundó el Emmanuel College en la Universidad de Cambridge. Sir Walter eligió a Chaderton para que fuera rector de ese colegio,^b puesto que ocupó durante cuarenta años. Fue profesor durante cincuenta años en la iglesia de San Clemente, en Cambridge. Cuando finalmente decidió dejar su puesto de profesor en San Clemente, cuarenta ministros le rogaron que continuara, alegando que debían su conversión a su ministerio. Hay una descripción de él predicando durante dos horas cuando anunció que ya no abusaría de la paciencia de sus oyentes; ante lo cual la congregación gritó: “¡Por amor de Dios, señor, continúe! ¡Continúe!”

El crecimiento del puritanismo se debió a pastores de este tipo, cuyas vidas y ejemplos piadosos capturaron la imaginación de muchos. Sin embargo, como hemos visto en el caso de William Perkins y Laurence Chaderton, el papel de la Universidad de Cambridge fue enorme en el avance del puritanismo. Las universidades con fondos

^a Thomas Fuller, *History of the Worthies of England*, vol. 2 (Londres 1840), 208.

^b **college** – una de las varias escuelas dentro de una universidad más grande.
Cada college proporcionaba a sus estudiantes alojamiento, comida, actividades sociales, facultad y estudios específicos.
master – administrador principal y director de la facultad y la política.

puritanos como Emmanuel y Sidney Sussex produjeron un suministro constante de pastores y predicadores puritanos talentosos.

3). *Otros factores*

Al rastrear el surgimiento del puritanismo, también debemos tener en cuenta el papel de las *cátedras*. En las ciudades de mercado, los magistrados contrataban a sus propios predicadores y organizaban sermones entre semana. Se establecieron cátedras que eran un medio de eludir el sistema de conformidad con el *Prayer Book* (Libro de oraciones) y el ceremonial de la iglesia, que se exigía a todos los ministros parroquiales oficiales. Richard Rogers de Wethersfield y Henry Smith de St. Clement Danes en Londres actuaron oficialmente como conferenciantes. Entre 1560 y 1662, al menos 700 clérigos ocuparon conferencias en un momento u otro en Londres. De ellos, al menos el 60 por ciento eran puritanos.²³ El patrocinio de los nobles y la alta burguesía jugó un papel importante en el avance del movimiento puritano. Los mecenas ricos apoyaron y protegieron a los predicadores puritanos.

Durante el reinado de Isabel, el lugar de las *profecías* cobró gran importancia. Se trataba de reuniones para predicar sermones expositivos y debates, que se volvieron muy populares. Isabel se sintió amenazada y trató de suprimir las profecías. El arzobispo Edmund Grindal se negó a llevar a cabo su voluntad y argumentó a favor de las profecías. Por su fidelidad, fue suspendido de su cargo durante los últimos siete años de su vida y confinado en su casa durante la mayor parte de ese tiempo. En mayo de 1577, la propia reina envió cartas a los obispos ordenándoles que suprimieran las reuniones de profetización.

C. El florecimiento pleno del puritanismo (1603-1662)

Este período de 1603 a 1662 fue turbulento, una época en la que el conflicto entre la Corona y el Parlamento llegó a su clímax en la guerra civil. El pluralismo religioso^a surgió en la década de 1640. La historia de los puritanos alcanzó su apogeo en este período, especialmente como se ve en la Asamblea de Westminster. Es vital conocer la historia, que ahora esbozaremos en cinco fases:

1. Jacobo I
2. Carlos I y el arzobispo Laud

^a **pluralismo** – condición en la que numerosos grupos están presentes y son tolerados dentro de una sociedad.

3. Guerra civil y ascenso de Oliver Cromwell
4. Ascenso puritano
5. Restauración de la monarquía y decadencia del puritanismo.

1). *Jacobo I*

Isabel I murió en 1603. Se había propuesto hacer grande a Inglaterra, y en eso vio un éxito considerable. A pesar de sus rabietas, enfados e irracionalidades personales, su reinado fue un período de estabilidad política, especialmente a la luz de lo que vendría después a mediados del siglo XVII. Como ya se ha señalado, a principios del siglo XVII, los puritanos representaban aproximadamente el diez por ciento del cuerpo del clero de la Iglesia de Inglaterra.

Los puritanos albergaban grandes esperanzas de que Jacobo (Jacobo VI de Escocia, Jacobo I de Inglaterra), procedente de la Escocia presbiteriana, anunciaría la reforma de la iglesia. Se llevaron una triste decepción. Una petición conocida como la Petición del Milenio, que se cree que representaba a unos 1,000 puritanos, fue presentada a Jacobo I en su camino de Escocia a Londres. Esta petición instaba a la reforma y condujo a la conferencia conocida como la Conferencia de Hampton Court. Esta tuvo lugar en tres días separados en enero de 1604, en el Palacio de Hampton en Londres.

Jacobo era muy inteligente. Entendía bien las complejidades del gobierno de la iglesia. Él creía en el “derecho divino de los reyes”, es decir, que desobedecer al rey es desobedecer a Dios. Jacobo tenía toda la intención de mantener el poder supremo, ya que estaba harto de los presbiterianos cascarrabias en Escocia. Estaba claro como la luz del día que los puritanos deseaban “presbiterianizar” la Iglesia de Inglaterra. A medida que avanzaba la Conferencia de Hampton Court, el rey Jacobo se volvía cada vez más irascible. Hizo afirmaciones dogmáticas como: “¡Si no hay obispo,^a no hay rey!” y “El presbiterio está de acuerdo con la monarquía tanto como Dios con el diablo”. Y a los teólogos puritanos^b les dijo: “Será mejor que se apresuren y se amolden, o serán acosados y expulsados del país”. La conferencia terminó en un verdadero alboroto real de mal humor. Sin embargo, el rey estuvo de acuerdo con una nueva traduc-

^a **obispo** – cargo eclesiástico en algunas denominaciones. En la Iglesia de Inglaterra, jefe de varias parroquias.

^b **teólogos** – hombres con conocimientos teológicos.

ción de la Biblia conocida como *la Versión Autorizada* (o Versión del Rey Jacobo), que se completó en 1611. Por lo demás, las concesiones fueron pocas e insignificantes.

Entre 1604 y 1609, cerca de ochenta clérigos fueron privados de sus medios de vida por su no conformidad, la mayoría de ellos antes de 1607. Se había dicho a los obispos que persuadieran en lugar de obligar a la adhesión a la práctica anglicana. En el Parlamento, los piadosos hicieron campaña por la reinstalación de los ministros privados.²⁴

El rey Jacobo envió delegados al Sínodo de Dort. Celebrado en 1618-19 en los Países Bajos, este fue un evento importante en la historia de la iglesia cristiana. La conferencia afirmó la posición calvinista ortodoxa sobre la soberanía de Dios^a frente a los principios del arminianismo. Jacobo apoyó la posición calvinista contra los arminianos. Posteriormente, se volvió ambivalente sobre el tema. En 1624, Richard Montagu publicó un tratado anticalvinista con el título *A New Gagg for an Old Goose* (Una nueva broma para un viejo ganso). Esto formaba parte de una tendencia creciente hacia el arminianismo en la Iglesia nacional.²⁵

2). *Carlos I y el arzobispo Laud*

Jacobo I murió en 1625. Carlos I, apuesto, digno y casto, fue entronizado como rey. Sin embargo, a diferencia de Isabel y su padre Jacobo, carecía de habilidad política, especialmente en el arte de mantener los controles y equilibrios, algo esencial en política. Carlos se casó con Enriqueta María, hermana del rey francés reinante Luis XIII. María era una ferviente católica romana. Se entrometió en los asuntos de Estado, lo que creó una sospecha constante entre los miembros del Parlamento y en la nación. Estas sospechas se mezclaron con el miedo a medida que la causa del protestantismo en el continente europeo retrocedía, lo que ponía en peligro a muchos protestantes.

Guillermo Laud se convirtió en el consejero de confianza de Carlos. Desde la ascensión de Carlos al trono en 1625, Laud ejerció el poder, pero este se formalizó cuando se convirtió en arzobispo de Canterbury en 1633. Jacobo había advertido a Carlos que Laud no entendía al pueblo escocés: “No conocía el estómago de ese pue-

^a Ver el clásico cristiano, *La soberanía de Dios* por A. W. Pink (1886-1952), disponible en CHAPEL LIBRARY.

blo”. Esta fue una advertencia que Carlos no escuchó. Laud era hostil en todos los sentidos a la enseñanza puritana. Uno de sus primeros actos como arzobispo fue fomentar los juegos y pasatiempos en el día del Señor, lo que antagonizó a los puritanos. Era un arminiano declarado, con su énfasis en el libre albedrío y el rechazo de la predestinación. Laud era supersticioso. Abrazó las formas externas del culto católico romano, pero rechazó la autoridad del Papa. Su idea de lo que llamó “La hermosura de la santidad” (Sal. 29:2) consistía en rituales y ceremonias. Hasta el día de hoy, muchas iglesias anglicanas tienen altares en el extremo este. Aunque el derecho canónico^a siempre se refiere a “la mesa sagrada”,^b la idea del altar se perpetúa. El mensaje de un altar es el del sacrificio. Laud creía que el altar era “el lugar más grande de la residencia de Dios sobre la tierra, sí, más grande que el púlpito”.²⁶

El famoso historiador Lord Thomas Macaulay (que no comprendía la espiritualidad de los puritanos) ciertamente tenía la medida de William Laud y escribió sobre él:

De todos los prelados de la Iglesia Anglicana, Laud era el que más se había alejado de los principios de la Reforma y el que más se había acercado a Roma... Era por naturaleza imprudente, irritable, rápido para sentir por su propia dignidad, lento para simpatizar con los sufrimientos de los demás y propenso al error (común en los hombres supersticiosos) de confundir sus propios estados de ánimo malhumorados y malignos con emociones de celo piadoso. Bajo su dirección, cada rincón del reino estaba sujeto a una inspección constante y minuciosa.^c Cada pequeña congregación de separatistas fue perseguida y dismantelada.²⁷

La hipérbole de Macaulay^d describe con precisión el celo de los perseguidores, pero podemos estar agradecidos de que no todas las asambleas separatistas fueron dismanteladas.

Como arzobispo, Laud ejercía el poder de arrestar y encarcelar a quienes no se sometían. Usaba un tribunal llamado “la Cámara de las Estrellas” para interrogar y perseguir. Un ejemplo de la crueldad de Laud se ve en el caso de un tal Dr. Alexander Leighton, padre del

^a **derecho canónico** – conjunto de normas que rigen la fe y la práctica de los miembros de la Iglesia de Inglaterra.

^b **mesa santa** – lugar donde se sirve la Cena del Señor; mesa de comunión.

^c **minucioso** – detallado.

^d **hipérbole** – exageración para lograr un efecto, que no debe tomarse literalmente.

conocido obispo Robert Leighton. Sin ninguna defensa ni derecho de apelación, Leighton fue enviado a la prisión de Newgate. Cuando fue llevado ante un tribunal arbitrario, fue condenado a que le cortaran las orejas, le cortaran la nariz por ambos lados, lo marcaran en la cara con una doble S (sembrador de sedición), lo azotaran dos veces, lo pusieran en la picota^a y luego lo sometieran a cadena perpetua. Cuando se pronunció esta escandalosa sentencia, Laud dio gracias a Dios.²⁸ Otros personajes conocidos que recibieron un trato bárbaro similar fueron William Prynne, John Bastwick, Henry Burton y John Lilburne.

Los puritanos sufrieron una persecución encarnizada. Entre 1629 y 1640, 20,000 hombres, mujeres y niños partieron hacia Nueva Inglaterra, incluidos setenta y nueve ministros, veintiocho de los cuales regresaron cuando las condiciones mejoraron en su país.²⁹ Muchos de ellos hicieron su éxodo a través de los Países Bajos. Entre los líderes más famosos que se establecieron en Nueva Inglaterra se encuentran Thomas Hooker, John Cotton y Thomas Shepard. Cabe destacar el papel de William Ames (1576-1633), un puritano cuyo ministerio principal se ejercía en Holanda, pero sus escritos eran muy populares en Nueva Inglaterra. *The Marrow of Theology* (La médula de la teología) fue su libro más influyente.

Carlos gobernó el país sin Parlamento entre 1629 y 1640. La administración se mantenía a través de los tribunales del condado. El poder político estaba en gran medida en manos de unos 60 nobles o pares, aristócratas muy ricos que poseían la mayor parte de las tierras. Por debajo de ellos estaba la alta burguesía. Cuando la Guerra Civil comenzó en serio en 1642, los pares y la nobleza estaban divididos casi por igual en su lealtad hacia el rey.

3). Guerra civil y ascenso de Oliver Cromwell

Cuando Laud intentó imponer el Church of England's *Prayer Book* (Libro de oraciones) and *Liturgy* (Liturgia) en la Escocia (presbiteriana) en 1638, fue como encender una cerilla para secar pólvora. Esto se pone de relieve por un famoso incidente en la iglesia de St. Giles, Edimburgo. Jenny Geddes, enfurecida por un pomposo decano con una sobrepelliz blanca que caminaba por el pasillo

^a **picota** – armazón de madera sobre un poste con agujeros para la cabeza y las manos, en el que antiguamente se encerraba a los infractores para exponerlos al escarnio público como castigo.

para anunciar la lectura, agarró su taburete y se lo arrojó. En el idioma actual, gritó: “¡Miserable advenedizo! ¿Dirás misa en mi oído?” El ejemplo de Jenny animó mucho a otros a resistir la imposición de rituales papales que odiaban. En 1638, Carlos movilizó un ejército para someter a Escocia, pero el ejército inglés fue derrotado rotundamente y en 1639 se negoció una tregua.

Las tensiones entre el Parlamento y el rey aumentaron. Las manifestaciones en Londres contra la autoridad real y el papado fueron rápidamente reprimidas. El rey intentó afirmar su propia autoridad sobre el Parlamento. El 4 de enero de 1642, con una banda de hombres armados, entró en la Cámara de los Comunes para arrestar al líder del Parlamento, John Pym, y a otros cuatro líderes. Esto salió mal. Los cinco habían sido advertidos. Justo a tiempo, escaparon en barcaza por el río Támesis y se escondieron en la ciudad. Esta acción del rey incitó a mucha más oposición a sí mismo. Se estaba gestando una revolución. Por su propia seguridad, Carlos se vio obligado a abandonar Londres. En mayo de 1642, había establecido su cuartel general en York.

La primera batalla de la Guerra Civil, que se produjo a continuación, tuvo lugar en Edgehill en octubre de 1642. El resultado fue un empate. Al principio parecía que había un equilibrio de poder entre los realistas (Cavaliers) y las fuerzas parlamentarias (Roundheads). En un intento de romper lo que era un punto muerto militar, el Parlamento firmó la Liga Solemne y el Pacto con los escoceses.^a

En enero de 1644, un ejército escocés cruzó la frontera. En julio de 1644, los ejércitos combinados de Escocia, Yorkshire (liderados por Sir Thomas Fairfax) y la Asociación Oriental, liderada por Oliver Cromwell y el conde de Manchester, lucharon y ganaron la batalla de Marston Moor. Fue el papel y el éxito de Oliver Cromwell en esta batalla lo que creó su reputación militar y le valió a sus soldados el apodo de “Ironsides”.

Esta victoria no tuvo continuidad. Algunos de los líderes parlamentarios, especialmente el conde de Essex, eran débiles e indecisos. El Parlamento se dio cuenta de que se necesitaba un liderazgo

^a **Liga Solemne y Pacto** – tratado de 1643 entre los parlamentos inglés y escocés que aliaba a Escocia con el parlamento inglés contra el rey Carlos I; previó la protección de la reforma en las iglesias escocesa e inglesa.

más decidido y resuelto. La victoria no se podía lograr sin mejores generales y la reorganización del ejército. Cromwell culpó a uno de los líderes, el conde de Manchester, por retirarse en lugar de atacar al enemigo. Manchester dio una respuesta que es muy reveladora, porque muestra lo que estaba en juego si los Roundheads perdían esta guerra contra los Cavaliers:

Si derrotamos al Rey 99 veces, él sigue siendo Rey, y su posteridad; y nosotros somos sus súbditos todavía. Pero si el Rey nos derrota *una vez*, nos colgarían y nuestra posteridad se hundiría.

En 1645 el ejército se reorganizó como el Nuevo Ejército Modelo. El comandante en jefe era Sir Thomas Fairfax, de solo treinta y tres años. Su general de caballería era Cromwell. En las batallas de la Guerra Civil a partir de ese momento, la disciplina militar y las estrategias de Cromwell resultaron decisivas. Lord Macaulay describe a Oliver Cromwell como alguien que temía a Dios y era celoso de la libertad pública. Escribe:

Con esos hombres llenó su propio regimiento y, mientras los sometía a una disciplina más rígida que la que se había conocido nunca en Inglaterra, administraba a su naturaleza intelectual y moral estimulantes de una potencia temible... Fairfax, un soldado valiente, pero de entendimiento mezquino^a y temperamento irresoluto, era el Lord General nominal de las fuerzas; pero Cromwell era su verdadero jefe... Cromwell se apresuró a organizar todo el ejército sobre los mismos principios sobre los que había organizado su propio regimiento... Lo que principalmente distinguía al ejército de Cromwell de otros ejércitos era la moral austera y el temor de Dios que impregnaba todos los rangos. Los realistas más celosos reconocen que en su campamento no se escuchaba ningún juramento, no se veían borracheras ni juegos de azar, y que durante el largo dominio de los soldados, la propiedad del ciudadano pacífico y el honor de las mujeres se consideraban sagrados.³⁰

Cromwell se rodeó de hombres de oración. Dirigió a sus hombres a la batalla. Poseía una asombrosa capacidad para medir la moral de sus soldados y sabía exactamente el momento adecuado para atacar por la victoria. Cromwell libró muchas batallas y nunca perdió una. Cuando recordamos que no se entrenó en una academia militar, sino que fue su propio arquitecto en la guerra, debe pasar a la historia como uno de los más grandes generales de todos

^a medio – común.

los tiempos. La autora católica romana Lady Antonia Fraser en su biografía³¹ dice de Cromwell como estratega:

Lograr lo que era necesario hacer, y lograrlo perfectamente, es una distinción poco común, sea cual sea la escala. Es eso lo que le da a Cromwell, a él también, el derecho a ser colocado en el salón de la fama.

4). *El ascenso puritano*

El arzobispo Laud fue encarcelado por el Parlamento en 1641 y ejecutado por traición mediante decapitación en la Torre de Londres en enero de 1645. El gobierno de la iglesia por parte de los obispos fue abolido en 1646. La victoria progresiva del Parlamento en la guerra trajo consigo una nueva serie de problemas. Hubo una división en el Parlamento entre los presbiterianos y los independientes. La mayoría presbiteriana en el Parlamento detestaba y temía al ejército en el que dominaban los independientes. Hubo disturbios en el ejército debido a los salarios impagos. En 1647, Carlos negoció un tratado secreto con los escoceses, lo que llevó a una reanudación de la guerra civil. La duplicidad de Carlos llevó al ejército a llevarlo a juicio, y en enero de 1649 fue ejecutado por traidor a la Mancomunidad de Inglaterra.

Carlos II fue reconocido en Escocia. El ejército que lo apoyaba fue derrotado por Cromwell en la batalla de Dunbar en 1650. Exactamente un año después, los ejércitos que apoyaban a Carlos II fueron derrotados por Cromwell en Worcester. Esa victoria del Parlamento puso fin a la Guerra Civil. Carlos II huyó a Francia. Cromwell se convirtió en el Lord Protector y gobernó a través del Parlamento. Era un firme creyente en la libertad religiosa y en ese aspecto se adelantó a su tiempo.

El 12 de junio de 1643, el Parlamento aprobó una ordenanza que convocaba una asamblea de teólogos eruditos y piadosos para establecer el gobierno y la liturgia de la Iglesia de Inglaterra. El 1 de julio se reunió la Asamblea de Westminster, la primera de 1,163 reuniones hasta febrero de 1649. Había 151 miembros nominados, 121 de los cuales eran teólogos y 30 laicos. La Asamblea completó la Confesión de Fe de Westminster, los Catecismos Mayor y Menor y el Directorio del Culto Público. La influencia de estos materiales, en particular la Confesión, en las generaciones posteriores en todo el mundo ha sido inmensa. Los congregacionalistas en 1658 y los bautistas en 1677 abrazaron la misma confesión, haciendo enmien-

das para el gobierno de la iglesia y el bautismo que constituirían aproximadamente el diez por ciento del total.

La profundidad y calidad del liderazgo entre los pastores puritanos a mediados del siglo XVII es única en la historia de la iglesia de Cristo en Inglaterra. Algunos de los puritanos más conocidos de esta época fueron Robert Bolton, Robert Harris, Jeremiah Burroughs y William Gouge. Entre los puritanos más famosos que vivieron durante el período de 1640-1660 y más allá, cuyas obras han sido republicadas en su totalidad o en gran parte en nuestra generación, están Thomas Goodwin, Thomas Manton, Stephen Charnock, John Owen, Richard Baxter, John Bunyan, John Flavel, William Bridge, David Clarkson, George Swinnock, Richard Sibbes y John Howe.

De los líderes que participaron en la Asamblea de Westminster, William Gouge es uno de los más conocidos. Sostuvo el ministerio más largo y poderoso, posiblemente, de la historia de Londres. Se destaca Edmund Calamy, a quien algunos estimaban como el líder del partido presbiteriano. Predicó con frecuencia en el Parlamento. Hanserd Knollys y Henry Jessey eran bautistas. Sus biografías han inspirado a los bautistas en los últimos años.³² Además de las obras inmortales de John Bunyan, *El progreso del peregrino* y *La guerra santa*, hay muchos libros famosos que siguen siendo republicados. *Body of Divinity* (Cuerpo de la Divinidad) de Thomas Watson es un ejemplo y *Reformed Pastor* (El pastor reformado) de Baxter es otro.³³

5). Restauración de la monarquía y decadencia del puritanismo

En 1658 murió Oliver Cromwell. Pronto se hizo evidente que Richard Cromwell no podía ocupar el papel de líder de su padre. Para evitar más trastornos, se buscó la opción de restaurar la monarquía. En Breda, Holanda, Carlos II prometió respetar las conciencias sensibles. Cuando llegó al poder, su promesa pronto fue desmentida por feroces deseos de venganza entre los anglicanos, que ahora tenían la sartén por el mango. De 1643 a 1654, alrededor del 34 por ciento de los 8,600 clérigos de las parroquias habían sufrido acoso de algún tipo; así como expulsión por razones legítimas de incompetencia, pero también por dar apoyo a la causa monárquica o al papado.³⁴

En enero de 1661, Thomas Venner, un líder del movimiento de la Quinta Monarquía,^a adquirió prominencia. En una ocasión anterior, había sido arrestado por planear una insurrección contra Cromwell, pero se libró de la ejecución. Dirigidos por Venner, unos cincuenta seguidores aterrorizaron algunas zonas de Londres. Veintidós personas fueron asesinadas. Los elementos salvajes y los desórdenes civiles provocados por fanáticos de este tipo favorecieron a los anglicanos gobernantes, que no discriminaban. La anarquía proporcionó una excusa a las autoridades para reprimir a todos los no conformistas. En vano, los bautistas intentaron desvincularse de Venner. El 10 de enero de 1661 se aprobó una proclama real que prohibía todas las reuniones de “anabaptistas, cuáqueros y hombres de la Quinta Monarquía”. En poco tiempo, más de 4,000 cuáqueros fueron encarcelados. Los soldados armados sacaban a los bautistas de sus camas por la noche y los metían en la cárcel. Esta fue la época en la que Bunyan pasó doce años en prisión. Él sobrevivió; muchos no.

A continuación se promulgó una legislación contra toda inconformidad, conocida como el Código Clarendon, llamado así en honor al conde de Clarendon. En 1662 se aprobó una ley que exigía una estricta conformidad con la Iglesia de Inglaterra. Si los clérigos no habían sido ordenados episcopales, debían ser reordenados. Se exigía el consentimiento para cada parte del *Libro de Oración Común* (Libro de oración común). Todos los ministros debían prestar juramento de obediencia canónica y renunciar a la Liga Solemne y Pacto.

Estas exigencias tuvieron un efecto devastador sobre los puritanos, cuyas conciencias no podían someterse a estas condiciones. Las estimaciones varían, pero se calcula que unos 2,000 fueron obligados a abandonar sus puestos de trabajo.³⁵ Entre ellos se encontraban algunos que ocupaban puestos docentes. Solo podemos adivinar cuántos puritanos decidieron permanecer en la Iglesia Nacional a pesar de las presiones para que se adaptaran.³⁶ Entre los que permanecieron se encontraba el conocido William Gurnall, autor de *The Christian in Complete Armour* (El cristiano con armadura completa).

^a **Quinta Monarquía** – secta puritana extrema que participó en una rebelión armada entre 1649 y 1660 y que buscaba honrar a Cristo poniendo fin al gobierno terrenal de los seres humanos carnales.

1662 marca el comienzo de la decadencia de los puritanos ingleses. El período que sigue se conoce como la era de la “disidencia”. Los últimos puritanos conocidos que pasaron de este mundo fueron John Howe (que murió en 1705) y Thomas Doolittle (que murió en 1707).³⁷

1662, entonces, es un punto de inflexión importante en la historia de los puritanos. La influencia de su predicación disminuyó entonces, pero su ministerio de escritura continuó. Algunos de los tratados puritanos más valiosos fueron escritos en el período posterior a 1662. Un ejemplo es el de John Owen. Por ejemplo, su monumental comentario sobre Hebreos, su libro sobre el pecado que mora en nosotros y su exposición del Salmo 130 fueron escritos después de 1662. John Owen merece el título de “Príncipe de los puritanos”. Sus obras completas de 25 volúmenes probablemente constituyen el mejor depósito de teología confiable en el idioma inglés. Se lo considera el teólogo del movimiento puritano.³⁸

¿Por qué el movimiento puritano decayó drásticamente después de 1662? La persecución de los disidentes fue intensa e implacable. Los no conformistas fueron excluidos de las universidades, y esto tuvo un efecto adverso en los estándares del ministerio. La convincente unidad espiritual que se había caracterizado y alentado por la creciente hermandad espiritual de los pastores puritanos durante el reinado de Isabel, y que había florecido en el creciente movimiento puritano que siguió, decayó después de 1662. En 1672 el rey emitió una Declaración de Indulgencia, que por un corto tiempo alivió la suerte de los disidentes y los católicos romanos.

Una razón principal para la decadencia del movimiento puritano fue su pérdida de unidad. El Dr. Lloyd-Jones^a atribuyó la culpa principal a los presbiterianos. En lugar de aferrarse a la unidad expresada tan claramente en pasajes como Juan 17, los líderes presbiterianos recurrieron a la conveniencia política. Perdieron de vista las limitaciones espirituales.³⁹ Otra razón que contribuyó a la decadencia del puritanismo en la última parte del siglo XVII es el hecho de que, cuando los famosos líderes cuyos libros disfrutamos

^a **David Martyn Lloyd-Jones** (1899-1981) – conocido predicador expositivo galés; sucesor de G. Campbell Morgan como ministro de la Capilla de Westminster, Londres, Inglaterra, 1938-1968. Después de exitosos estudios de medicina, casi se convirtió en médico cuando Dios lo llamó a predicar el evangelio; conocido por su predicación expositiva centrada en Cristo.

hoy fallecieron, hubo muy pocos de calibre similar para ocupar su lugar.

4. Una explicación de la historia puritana

En un artículo publicado en el *Evangelical Quarterly* (La revista trimestral evangélica) en 1980, James I. Packer^a describió el puritanismo como un movimiento de avivamiento.⁴⁰ Definió cuidadosamente lo que quería decir con avivamiento. Yo diría que, medida en términos del despertar del siglo XVIII, la historia de los puritanos tal como la he esbozado no fue un avivamiento espectacular al estilo “whitefieldiano”.^b Hubo algunos predicadores notables como Richard Baxter, John Bunyan y John Rogers; y pastores menos conocidos como Samuel Fairclough de Kedington (no lejos de Cambridge) y su hijo Richard de Mells (un pueblo en Somerset), hombres con poderosos ministerios de avivamiento que cosecharon ricas cosechas. Pero sería difícil demostrar que esto era típico de todos los puritanos.

La explicación de la historia de los puritanos es que aquí tenemos una raza de pastores predicadores que creían en exponer y aplicar todo el consejo de la Palabra de Dios, con todo el trabajo arduo que eso requiere. Esta era una labor en la que buscaban la conjunción más estrecha del Espíritu Santo con la Palabra.⁴¹ A veces más, a veces menos, el Espíritu Santo sopló sobre la Palabra, y sopló nueva vida en las almas muertas. Los puritanos no buscaban una nueva era de maravillas, señales y milagros. Su visión de una iglesia es que se levanta o cae según el ministerio de la Palabra se levanta o cae en esa iglesia.⁴² Esencialmente, creían en romper la tierra en barbecho (Os. 10:12). En este carácter general, los puritanos son un ejemplo para cada generación sucesiva de pastores, ya sean pastores que trabajan en casa o en áreas remotas donde los pueblos indígenas están recibiendo la Palabra por primera vez.

^a **J. I. Packer** (1926-2020) – Teólogo evangélico canadiense nacido en Inglaterra en las tradiciones anglicana y calvinista de la iglesia baja. Se desempeñó como teólogo emérito de la Iglesia Anglicana en América del Norte. En años posteriores, respaldó un ecumenismo no bíblico con el catolicismo romano.

^b **George Whitefield** (1714-1770) – Evangelista inglés, más conocido del siglo XVIII, y un predicador itinerante que Dios usó en gran medida en Inglaterra y las colonias estadounidenses durante el “Gran Despertar”.

5. El legado de los puritanos

Al considerar la historia completa de los puritanos en perspectiva, señalaré a tres puritanos que vivieron en la cúspide del movimiento y ofreceré una definición actual. El puritanismo es John Owen por la profundidad^a y fiabilidad de la formulación teológica, Richard Baxter por el celo evangelizador y pastoral, y John Bunyan por la predicación convincente y poderosa. Estos tres eran personalidades muy diferentes. Pero esto es un recordatorio de que, en su mayor parte, los puritanos de la línea principal eran tolerantes con las diferencias, mientras que los fundamentalistas de hoy no lo son.

La Iglesia de Inglaterra nunca se ha recuperado de la Expulsión de 1662. De vez en cuando ha habido líderes excepcionales como el obispo J. C. Ryle (1816-1900).^b Ryle siguió los énfasis de los puritanos y escribió en el estilo de los puritanos. Su conocido libro *Santidad* es típico y expone la doctrina puritana de la santificación progresiva.^c Pero el entusiasmo por el puritanismo rara vez se encuentra en la Iglesia de Inglaterra.

El legado de la *teología y la devoción* puritanas ha dado origen de vez en cuando a predicadores y líderes extraordinarios. Tal fue el caso de Charles Haddon Spurgeon,^d descrito correctamente como un heredero de los puritanos. Otro ejemplo del puritanismo es el Dr. Martyn Lloyd-Jones, quien recomendó libros puritanos y los siguió en su teología y estilo de predicación expositiva. En su liderazgo de pastores, el Dr. Lloyd-Jones fue similar a los fundadores del puritanismo: William Greenham, John Dod, y Laurence Chaderton. Como fue el caso de los principales puritanos, el ministerio del púlpito del Dr. Lloyd-Jones formó la base de sus escritos, que han sido influyentes en todo el mundo.

El testimonio puritano de *piedad y sana* doctrina es más relevante que nunca a medida que nos acercamos al final del milenio. Los puritanos ingleses dieron a Inglaterra [respeto y un ejemplo

^a **profundity** – gran profundidad de pensamiento.

^b Más de 15 títulos de Ryle están disponibles en CHAPEL LIBRARY; incluyendo su libro *Santidad*, que también está disponible como curso de estudio.

^c **sancificación progresiva** – proceso por el cual el Espíritu Santo hace que los creyentes sean cada vez más como Cristo en santidad; a diferencia de la santificación posicional, cuando Dios aparta al creyente para Sí mismo en el nuevo nacimiento.

^d Hay más de 40 títulos de Spurgeon disponibles en CHAPEL LIBRARY.

para] la familia cristiana y el Día del Señor. Eran calvinistas equilibrados: nos dejaron un ejemplo de una doctrina estable de soberanía divina y responsabilidad humana. A través de sus escritos se preservó la doctrina bíblica del pecado, que en esta era del posmodernismo corremos el peligro de perder por completo. A esto se sumó su visión de la Ley Moral como vinculante, no para la salvación, sino como un principio de conducta para que el corazón regenerado glorifique a Dios en la obediencia de la fe. Los puritanos nos llaman a una vida de oración y devoción robusta. Nos recuerdan la importancia de guardar el corazón con toda diligencia, de la realidad de la guerra espiritual y de la necesidad de estar alerta.^a

La esperanza puritana en el *crecimiento futuro* de la iglesia estaba centrada en Dios y fundada en promesas que no pueden fallar. La doctrina puritana de las últimas cosas inspiraba la oración, motivaba el esfuerzo, inculcaba ^b la resistencia y fortalecía la paciencia. Uno de los primeros en poner en práctica esta perspectiva fue el puritano John Eliot. En 1631, a la edad de 27 años, se embarcó hacia Massachusetts. Se convirtió en pastor de una nueva iglesia a una milla de Boston. Afligido por las tribus indias, se propuso dominar el algonquino. Comenzó a la edad de 40 años y finalmente tradujo toda la Biblia al algonquino. Se hicieron conversos, se fundaron iglesias y se capacitaron pastores indios. Cuando murió, a la edad de 84 años, había muchas iglesias indias.

El puritanismo es eminentemente bíblico y *equilibrado* en su proporción de doctrina, experiencia y aplicación práctica. Por esa razón es muy atractivo para los piadosos. ¿Quién puede decir cuál será su futuro lugar en el mundo? Si los puritanos tradicionales tenían razón en su optimismo bíblico, podemos estar seguros de que toda la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Cristo, como las aguas cubren el mar (Hab. 2:14). Como declara el profeta:

Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos (Mal. 1:11).

^a Ver *Un armario de joyas* de Thomas Brooks (1608-1680), *El amor del verdadero cristiano al Cristo invisible* de Thomas Vincent (1634-1678) y *Oracion* de John Bunyan (1628-1688); todos disponibles en Chapel Library.

^b **inculcado** – enseñado o impreso mediante repeticiones o admoniciones frecuentes.

Referencias

Estas notas numeradas son del autor.

Las notas al pie de cada página han sido añadidas por CHAPEL LIBRARY.

- ¹ Robert Oliver, *The Recovery of the Reformed Faith in Twentieth Century England*, Conferencia de la Biblioteca Evangélica de 1997. Ver también "The Theological Renewal 1950-2000", *Reformation Today* 162.
- ² El clásico de Burroughs se abrevia y simplifica con el título *Learning to Be Happy*; distribuido por Evangelical Press.
- ³ J. R. Green, 1878 y 1909, pág. 460.
- ⁴ M. M. Knappen, *Tudor Puritanism* (Chicago Press, 1939), pág. 380.
- ⁵ John Spurr, *English Puritanism 1603-1689* (Macmillan, 1998), págs. 37, 41.
- ⁶ Una lectura recomendada sobre la Gran Expulsión es la de Daniel Neal, *History of the Puritans*, volumen 3.
- ⁷ Kenneth Hylson-Smith, *The Churches in England from Elizabeth I to Elizabeth II*, volumen 1, 1558-1688, pág. 240; citando a Loades, La crisis de mediados de los Tudor, pág. 161.
- ⁸ Michael Watts, *The Dissenters – From the Reformation to the French Revolution* (Oxford, 1985). Watts proporciona un análisis detallado de las estadísticas.
- ⁹ Ibid [es decir, el mismo de antes], p 20, citing J. Stowe, *Three Fifteenth Century Chronicles*, ed. J. Gardiner (Camden Society, 1880, nueva serie, xxviii), pág. 143.
- ¹⁰ Hylson-Smith, op.cit. [es decir, en la obra citada], pág. 61.
- ¹¹ Patrick Collinson, *Godly People – Essays on English Protestantism and Puritanism* (Hambledon Press, 1983), pág. 1.
- ¹² Spurr, op.cit., p 17.
- ¹³ Nicholas Tyacke, *Anti-Calvinist – The Rise of English Arminianism c. 1590-1640* (Oxford, 1987).
- ¹⁴ Spurr, op. cit., p 171.
- ¹⁵ S. T. Bindoff, "Tudor England", *Pelican History of England*, p 179.
- ¹⁶ Daniel Neal, *History of the Puritans*, volumen. 1, pág. 124.
- ¹⁷ William Haller, *Foxe's Book of Martyrs and the Elect Nation* (Jonathan Cape, 1963), pág. 220 y siguientes. Neville Williams, en una conferencia publicada en 1975 por la Biblioteca del Dr. Williams, resume de manera muy útil el desarrollo del manuscrito de Foxe, cada vez más numeroso, y sus ediciones. La mejor edición de ocho volúmenes enormes fue editada por Josiah Pratt y publicada en 1853; un conjunto de ellos se puede encontrar en la sección de referencia de la Biblioteca Evangélica de Londres.
- ¹⁸ Ibid, pág. 224 y siguientes.
- ¹⁹ Ibid, pág. 30.
- ²⁰ La mayor parte de mi material sobre la hermandad espiritual lo he sacado de *The Rise of Puritanism* de William Haller (Harper Torchbook, 464 páginas, 1957), un recurso muy valioso que necesita ser republicado.
- ²¹ La exposición facsímil de 970 páginas de Jueces de Richard Rogers fue republicada por Estandarte de la Verdad en 1983.
- ²² Este título ha sido republicado en formato de bolsillo por Estandarte de la Verdad.
- ²³ Paul S Seaver, *The Puritan Lectureships*, "The Politics of Religious Dissent, 1560-1662" (Stanford University Press, California, 1970), pág. 172 y siguientes.
- ²⁴ Spurr, pág. 61.
- ²⁵ Tyacke, pág. 47 y siguientes; cf. Spurr, pág. 81 y siguientes.

- ²⁶ Spurr, op. cit., p 86.
- ²⁷ Macaulay, *The History of England*, volumen 1 (Longman, 1856), pág. 88.
- ²⁸ Neal, op. cit., volumen 1, pág. 538 y siguientes.
- ²⁹ Spurr, pág. 91.
- ³⁰ Ibid, pág. 117 y siguientes.
- ³¹ *Cromwell Our Chief of Men* (Panther, 1975), pág. 390.
- ³² Michael A. G. Haykin, Kiffin, Knollys, and Keach, *Rediscovering our Baptist Heritage* (Carey Publications, 1996).
- ³³ Las Obras completas de John Bunyan se publican en tres grandes y hermosos volúmenes por Estandarte de la Verdad, y por el mismo editor el muy popular *Body of Divinity* de Thomas Watson y *The Reformed Pastor* de Richard Baxter, este último en edición de bolsillo.
- ³⁴ Hylson-Smith, pág. 225; cf Spurr, pág. 118.
- ³⁵ Martyn Lloyd-Jones, "From Puritanism to Nonconformity", ofrece un relato conmovedor de la Gran Expulsión y sus implicaciones, Conferencia de la Biblioteca Evangélica de 1962.
- ³⁶ David L Wykes, "To Revive the Memory of Some Excellent Men", Dr. Williams' Library Lecture for 1997. Este artículo se acerca al recuento más preciso que jamás podremos lograr sobre la expulsión de 1662. El Dr. Wykes describe la historia de la biografía sobre este tema con especial referencia a la obra de Edmund Calamy, nieto del conocido puritano del mismo nombre.
- ³⁷ El sermón de Thomas Doolittle "Eyeing Eternity" se encuentra en el volumen cuatro de la gran colección de seis volúmenes conocida como *The Morning Exercises – Sermons Preached by the Puritans at Cripplegate, London* (Richard Owen Roberts, Wheaton, Illinois, 1981). Se ha dicho que "Eyeing Eternity" puede ser el sermón puritano más asombroso que se haya predicado jamás. La obra de Thomas Doolittle sobre la ordenanza de la Cena del Señor fue publicada por Soli Deo Gloria en 1998.
- ³⁸ Sinclair Ferguson, *John Owen on the Christian Life* (Estandarte de la Verdad, 1987), pág. 19.
- ³⁹ Martyn Lloyd-Jones, "Puritan Perplexities", Puritan Conference Paper, 1962
- ⁴⁰ J. I. Packer, *Among God's Giants – The Puritan vision of the Christian Life* (Kingsway, 1991), pág. 41 y siguientes.
- ⁴¹ Geoffrey F. Nuttall, *The Holy Spirit in Puritan Faith and Experience* (Chicago University Press, 1992).
- ⁴² J. I. Packer, op.cit., p 45.

PARTE DOS

LAS VIDAS DE LOS PURITANOS

En este resumen de la historia de la era puritana, presento ahora algunas breves reseñas biográficas. Dos factores dominan mi elección de temas. Mi primer objetivo es familiarizar a mis lectores con aquellos puritanos cuyos escritos han sido republicados. ¿Quiénes eran estos predicadores y cómo eran? Mi segundo objetivo es captar el carácter del movimiento a través de algunos de los líderes que, aunque no son conocidos por sus escritos, tuvieron un efecto de otras maneras. Benjamin Brook ofrece breves bosquejos de las vidas de unos 450 puritanos en sus tres volúmenes.^a Aquí presentaré a dos reformadores, cuatro puritanos isabelinos, cinco puritanos anteriores a 1662 y doce que vivieron la expulsión culminante de 1662 y más allá. De esta manera, nos mantendremos al día con la historia ya contada, buscaremos adentrarnos más en las luchas de estos ministros del evangelio y lograremos apreciar la herencia que nos han dejado mediante el ejemplo de sus vidas piadosas y en sus escritos expositivos.

1. Mártires

Como hemos visto, el gran movimiento puritano tuvo como antecedente la Reforma. De entre muchos mártires, entre ellos los más destacados líderes como los obispos Hugh Latimer, Nicholas Ridley y Thomas Cranmer, he elegido describir a John Bradford y John Hooper, ya que son especialmente prototípicos^b de lo que vendría después. John Bradford fue el primer inglés que expuso en detalle la naturaleza del arrepentimiento evangélico. El obispo John Hooper se destacó por su preocupación pastoral por las parroquias

^a Benjamin Brook, *The Lives of the Puritans* (tres volúmenes, 1813) (Soli Deo Gloria, 1997).

^b **prototípico** – que forma las características esenciales de algo que vendría después.

que supervisaba. El estado de ignorancia del clero en ese momento pone de relieve el cambio que finalmente se lograría. Hooper era un hombre encendido de celo por Dios y sorprendentemente enérgico en sus labores por su pueblo. Esto hace que sea aún más increíble que un líder de tal calidad fuera condenado a quemarse en la hoguera.

El dicho de que “la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia” es cierto en lo que respecta a los puritanos. Cuando María subió al trono, estaba decidida a devolver Inglaterra a Roma. Supersticiosa, astuta e infiel a sus promesas, persiguió sin descanso a todos los que se interpusieron en su camino. Antes de su entronización, prometió a un grupo de fieles creyentes de Suffolk que la religión permanecería como era bajo el gobierno de su hermano Eduardo. Cuando empezó a renegar de su promesa, se envió una delegación desde Suffolk para suplicarle. El resultado fue que acusó al líder de difamación y ordenó que le cortaran las orejas. No es de extrañar que, anticipándose a una cruel persecución, 800 protestantes huyeran al continente.

Las escenas espantosas de cuerpos humanos quemándose en lugares públicos quedaron grabadas en la mente de la gente, provocando un profundo odio a la superstición y la crueldad romanas. La fe, la constancia y el coraje de los que murieron fueron la comida de la nación. Hemos visto la notable vida de John Foxe y el papel crucial que desempeñó al registrar los detalles de las vidas y muertes de estos mártires en su *Book of Martyrs* (Libro de mártires), que tuvo un gran efecto en la nación.

Todos estos mártires dieron un testimonio glorioso. John Bradford y John Hooper ejemplifican especialmente características que eran típicas del puritanismo que se desarrollaría. Ellos y los otros mártires proporcionaron la base sobre la que se construyó el puritanismo.

1). John Bradford (1510-1555)

Bradford nació en Manchester, de padres ricos, que lo enviaron al ejército para que adquiriera experiencia. Decidió estudiar derecho, pero en 1547 se convirtió dramáticamente gracias al testimonio de un amigo, Thomas Sampson, que más tarde se exilió durante el reinado de María. Bradford vendió algunas posesiones valiosas, dio el dinero a los pobres y comenzó a prepararse para el ministerio

en Cambridge. Avanzó rápidamente en la piedad. Allí recibió la influencia del famoso reformador continental, Martin Bucer,^a que enseñaba en Cambridge en ese momento. Bradford fue ordenado en 1550. Bajo el joven rey Eduardo, fue elegido para ser uno de los seis capellanes itinerantes que predicaban el evangelio y enseñaban las doctrinas de la Reforma. Era un predicador poderoso. Foxe escribió sobre él:

Descubrió y puso en tela de juicio el pecado con agudeza, predicó dulcemente a Cristo crucificado, reprobó concisamente las herejías y los errores, y persuadió con seriedad a la vida piadosa.

Bradford era un hombre muy contundente con su pluma. Habiendo predicado a menudo sobre el arrepentimiento, también escribió sobre él. Fue la primera exposición escrita en Inglaterra sobre ese tema central. Bradford inspiró el énfasis puritano en el arrepentimiento.

Fue un pionero en la práctica puritana de la constancia en la oración: oración al levantarse, oración antes y después de las comidas, oración antes del trabajo y antes de acostarse por la noche. Bradford también fue un ejemplo en el arte de mantener la piedad mediante el alejamiento diario del pecado y el mantenimiento de un diario espiritual escrito de devoción diaria.

La correspondencia de Bradford revela que era un líder de calibre espiritual excepcional. Sus cartas nos muestran cómo los principales cristianos de esa época se animaban unos a otros. También en las cartas de Bradford tenemos un anticipo de lo que vendría con la unión de los pastores puritanos durante el reinado de Isabel.

Cuando John Bradford fue quemado en la hoguera en 1555, estaba con un joven aprendiz, de diecinueve años, llamado John Leaf. Mientras morían juntos, Bradford animó a este joven mártir con estas palabras: “Ten ánimo, hermano: ¡esta noche cenaremos alegremente con el Señor!”.

2). *John Hooper (1495-1555)*

John Hooper, hijo único de padres ricos, nació en Somerset en 1495. Estudió en el Merton College de Oxford. Al salir se hizo monje de la orden cisterciense, que enfatizaba la pobreza, la sencillez y

^a **Martin Bucer** (1491-1551) – Reformador protestante alemán que influyó en las doctrinas y prácticas luteranas, calvinistas y anglicanas. Fue exiliado a Inglaterra, donde trabajó con Thomas Cranmer.

la soledad. Cuando se disolvieron los monasterios, fue primero a Londres y luego regresó a Oxford. Siendo un estudioso diligente de las Escrituras, especialmente de las cartas de Pablo, llegó a ver los errores de Roma y se convirtió en un ardiente defensor de la Reforma. Tuvo que abandonar Inglaterra en 1546 y pasó un tiempo en Estrasburgo y Zurich. Durante su estancia en el continente, Hooper se empapó plenamente del espíritu de la Reforma. Jan Laski (1499-1560), hijo de una de las familias aristocráticas más ricas de Polonia, fue su amigo más cercano. Laski fue pastor de una iglesia formada por extranjeros en Londres durante el reinado de Eduardo. Esta iglesia fue profundamente reformada en su carácter y tuvo una poderosa influencia en el pensamiento de Hooper.

Hooper regresó a Inglaterra después de la muerte de Enrique. En 1551 se convirtió en obispo de Gloucester. Su ordenación estuvo rodeada de controversias, que exigieron cierto compromiso, debido a su negativa a seguir un orden de servicio que contradecía sus principios. Hooper era un predicador excelente, poderoso y popular. Grandes multitudes acudían a escucharlo. Estaba profundamente preocupado por la ignorancia y la corrupción del clero y tenía la costumbre de recorrer su diócesis visitando a los ministros.

Uno de sus esfuerzos encaminados a la reforma local fue enviar un cuestionario a los 311 clérigos de su diócesis. Nueve preguntas básicas incluían:

- ¿Cuántos mandamientos hay?
- ¿Dónde se pueden encontrar?
- ¿Puedes mostrar dónde se encuentra el Padrenuestro?
- ¿Quién es el autor del Padrenuestro?

Nueve no sabían cuántos mandamientos había, 39 no sabían dónde estaba el Padrenuestro y 34 no sabían quién era el autor. Ocho no pudieron responder ninguna de las preguntas. Tal era el estado del clero de la Iglesia de Inglaterra. Esto es importante porque destaca vívidamente el cambio que se produciría: del analfabetismo bíblico a que Inglaterra fuera la tierra de la Biblia.

La pasión evangelizadora y pastoral de Hooper y su celo por reformar la iglesia fueron influencias poderosas en el movimiento puritano, como lo fue su muerte en la hoguera.

2. Tres generaciones de puritanos

Si consideramos las vidas de los puritanos del reinado de Isabel como la primera generación, la segunda puede considerarse como aquellos que les siguieron en la primera mitad del siglo XVII pero que no vivieron hasta el momento de la Gran Expulsión en 1662. El evento principal de este período fue la Asamblea de Westminster (1643-47). La tercera generación puede considerarse como aquellos que vivieron durante la Expulsión y más allá. Fue en este último período cuando vivieron la mayoría de los puritanos “escritores”, cuyas obras han sido republicadas.

A. La primera generación

Como vimos en la historia de los puritanos, en las décadas de 1580 y 1590 se desarrolló una hermandad espiritual que proporcionaría el semillero de la siguiente generación de pastores piadosos. Describí las vidas de William Greenham, Richard Rogers, Laurence Chaderton y William Perkins. La influencia piadosa de estos líderes formó una base para el futuro. Hoy en día, conviene que nos preguntemos si la próxima generación de nuestros ministros estará bien cimentada y será poderosa en los principios fundamentales de la fe cristiana. Ya hemos visto cómo Richard Greenham entrenó a jóvenes en el pueblo de Dry Drayton en su “Escuela de Cristo”, y William Perkins influyó en muchos jóvenes de Cambridge. Los libros de Perkins fueron muy populares y moldearon en gran medida el pensamiento de la próxima generación de predicadores. Recordamos también a Laurence Chaderton y su largo ministerio en Cambridge. Cuando llegó el momento de jubilarse, cuarenta personas que se habían convertido gracias a él acudieron a rogarle que continuara su ministerio. Vimos también la influencia de Richard Rogers de Wethersfield, que estaba profundamente preocupado por la necesidad y el desarrollo de la piedad vital aplicada a todas las áreas de la vida.

Comenzamos con la corta vida de Edward Dering, que ilustra la batalla de los puritanos por reformar la iglesia, una obra en la que no tuvieron éxito.

Luego sigue John Dod, que nos recuerda los principales ingredientes de la vida espiritual de la hermandad. Dod fue un líder sobresaliente. Vivió mucho tiempo y ejerció una amplia y penetrante influencia como predicador poderoso, pastor piadoso y ejemplo de

lo que es usar la hospitalidad para promover la causa de Cristo. Una característica que a menudo se olvida de un anciano es que debe ser hospitalario. En esto Dod sobresalió.

Después, analizamos a Arthur Hildersam, quien fue un gran estímulo para sus hermanos pastores. Es importante notar que su vida refleja el gran alejamiento del catolicismo romano que se estaba produciendo durante este período. Fue desheredado y, aunque tenía antecedentes relacionados con la familia real, sufrió mucho por su testimonio. Algunos disfrutaban de protección debido a patrocinadores ricos, comprensivos y aristocráticos. Hildersam no.

Por último, está John Rogers. Cada vez que pienso en Rogers, pienso en la necesidad de vida y poder en la predicación. Hay algunos predicadores que nunca olvidarás. La predicación ungida por el Espíritu Santo es la necesidad de este tiempo. En los días de John Rogers, había quienes viajaban un largo trecho hasta Dedham para escucharlo predicar. Decían que habían ido “a buscar fuego” a Dedham. Así también, nosotros necesitamos “buscar fuego” del cielo para que nuestra predicación sea viva y transmita vida a nuestros oyentes.

1). *Edward Dering (1540-1576)*

Edward Dering nació en una distinguida familia de Kent. En 1572, Dering se casó con Anne Locke, una viuda adinerada que admiraba la predicación de John Knox y que había pasado un tiempo en Ginebra. El erudito puritano Patrick Collinson llama a Dering

El arquetipo^a del puritano teólogo, cuya vida y obras fueron un modelo para muchos de los que vendrían después de él en el siglo XVII... una ilustración incomparable de algunas de las cualidades más positivas del espíritu puritano.

Dering estudió en el Christ's College de Cambridge, a principios del reinado de María, época en la que Cambridge era un semillero de la religión puritana. Por la forma en que escribía a sus hermanos, podemos decir que era ferviente en su fe evangélica. Su principal pasión era la cuestión de la salvación del pecado:

- cómo mediante una verdadera fe en Cristo podemos estar seguros de que seremos salvos en el gran Día del Juicio, y

^a **arquetipo** – ejemplo ideal de un tipo; quintaesencia.

- cómo el creyente puede estar seguro de su posición ante un Dios santo.

Dering era considerado uno de los eruditos griegos más destacados de su tiempo. Fue elegido para pronunciar un discurso en griego con ocasión de la visita de la reina Isabel a la universidad en 1564. Gozó del privilegio de mantener una amistad con el arzobispo y de oportunidades para predicar en ocasiones importantes. En 1570 se produjo una especie de misterioso punto de inflexión en su carrera, cuando Dering se indignó por el estado degradado del ministerio en el país.

Según sus amigos, expresó esta indignación con demasiada fuerza en su predicación. En un sermón predicado ante la reina en su capilla el 25 de febrero de 1570, reprendió a Su Majestad por descuidar su deber de librar a las iglesias de los indignos titulares, algunos de los cuales describió como rufianes, vendedores ambulantes y estafadores.^a Describió a estos ministros como guías ciegos y perros mudos que no ladran. Él le dijo a la cara:

Y sin embargo, tú, mientras se cometen todas estas prostituciones, tú, de cuyas manos Dios lo requerirá, te quedas quieta y eres descuidada, ¡y dejas que los hombres hagan lo que quieran!

A diferencia de Whitgift (que más tarde sería ascendido a arzobispo), que aprovechó su oportunidad de predicar ante la reina para impresionarla, Dering parecía inmune a las consecuencias de recordarle que un gran poder implicaba una responsabilidad proporcional. Tal vez Dering estaba libre de la tentación de la ambición y el interés propio, ya que sentía que no viviría mucho debido a la tuberculosis. Esa enfermedad, de hecho, lo llevaría a una tumba temprana. Ningún sermón isabelino fue más reimpreso que el notable discurso de Dering en el que confrontó a la reina con sus responsabilidades.

La predicación valiente de este tipo, que expuso el terrible estado espiritual del clero, avergonzó a Parker, el arzobispo de Canterbury, y a Cecil, el primer ministro de Isabel. No es sorprendente que la influencia de Dering decayera. Sin embargo, siguió disfrutando de la confianza de Sandys, obispo de Londres, quien le dio el privilegio de predicar en la catedral de San Pablo de Londres. Allí, Dering predicó una serie de sermones extraordinarios y poderosos

^a **jugadores de dados** – los que juegan con dados.

sobre Hebreos, que le dieron la reputación de ser el predicador más grande de su época.

Dering, en su estilo directo y su predicación apasionada, era similar a Henry Smith (1560-1591), cuyo ministerio tuvo su impacto en Londres en la década siguiente. Smith, un estudiante de William Greenhill, fue llamado a St. Clement Danes, Londres, donde multitudes llenas —tenderos, cerrajeros, comerciantes, gente de todo tipo— acudían a escucharlo. Era un predicador maravilloso y lo apodaban “el Smith de la lengua de plata”. Tal era su poder en la predicación que podía tener los corazones de sus oyentes en sus manos y guiarlos a donde él quisiera, y le agradaba guiarlos solo para la gloria de Dios y su propio bien. Era un experto en el negocio de la redención. Murió a los 31 años, pero, como Edward Dering, “vivió mucho en poco tiempo”.

Entre 1570 y 1572, la controversia sobre el gobierno de la iglesia se desató, alimentada por los escritos de Cartwright, Field y Thomas Willcox. Dering fue llamado a declarar cuál era su postura en relación con estos escritos. A diferencia de Perkins, Dering no era un teólogo sistemático y era bastante ambivalente sobre el gobierno de la iglesia. Sus enemigos estaban decididos a quitarle el privilegio y el cargo. Sin embargo, Dering estaba tan bien conectado y protegido por hombres de alto rango que era difícil suspenderlo. Todos los esfuerzos por silenciarlo fracasaron. La reina Isabel ordenó que Dering no solo fuera silenciado sino que fuera expulsado de su puesto de profesor. Incluso eso fracasó porque sus delegados no pudieron ponerse de acuerdo entre ellos sobre la formulación de la acusación que se presentaría contra él.

La redacción de cartas formó una parte importante del ministerio de Dering. Esto incluía cartas de consejo espiritual a mujeres de alto rango e influencia. Una característica del movimiento puritano es que a menudo las personas que más apoyaban los ministerios puritanos eran las mujeres, algunas de las cuales estaban profundamente comprometidas con la reforma, mientras que sus maridos no lo estaban tanto. Una de sus corresponsales era la señora Honywood, una mujer que se sentía atormentada por su seguridad de salvación. La señora Honywood le dijo una vez a John Foxe que ella estaba tan condenada como el vaso que sostenía en su mano. Luego arrojó el vaso violentamente al suelo. Increíblemente, el vaso rebotó sin sufrir daño alguno!

Cuando murió a los 36 años, Dering estuvo rodeado de compañeros predicadores que escribieron sus últimas palabras. Dejó este mundo habiendo contribuido maravillosamente al movimiento puritano.

2). John Dod (1550-1645)

Nacido en Cheshire, John Dod fue a Cambridge para estudiar en el Jesus College. Mientras estaba “en su estado natural de pecador”, se puso tan furioso cuando lo acusaron de no pagar al administrador de la universidad que le sobrevino una fiebre. Se dice que fue entonces cuando “sus pecados cayeron sobre él como un hombre armado, y la marea de sus pensamientos cambió”. Su conversión fue real y comenzó una nueva vida. Un registro interesante muestra que el administrador recordó más tarde que, después de todo, le habían pagado.

Dod era muy solicitado como predicador popular. Se estableció en Hanwell, en Oxfordshire, donde ejerció un poderoso ministerio de predicación durante veinte años que fue decisivo para la conversión de cientos de almas. Con otros cuatro predicadores, estableció una cátedra en Banbury. Al igual que Hildesam, sufrió una feroz persecución a partir de 1604.

William Haller, en su libro *The Rise of Puritanism* (1938, El ascenso del puritanismo), describe a Dod como el principal hombre santo de la hermandad espiritual; y dice de él: “Tenía el don inglés del humor y la habilidad del habla salada”. Cartwright describe a Dod como “el hombre más apto del país para una función pastoral, capaz de hablar a la capacidad de cualquier hombre”. Según uno de sus discípulos,

todos sus discursos eran sermones, y eso con una mezcla de deleite que cautivaría a cualquier hombre; tan gracioso y conciso que, si se recopilaran todos sus dichos, superarían todo lo que Plutarco en griego u otros en latín han publicado.

Otro informó:

La gente pobre y sencilla que nunca supo lo que significaba la religión, cuando iban a escucharlo, no podían dejar de elegir hablar de su sermón. A las pobres criaturas les conmovía poderosamente oír los misterios de Dios traducidos a su lengua y dialecto.

Uno de los dichos de Dod era que prefería predicar un sermón anti-guo diez veces, que decir algo nuevo sin preparación.

John Dod predicaba dos veces los domingos y una vez durante la semana. Después de cada sermón, su esposa abría la casa a todos los que llegaban. Leemos sobre él:

traía a muchos a cenar, incluidas cuatro o seis viudas que lo ayudaban como lo harían las diaconisas. Si su mujer empezaba a dudar de que hubiera suficiente comida para todos, él respondía: “Es mejor querer carne que buena compañía, pero hay algo en esta casa, aunque frío”. Él comía poco, pero ordenaba a los demás que siguieran comiendo, y seguía hablando. Tenía mucho que decir; y cuando desfallecía, pedía un vasito de vino mezclado con cerveza y luego volvía a hablar hasta la noche.

Muchos buscaron la sabiduría de Dod. Dos puritanos muy conocidos, Job Throckmorton y John Preston, que vieron en el mismo año que sus vidas se acercaban a su fin, se establecieron en la zona de Dod para beneficiarse de su consejo espiritual. Algo inusual para un ministro puritano, Job Throckmorton tuvo un gran problema en relación con su seguridad personal de salvación. Poco antes de morir, le preguntó al Sr. Dod: “¿Qué dirás de aquel que se va de este mundo y no puede encontrar consuelo?”. Dod respondió:

¿Qué dirás de nuestro Salvador Cristo, quien, cuando salía de este mundo, no encontró consuelo, sino que clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

Esto proporcionó consuelo al alma atribulada de Throckmorton; y cuando murió poco después, se regocijaba en el Señor.

Como Dod vivió hasta los 95 años, no nos sorprende descubrir que, además de su trabajo pastoral, fue consejero de quienes tuvieron que sopesar los factores que debían tener en cuenta para abandonar Inglaterra y cruzar el Atlántico en busca de una nueva vida en América.

3). *Arthur Hildersam (1563-1631)*

Hildersam era familiar de la familia real. Sus padres eran católicos romanos. Empapado de las doctrinas de Roma, le enseñaron a repetir sus oraciones en latín. Eligió estudiar en Cambridge, donde se convirtió. Su padre estaba furioso y decidió enviarlo a Roma para que lo rescataran. Arthur se negó y fue desheredado. Sin embargo, uno de su amplio círculo de familiares ricos, el conde de Huntingdon, que simpatizaba con su dilema, lo envió de regreso a Cambridge con una generosa ayuda.

En 1588, Hildersam fue acusado de la transgresión de predicar antes de ser ordenado oficialmente. Se le ordenó hacer una confesión pública de arrepentimiento. Se ha conservado una declaración en un estilo de abyecto penitenciario como documento impreso, pero hay dudas de que Hildersam la haya leído alguna vez en una disculpa pública.

Fue bajo la sombra de este reproche público que fue llamado a una iglesia en Ashby-de-la-Zouch en Leicestershire, donde continuó hasta el final de su vida, un período de cuarenta y tres años. Durante ese tiempo sufrió a menudo persecución. La influencia de su predicación fue profunda y generalizada, pero también despertó en aquellos que rechazaron su mensaje el odio más virulento hacia él. Cuando el rey Jacobo llegó al poder, Hildersam fue estimado como un líder destacado de los puritanos, y fue designado representante para presentar la Petición del Milenio firmada por más de 1,000 clérigos. Esta petición abogaba por la reforma.

Se casó en 1590, y esta unión fue muy bendecida. Su esposa demostró ser un consuelo y una fortaleza constantes en las persecuciones que sufrió. Durante su ministerio posterior, sufrió varios períodos de silencio. Por ejemplo, en 1616 fue excomulgado, degradado del ministerio y enviado a prisión por no someterse a los ritos de la Iglesia de Inglaterra. Al mismo tiempo, fue multado con la escandalosa suma de 2,000 libras, una enorme suma de dinero en aquellos tiempos que estaba totalmente fuera de sus posibilidades.

Hildersam no era culpable de embriaguez, adulterio ni ninguna otra inmoralidad similar. Sufrió estos castigos extremos solo por negarse a someterse a los ritos y ceremonias de la Iglesia de Inglaterra. Era objeto de resentimiento debido a su muy extendida influencia espiritual, y se le apodaba “el cabecilla de todos los cismáticos^a de esa parte del país”. La manera en que afrontó esta prueba, que amenazaba con destruirlo, es instructiva. Nos recuerda que cuando nos enfrentamos a problemas extraordinarios, debemos perseverar en la oración y tratar cada factor uno por uno. Con oración, Arthur se propuso salir de la cárcel paso a paso. El primer paso fue salir de la cárcel, para lo cual recurrió a amigos influyentes. El año anterior, cuando estaba en prisión acusado de negarse a someterse a las normas, un amigo le había escrito al arzobispo

^a **cismático** – causante de facciones o desunión.

Abbot, quien le había respondido con impaciencia diciendo que Arthur moriría en prisión si no se sometía a las normas. Fue puesto en libertad, pero aún tenía que pagar una multa que superaba totalmente sus posibilidades. Escribió a una tal Lady Fielding pidiéndole que usara su influencia para reducir la multa. En la misma línea, escribió al conde de Suffolk pidiendo su ayuda. Finalmente, la multa fue reducida, pero aún tenía que pagar una suma exorbitante de dinero.

Durante su última enfermedad, Hildersam se destacó por su conversación espiritual, santa y celestial. A su hijo le dio el solemne encargo de que cuidara del rebaño. Fue mientras oraba con su hijo que entró en el gozo de su Señor. Se destacó por el atributo de la mansedumbre. No era extravagante ni agresivo en su inconformismo, sino firme y paciente. La calidad de su humildad se ve en una de sus declaraciones de que siempre buscaba beneficiarse de la predicación de los demás. Declaró que nunca dejaba de ser edificado por la predicación fiel, incluso cuando el predicador no estaba dotado de talento natural.

Entre los admiradores de Arthur Hildersam se encontraban William Gouge, John Preston y John Cotton. Sus discípulos vieron en su médico espiritual ideal a alguien que siempre estaba dispuesto, en sus propias palabras,

a instruir a los ignorantes, satisfacer a los que dudaban, tranquilizar a los vacilantes, consolar a los abatidos y alentar a todo tipo de personas en los ejercicios de la religión.

Vemos ejemplificadas en Hildersam las ventajas de pasar toda la vida en un solo pastorado, soportando y sobreviviendo enormes oposiciones y distracciones; pero siempre paciente y firme, un maravilloso ejemplo de piedad. No dejó obras escritas aparte de dos exposiciones sustanciales, una sobre el capítulo cuatro de Juan y la otra sobre el Salmo 51. En su libro *Lives of the Puritans* (Las vidas de los puritanos), Benjamin Brook dedica doce páginas a Hildersam.

4). John Rogers (1566-1636)

John Rogers de Dedham, Essex, era familiar cercano de Richard Rogers de Wethersfield, cuya vida ya hemos recordado. Richard apoyó a John Rogers en sus estudios en Cambridge y perseveró con él, aunque éste era tan dado al pecado que vendió sus libros para seguir sus hábitos mundanos amantes del placer. Fi-

nalmente, John provocó a Richard Rogers hasta el punto de que lo dejara, pero la esposa de Richard lo persuadió a intentarlo una vez más, lo que nos recuerda la parábola de la higuera:

He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué ocupa la tierra? Y él respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después (Lucas 13:7-9).

Esta perseverante preocupación de la señora Richard Rogers fue recompensada, pues John se convirtió y con el tiempo se volvió uno de los predicadores puritanos más poderosos.

El don de la predicación le fue dado a John Rogers de una manera tan marcada, que se decía de él que pocos lo escuchaban predicar sin temblar. Muchas almas se convirtieron a través de su predicación, y se le consideraba uno de los predicadores más despectores de su época. El obispo Brownrigg solía decir: “John Rogers hará más bien con sus notas salvajes que nosotros [los obispos] con nuestra música establecida”. La gente se agolpaba para escucharlo desde una zona amplia. A menudo muchos se sentían decepcionados por no poder entrar. Un conocido ministro puritano, Giles Firmin, registra que debió su conversión a las primeras frases que escuchó de John Rogers. Algunos jóvenes fueron a escucharlo predicar y, aunque llegaron tarde, lograron entrar. Al verlos entrar, John Rogers gritó: “Aquí hay algunos jóvenes que vienen para Cristo. ¿No te servirá nada, si no tienes que tener a Cristo? ¡Entonces lo tendrás!” Giles Firmin quedó cautivado y se convirtió de inmediato.

El poder de John Rogers en la predicación se ilustra en una ocasión en la que el famoso puritano Thomas Goodwin (en aquel entonces un joven) se vio reducido, bajo su predicación, a lágrimas de arrepentimiento y gratitud hacia Dios. Goodwin mismo le contó la historia al famoso John Howe años después. Howe recuerda el incidente:

El Sr. Rogers estaba... hablando de las Escrituras. Y en ese sermón el cae en una reprimenda ^a a la gente por su descuido de la Biblia... Él pretende que habla como lo haría Dios ante la gente diciéndoles:

^a **reprimenda** – razonamiento serio con alguien en contra de algo que está haciendo; protesta seria.

“Bueno, les he confiado mi Biblia durante tanto tiempo: la han despreciado; está en tal y tal casa, toda cubierta de polvo y telarañas. No se preocupan de mirarla. ¿Usan mi Biblia de esa manera? Bueno, ya no tendrán mi Biblia”.

Y tomó la Biblia de su cojín y pareció como si se fuera con ella y se la llevara. Pero inmediatamente se vuelve y se hace pasar por el pueblo ante Dios, cae de rodillas, llora y suplica con el mayor fervor:

“Señor, haz lo que hazas con nosotros, no nos quites la Biblia. Mata a nuestros hijos, quema nuestras casas, destruye nuestros bienes; solo perdónanos Tu Biblia, no te llesves Tu Biblia”.

Y luego se hace pasar por Dios nuevamente ante el pueblo:

“¿Decís eso? Bueno, os probaré un poco más; y aquí tenéis mi Biblia. Veré cómo la usáis, si la amáis más, si la practicáis más y vivís más de acuerdo con ella”.

Con estas acciones (como me dijo el Doctor), puso a la congregación en una postura tan extraña que nunca vio en ninguna congregación en su vida. El lugar era un simple Bochim,^a la gente en general (por así decirlo) inundada con sus propias lágrimas. Y me dijo que él mismo, cuando se bajó y se disponía a montar de nuevo, se colgó del cuello de su caballo durante un cuarto de hora llorando antes de tener fuerzas para montar. Qué impresión tan extraña le causó a él y a la gente en general haber sido tan reprendidos por descuidar la Biblia.

La mayor necesidad de nuestros tiempos es la recuperación de la verdadera unción del Espíritu Santo en la predicación del evangelio para la salvación de los pecadores. El fervor, el poder y la expresividad de John Rogers en el púlpito eran típicos de los puritanos.

B. La segunda generación

En la primera parte, La historia de los puritanos, describí los acontecimientos que condujeron a la Guerra Civil. Fue durante esa época, el 12 de junio de 1643, cuando el Parlamento aprobó una ordenanza que convocaba a una Asamblea de teólogos eruditos y piadosos para establecer el gobierno y la liturgia de la Iglesia de Inglaterra. El 1 de julio se reunió la Asamblea de Westminster. La

^a **Bochim** – Bochim – (Hebreo: llorones) lugar cerca de Gilgal donde un ángel del Señor acusó a los israelitas de haber desobedecido a Dios al hacer alianzas con los habitantes de la tierra. El pueblo lloró y se arrepintió (Jue. 2:1-5).

Confesión de Fe y los Catecismos que fueron redactados por ellos y aprobados por el Parlamento han tenido un profundo efecto en la historia de la iglesia posterior. Se han dedicado libros enteros a una descripción de la Asamblea de Westminster. Los ministros involucrados necesitaban estar a una distancia razonable de viaje de Londres para poder asistir de manera significativa a las sesiones y debates de la Asamblea. De los cinco ministros que describo ahora, Robert Harris, Jeremiah Burroughs y William Gouge fueron miembros de la Asamblea. Richard Sibbes, un puritano muy conocido por sus escritos, murió en 1635. Robert Bolton era conocido especialmente como médico del alma. Él era un ejemplo típico de los puritanos que se multiplicaban durante esta fase de la historia, una multiplicación que se puede ver en el número de ministros destacados disponibles para participar en la Asamblea de Westminster.

1). Robert Bolton (1572-1631)

Robert Bolton fue un puritano muy conocido, y su fama continúa hoy en día principalmente debido a la reedición de su obra más conocida, *A Treatise on Comforting Afflicted Consciencs* (Un tratado sobre cómo consolar las conciencias afligidas, publicado por primera vez en 1626). John MacArthur, Jr., dice de este libro: “Si-gue siendo un estudio definitivo sobre cómo tratar prácticamente con la culpa”. Escribiendo en el prólogo de la reimpresión de *Soli Deo Gloria* de 1991, MacArthur señala que no conoce un solo libro publicado en los 20 años anteriores que explique en profundidad cómo responder bíblicamente a una conciencia afligida o herida. Bolton escribió varios libros. Además de lo anterior (cuya edición está agotada), sus obras *A Comfortable Walking with God* (Un caminar cómodo con Dios) and his *Four Last Things: Death, Judgment, Hell, and Heaven* (Las cuatro últimas cosas: la muerte, el juicio, el infierno y el cielo), han sido reeditadas por *Soli Deo Gloria*.

Robert Bolton nació en Blackburn, Lancashire, en 1572. Sus padres observaron que tenía un talento excepcional. Eran pobres, pero se sacrificaron económicamente para que fuera bien educado. En la escuela secundaria alcanzó el estatus de mejor erudito. A los 20 años ingresó en el Lincoln College de Oxford, donde demostró ser un estudiante sobresaliente. Dominaba el idioma griego y, tal era su habilidad, que pudo mantenerse como profesor hasta que se convirtió en tutor en la universidad a los treinta años.

En todo este tiempo no se convirtió. De hecho, amaba este mundo malvado actual y era hostil al ministerio de predicadores piadosos como William Perkins, el conocido maestro puritano de Cambridge. Sin embargo, Bolton cayó bajo una profunda convicción de pecado. Esto duró varios meses y fue tan intenso y doloroso que su experiencia ha sido comparada con la de Martín Lutero. Finalmente, alcanzó la paz a través de la fe en Cristo y confió solamente en esa justicia que es el don de Dios. A los 35 años fue ordenado en el ministerio cristiano. Cuando tenía 40 años se casó y fue maravillosamente bendecido con su esposa, quien lo apoyó con entusiasmo en su ministerio. Bolton se destacó por la calidad y energía de sus labores. Se dice de él que su único objetivo en la predicación era convertir a sus oyentes y, bajo la bendición de Dios, cientos se convirtieron de manera salvadora. Pasó 20 años en un vigoroso ministerio en la parroquia de Broughton en Northamptonshire.

Habiendo sido esclavo de los placeres mundanos, él sabía de primera mano cómo exponer el pecado en todos sus poderes engañosos, destructivos y venenosos. Bolton era audaz e inflexible en su estilo de predicación. Se preparaba ensayando sus sermones en privado antes de predicarlos en público. Al igual que Juan el Bautista y nuestro Señor, él era valiente y no tenía en cuenta el odio y el resentimiento que pueden despertarse a través de un ministerio fiel. Se notaba que se sentía completamente cómodo al predicar la oferta libre y completa del evangelio a todos sin excepción. Estaba completamente comprometido con una vida de oración y tenía el hábito de orar seis veces al día. También observaba días especiales para la humillación y la oración, especialmente antes de dirigir la Cena del Señor.

En su última enfermedad, a la edad de 60 años, Bolton dio un testimonio glorioso a su pueblo y a su familia. Oraba fervientemente por todos ellos y era muy directo con ellos personalmente acerca de la salvación, encomendando a cada uno en oración al Señor. Estaba lleno de seguridad personal de su aceptación ante Dios y expresó su gran anhelo de “partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Fil. 1:23).

2). Robert Harris (1578-1658)

Nacido en Broad Camden, Gloucestershire, Robert Harris fue a la escuela en Chipping Camden, luego a Worcester, y de allí a Mag-

dalen Hall, Oxford. Allí fue instruido por Goffe, que era puritano. Harris no era creyente, pero compró una Biblia y algunos libros teológicos que lo llevaron a su conversión. Con su tutor, estudió griego, hebreo y la Institución de Calvino.

Lo invitaron a predicar en Chipping Camden. Tal era la ignorancia en esa zona que no se pudo encontrar ninguna Biblia para usar en el púlpito. El clérigo había perdido su Biblia. Se realizó una búsqueda y finalmente se encontró la Biblia perdida. Harris entonces predicó sobre Romanos 10:1: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación”. En ese momento, Harris persuadió a su padre para que lo apoyara más en sus estudios en Oxford.

No mucho después, estalló una epidemia de peste; en aquellos días, la peste podía destruir a más de la mitad de la población [de una comunidad]. Harris encontró alojamiento a unas cinco millas de Oxford, donde se le presentaron oportunidades para predicar.

Los años 1604-1605 marcaron un período de intensa persecución. Unos 300 ministros fueron suspendidos de sus cargos. Entre ellos estaba el famoso John Dod, ministro de Hanwell. El ministerio de Dod había sido extraordinario, y cientos de almas se habían convertido gracias a su predicación. Los talentos y conocimientos sobresalientes de Robert Harris obligaron al obispo a cargo de Hanwell a aceptar que fuera ordenado allí. Por esa época se casó. También en esa época se desarrolló una estrecha amistad entre John Dod y Harris. Aquí tenemos un ejemplo de la manera en que los puritanos se fortalecían mutuamente en unidad y visión para el evangelio y para la reforma.

Harris continuó ministrando en Hanwell durante unos 40 años. Así como muchos solían acudir a John Dod en busca de consejo espiritual, así también muchos predicadores jóvenes buscaron la sabiduría y el liderazgo de Robert Harris. Él fue bendecido con muchos hijos; todos ellos siguieron el camino de la rectitud y honraron a Cristo en sus llamamientos. Harris era muy disciplinado en su estilo de vida. Del licor, dijo que prefería echárselo en las botas que en la boca entre comidas. Se permitía la mitad del Día del Señor para la recreación física. Observaba que los predicadores más humildes eran los que ayudaban a convertir almas, en lugar de los grandes eruditos que eran orgullosos. Sin embargo, él mismo tra-

bajaba duro en sus estudios, y su erudición y su ministerio de predicación eran muy valorados por toda la fraternidad universitaria de Oxford. Sus dones eran reconocidos en Londres, y con frecuencia lo invitaban a predicar ante el Parlamento. También participaba en la obra de la Asamblea de Westminster.

En 1644, al comienzo de la Guerra Civil, perdió todas sus posesiones en el levantamiento. Una compañía de soldados que se oponían firmemente a Harris vivía en la ciudad. Su lenguaje perverso lo obligó a predicar un sermón sobre Santiago 5:12 titulado “No juréis en ninguna manera” (Mateo 5:34). Esto ofendió tanto a los soldados que juraron que lo fusilarían si predicaba nuevamente sobre el mismo texto. Sin desanimarse por sus amenazas, hizo exactamente eso el siguiente Día del Señor.^a Mientras predicaba, notó que un soldado preparaba su arma como para disparar. Sin perturbarse, Harris terminó su sermón.

En su última enfermedad, Robert Harris testificó: “Nunca en toda mi vida vi el valor de Cristo ni probé la dulzura del amor de Dios en esa medida como lo hago ahora”.

3). *Richard Sibbes (1577-1635)*

Richard Sibbes se educó en el St. John's College, Cambridge. Fue llamado a ser profesor en el Trinity College, donde su predicación fue decisiva para la conversión de muchos. John Cotton, que más tarde se convertiría en un líder famoso en Nueva Inglaterra, fue uno de los estudiantes convertidos bajo su ministerio. Su reputación como predicador y maestro se extendió, y esto lo llevó a ejercer regularmente su ministerio en el Gray's Inn de Londres. El Gray's Inn era entonces, como ahora, uno de los centros más importantes para el estudio y la práctica legal. Benjamin Brook dice:

Además de los abogados eruditos, muchos de los miembros de la nobleza y la alta burguesía, así como los ciudadanos, acudían a escucharlo; y un gran número de ellos tenían abundantes motivos para bendecir a Dios por el beneficio que obtenían de su ministerio.

Siempre tuvo cuidado de sentar una buena base en las cabezas y los corazones de sus oyentes. En la vida privada, era caritativo con los pobres y un excelente pastor.

^a **Día del Señor** – En varios casos de este libro, el autor utilizó originalmente la palabra “sábado”. Debido a la ambigüedad de la palabra para nuestros lectores, la traducimos como “Día del Señor”.

En 1626, Sibbes se convirtió en rector del St. Catherine's College. Las condiciones de su ministerio en Londres exigían que no tuviera ningún otro cargo eclesiástico, pero como tenía un asistente en Gray's Inn y nunca se había casado, le resultó práctico viajar a Cambridge durante la semana. St. Catherine's había pasado por un largo período de decadencia cuando Sibbes asumió la dirección. Las finanzas estaban en un punto bajo y había pocos estudiantes. Sibbes fue utilizado para dar la vuelta a esta situación y llevar al colegio al período más brillante de su historia.

La influencia de Sibbes en Cambridge como pastor *pastorum*, creador y formador de ministros, fue superada solo por la de William Perkins. Su predicación en la misma iglesia donde Perkins había ministrado, St. Mary's, tuvo una amplia influencia, al igual que su ministerio en Gray's Inn en Londres.

En la medida en que Richard Sibbes fue un médico del corazón que expuso el conflicto del alma, anticipó el ministerio que un siglo después ejercería Jonathan Edwards (1703-1758) y su libro más famoso, *The Religious Affections* (Los afectos religiosos). Los libros más conocidos de Sibbes son *The Bruised Reed and the Smoking Flax* (La caña cascada y el pábilo humeante), *The Returning Backslider* (El reincidente que regresa) y *The Soul's Conflict* (El conflicto del alma). Sibbes es uno de los puritanos más conocidos; su influencia impregnó cada parte del movimiento puritano.

4). *Jeremiah Burroughs (1599-1646)*

Benjamin Brook describe a Burroughs en su obra de tres volúmenes, *The Lives of the Puritans* (Las vidas de los puritanos), como un teólogo muy amable que se educó en Cambridge (Emmanuel College), pero abandonó la universidad y luego Inglaterra a causa de su inconformismo. Ayudó a Edmund Calamy en St. Edmunds y luego disfrutó de una cátedra de cinco años en Tivetshall, Norfolk. Cuando la persecución aumentó, fue privado de su sustento y en 1636 huyó a Holanda. Allí ayudó a William Bridge, que era pastor de una iglesia de exiliados ingleses en Rotterdam.

Con el comienzo de la Guerra Civil, el poder de los obispos para perseguir disminuyó. Burroughs regresó entonces a Inglaterra, donde ministró a las congregaciones londinenses de Cripplegate y Stepney, que tenían fama de tener la mayor asistencia de Inglaterra. Él oficiaba el servicio de las 7:00 a. m. en Stepney y William

Greenhill predicaba a las 3:00 p. m. Se difundió el dicho de que Burroughs era la estrella de la mañana y Greenhill la estrella de la tarde de Stepney.

Burroughs fue elegido como uno de los teólogos de la Asamblea de Westminster. Era un hombre de paz. Richard Baxter, que conocía bien sus virtudes, sostenía que

si todos los episcopalianos hubieran sido como el arzobispo Ussher; todos los presbiterianos como el señor Stephen Marshall; y todos los independientes como el señor Jeremiah Burroughs, las brechas de la iglesia pronto se habrían cerrado.

Burroughs era un predicador excepcionalmente bueno que escribía tan bien como predicaba. Era un trabajador prolífico; sus extensos escritos eran siempre penetrantes y espirituales. Es bastante notable que en el momento de su muerte, a la temprana edad de 47 años, dejara tantos escritos de calidad perdurable. The Estandarte de la Verdad publicó su obra más conocida, *The Rare Jewel of Christian Contentment* (La rara joya del contentamiento cristiano). Soli Deo Gloria (Estados Unidos) ha vuelto a publicar varios de sus libros, entre ellos, *A Treatise on the Evil of Evils* (Un tratado sobre el mal de los males, el pecado), *The Excellency of a Gracious Spirit* (La excelencia de un espíritu bondadoso), *A Treatise on Earthly-Mindedness* (Un tratado sobre la mentalidad terrenal), *Gospel Worship* (Adoración del evangelio), *Gospel Fear* (Miedo del evangelio), *Gospel Remission* (Remisión del evangelio), *Gospel Conversation* (Vivir según el evangelio), *The Saints' Happiness* (Las felicidades de los santos: las bienaventuranzas), y *The Saints' Treasury* (El tesoro de los santos).

Su obra sobre la paz —*Irenicum: To Lovers of Truth and Peace; Heart-divisions opened in the causes and evils of them; With preventions that we may be hurt by them; And endeavours to cure them* (Irenicum: A los amantes de la verdad y la paz; Divisiones del corazón abiertas en las causas y males de ellas; Con prevenciones para que no seamos dañados por ellas; Y esfuerzos para curarlas.)— es una obra de unas 400 páginas publicada por Soli Deo Gloria. Spurgeon declaró sobre la obra de cuatro volúmenes de Burroughs sobre Oseas: “Magistral. Un vasto tesoro de exposición experimen-

tal^a". Esta fue publicada por Soli Deo Gloria a principios de los años 1990, pero la edición completa se agotó.

5). *William Gouge (1575-1653)*

Nacido en Bow, Middlesex, William Gouge^b se educó en la escuela Eton y luego en el St. Catherine's College, Cambridge. Fue bendecido con un intelecto excelente y era extremadamente disciplinado en el estudio. En nueve años nunca faltó a las oraciones de la universidad a las 5:30 a. m. a menos que estuviera enfermo. Tenía la costumbre de leer quince capítulos de la Biblia al día. En la universidad fue elegido lector de lógica y filosofía. Los envidiosos lo apodaron el "archipuritano".

En 1608 fue elegido ministro de la iglesia Blackfriars, Londres. Allí ejerció su ministerio durante 46 años hasta su muerte en 1653. Le llegaron muchas ofertas para convertirse en ministro en otras iglesias, pero solía decir: "¡Mi mayor ambición es ir de Blackfriars al cielo!". Durante 35 años, Gouge mantuvo una conferencia los miércoles por la mañana. Benjamin Brook escribe sobre Gouge:

Tan grande era su fama que, cuando personas religiosas de partes distantes del país iban a Londres, no creían que sus asuntos hubieran terminado a menos que hubieran asistido a una conferencia de los Blackfriars. El éxito de su ministerio también fue muy grande. Se dice que miles se convirtieron y se edificaron bajo su ministerio.

La evaluación de la conversión era muy diferente en aquellos días. Un converso era alguien que demostraba en su vida que era una nueva persona en Cristo. Hoy, las "decisiones" simples se reportan como si fueran conversiones. Lamentablemente, muy pocas decisiones pueden equipararse con una verdadera conversión.

Gouge era un hombre pacífico y se lo describe como la imagen misma de Moisés por su espíritu manso y tranquilo (Nm. 12:3; 1 P. 3:4). Nunca fue visto por su familia o por sus sirvientes hablar enojado con su esposa. Sin embargo, a pesar de su disposición pacífica, fue arrojado a prisión durante nueve semanas simplemente por republicar un libro sobre el llamado de los judíos. También fue

^a **experimental** – experiencial; práctico.

^b Hoy en día, Gouge es más conocido por su clásico *Of Domestic Duties*, un análisis exhaustivo de la enseñanza bíblica sobre todos los aspectos de la vida familiar.

perseguido por oponerse al arminianismo y al ritualismo del arzobispo Laud.

Gouge, que se levantaba temprano todo el año, se preocupaba si alguien se ponía a trabajar antes que él. Creía fervientemente en el día del Señor y se aseguraba de que sus siervos pudieran sacar el máximo provecho de ese día. Se preocupaba profundamente por el bienestar de las iglesias en el extranjero; lloraba, ayunaba y oraba cuando escuchaba malas noticias sobre el sufrimiento de los creyentes en países extranjeros.

William Gouge era miembro de la Asamblea de Westminster y a menudo ocupaba la silla del moderador cuando ese caballero estaba ausente. Su serie de sermones más famosa fue sobre la carta a los Hebreos. Este comentario de 1,100 páginas a doble columna ha sido republicado por Kregel Publications, Grand Rapids, EE. UU., y es una obra sumamente práctica y útil.

C. La tercera generación

Es evidente que el movimiento puritano alcanzó su apogeo entre 1640 y 1660, aproximadamente, después de lo cual el número de ministros dotados decayó. Este apogeo se ve en la calidad de las obras escritas durante esos tiempos, y especialmente por puritanos muy conocidos que aún son dignos de mención. Ahora consideraremos breves biografías de los más conocidos, como Goodwin, Bridge, Manton, Charnock, Owen, Baxter, Bunyan, Flavel y Howe, todos cuyas Obras completas han sido republicadas desde aproximadamente 1965. Thomas Watson es un autor puritano favorito debido a su estilo colorido y fácil de leer y a la concisión en la definición doctrinal. Sus escritos no han sido reunidos en un conjunto uniforme. He incluido detalles de sus obras principales (no como notas a pie de página, sino como parte de su vida) porque sus libros son descriptivos de su ministerio.

Bunyan, Owen y Baxter son los puritanos más famosos. Jessey y Knollys, ambos bautistas, son menos conocidos. Los he incluido para ilustrar la diversidad de carácter que prevalecía entre estos hombres. Jessey, por devoción a su trabajo, decidió no casarse. Fue ejemplar en el cuidado de los pobres y, además, tomó medidas para ayudar a los judíos en sus necesidades prácticas. Knollys está incluido no solo por la naturaleza excepcional de su ministerio versá-

til, sino porque participó tanto en la Primera como en la Segunda Confesión de Fe Bautista de Londres.

1). *Dr. Thomas Goodwin (1600-1679)*

A Thomas Goodwin se le ha otorgado aquí su título de doctor en teología solo para distinguirlo de otro puritano notable del mismo nombre, que ejerció su ministerio en el condado de Essex. El Dr. Goodwin tuvo la ventaja de tener padres piadosos que le aseguraron la mejor educación clásica de la zona, de manera que antes de cumplir los trece años ingresó en el Christ's College de Cambridge. En esa época, toda Cambridge se vio afectada por el poderoso ministerio de William Perkins. Al reflexionar sobre su experiencia, sostuvo que, aunque asistía a la santa comunión y era religioso, era legalista en asuntos espirituales e inconverso. A la edad de 20 años tuvo una profunda convicción de pecado al escuchar un sermón sobre las lágrimas de Jesús sobre Jerusalén (Lucas 19:41-42). Testificó que el Espíritu Santo desvió su atención de mirar hacia adentro para ponerla a mirar solo a Cristo. Esto puso fin a siete años de esclavitud para él. Su propia y dolorosa convicción tuvo mucho que ver con su conversión a predicador, lo que fue sumamente útil para la conversión de pecadores y la guía de quienes buscaban información.

Después de su conversión, Goodwin se alió al partido puritano. A su debido tiempo, sucedió a Richard Sibbes como rector del St. Catherine's College, en Cambridge. En esa época, la persecución se intensificó y Goodwin renunció a su cargo en 1634. Sabemos que Goodwin se estableció durante un tiempo en Ámsterdam, donde tuvo compañerismo con Nye, Burroughs, Bridge y Sympson. Más tarde, en la Asamblea de Westminster, estos hombres, al ser independientes en lugar de presbiterianos, llegaron a ser conocidos como los "hermanos disidentes". En la Asamblea, Nye era un orador poderoso, Burroughs un razonador agudo, Bridge un abogado persuasivo, pero Goodwin era la fuerza del partido. El carácter amable y gentil de Goodwin era tal que incluso aquellos que más diferían de él lo consideraban con estima. Era muy cercano a Oliver Cromwell y lo atendió cuando estaba muriendo.

En 1649, Goodwin fue nombrado presidente del Magdalene College de Oxford. Le encantaba ayudar a los jóvenes a prepararse para el ministerio y, cuando en tiempos oscuros abandonó Cambridge, confesó que no esperaba recuperar jamás esa posición. Con el re-

greso de la realaleza, la situación política cambió y en 1660 Goodwin se trasladó a Londres, donde ejerció su ministerio con firmeza incluso hasta 1665, el año de la peste.^a Al año siguiente, en el Gran Incendio,^b perdió la mitad de su biblioteca en las llamas. Esta fue la ocasión para que escribiera una obra maravillosa titulada *Patience and Its Perfect Work under Sudden and Sore Trials* (La paciencia y su obra perfecta bajo pruebas repentinas y dolorosas, Stg. 1:4). Recuerdo muy bien la impresión inolvidable que causó en la Fraternal Whitefield en Sussex en la década de 1960. Unos cuarenta ministros se conmovieron profundamente cuando Ferrell Griswold describió los sufrimientos de Cristo: sus sufrimientos físicos y espirituales. El pastor Griswold, que conocía profundamente a los puritanos, atribuyó el poder de esas exposiciones a los escritos de Thomas Goodwin.

Los escritos de Goodwin, al igual que su predicación, tienen un tono experimental. Escribía según sus sentimientos. Entre las obras de Goodwin, se destaca su exposición experimental titulada *The Return of Prayers* (El retorno de oraciones).

2). *William Bridge (1600-1670)*

Bridge se educó en el Emmanuel College de Cambridge, donde comenzó sus estudios a los dieciséis años. Era evidente que tenía talento para el trabajo académico y se convirtió en miembro de la universidad, donde permaneció hasta los veintiséis años. Trabajó en Essex y luego en Norwich como rector de la iglesia de San Pedro. Fue allí donde el obispo Wren lo silenció por su inconformismo y después lo excomulgó. Este trato severo lo llevó al exilio y se refugió en Holanda, donde se estableció en Rotterdam. Allí se convirtió en pastor de la iglesia inglesa y se asoció con Jeremiah Burroughs. Renunció a la ordenación que había recibido en la Iglesia de Inglaterra y fue reordenado en el estilo independiente por Samuel Ward

^a **Peste** – la Gran Peste fue la última gran epidemia de peste bubónica que se produjo en Inglaterra, y duró de 1665 a 1666. Se calcula que mató a 100,000 personas (casi una cuarta parte de la población de Londres) en 18 meses.

^b **Gran incendio** – incendio en las zonas centrales de Londres del 2 al 6 de septiembre de 1666, que destruyó todo lo que había dentro de la antigua muralla romana de la ciudad. Destruyó 13,200 casas (que albergaban a 70,000 de los 80,000 habitantes), 87 iglesias parroquiales, la catedral de San Pablo y la mayoría de los edificios de las autoridades de la ciudad. Se desconoce el número de muertos.

(1577-1639), un conocido puritano de Suffolk que había sufrido prisión por su fe.

William Bridge regresó a Inglaterra en 1642. Predicó con frecuencia ante el Parlamento y fue elegido como uno de los miembros de la Asamblea de Westminster. Fue llamado a ser ministro de una iglesia en Yarmouth, donde continuó hasta que fue expulsado en 1662. Sus escritos fueron reunidos en cinco volúmenes en 1845 y republicados por Soli Deo Gloria en 1989. Como es típico de los puritanos, predicó primero y escribió sus materiales a partir de esos manuscritos. Su estilo es ricamente experimental y práctico, y a menudo se caracteriza por la más tierna preocupación pastoral. Esta última cualidad se ve especialmente en su obra más famosa, *A Lifting up for the Downcast* (Un sostén para los abatidos), que se ha mantenido impresa como libro de bolsillo por Estandarte de la Verdad.

3). *Thomas Manton (1620-1677)*

Thomas Manton tuvo el privilegio de tener un padre y dos abuelos como ministros. Estaba dotado de mucha habilidad natural y estaba listo para la universidad a la temprana edad de catorce años; pero sus padres lo mantuvieron en casa durante un año más antes de que ingresara en el Wadham College, Oxford. Después de los estudios básicos, se concentró en teología. Fue ordenado ministro por el famoso Joseph Hall, entonces obispo de Exeter. Después de un ministerio de tres años en Devon, se mudó a una iglesia en Stoke Newington, Londres. Siete años después, sustituyó al anciano Obadiah Sedgwick^a en Covent Garden, donde continuó hasta su muerte en 1677.

Manton tenía una gran estima por Christopher Love (1618-1651), un joven ministro que fue ejecutado por decapitación en 1651 por presunta conspiración con la causa realista. Manton acompañó al señor Love en el cadalso. Podemos admirar el coraje de Manton al predicar el sermón fúnebre de Love a pesar de que los soldados amenazaron con dispararle. El Dr. Manton sufrió prisión durante el período posterior a 1662.

Mientras fue ministro en Covent Garden, muchos de los altos cargos asistieron a su ministerio, y en ocasiones fue llamado a pre-

^a **Obadiah Sedgwick (1600-1658)** – Ministro presbiteriano y miembro de la Asamblea de Westminster; nació en Marlborough, Wiltshire, Inglaterra.

dicar ante el Parlamento. Se convirtió en uno de los capellanes de Oliver Cromwell. Hay constancia de un incidente que demuestra que los mejores hombres pueden fallar a veces. Manton fue invitado a predicar ante el alcalde. Eligió un tema difícil en el que podía demostrar su erudición. Por esto el Señor lo reprendió, en la forma de un hombre pobre que lo reprochó más tarde ese día, quejándose de que había venido a buscar alimento para su alma, pero que estaba muy decepcionado. El Dr. Manton se sintió verdaderamente afligido y respondió:

Amigo, si yo no te di un sermón, tú me lo has dado a mí; y por la gracia de Dios nunca más haré el tonto de predicar ante mi alcalde de esa manera.

Thomas Manton era un ferviente creyente en el culto familiar. Comenzaba la mañana y la tarde con una breve oración, después leía un capítulo de la Biblia y exigía que sus hijos y sirvientes recordaran alguna parte de él. Luego comentaba en un estilo sencillo y agradable lo que se había leído, y concluía con una oración más larga. Era ferviente en el ministerio del Día del Señor, tanto en el culto público como en su familia, y se destacaba por la forma vivaz y afectuosa en que administraba la Cena del Señor. Descansaba los lunes y recibía visitas.

En 1871, se volvieron a publicar las obras completas de Thomas Manton. Como parte de la introducción, el obispo J. C. Ryle escribió una valoración de Manton en la que afirmaba: “Los puritanos, como grupo, han hecho más por elevar el carácter nacional que cualquier otra clase de ingleses que haya existido jamás”. Cien años después, Maranatha Publishing en los Estados Unidos publicó una edición más de las Obras de Manton en 22 volúmenes. Manton tenía solo treinta años cuando se publicó su comentario sobre Santiago. Sus comentarios sobre 2 Tesalonicenses 2:1-12, Santiago, Judas y Salmo 119 son particularmente valiosos.

4). *Stephen Charnock (1628-1680)*

Nacido en Londres, Stephen Charnock estudió en Emmanuel College, Cambridge, donde experimentó el cambio salvador de la salvación por gracia. Tomó su primer pastorado en Southwark, Londres.

Poco después, con solo 24 años, fue designado para un puesto superior en New College, Oxford. A esto le siguió el servicio en una familia de alto rango en Dublín.

Le esperaban días difíciles, porque la restauración de Carlos II significó que Charnock se quedó sin un cargo pastoral en Londres durante quince años. Trabajó durante un corto período en una iglesia congregacional antes de morir, a la edad de solo 52 años. Se sabe muy poco de su vida personal. Su título a la fama reside en la excelencia de sus obras escritas. Estandarte de la Verdad ha publicado tres volúmenes de sus discursos, incluida una maravillosa serie sobre el nuevo nacimiento. Su obra más famosa es una serie extensa de exposiciones en cuatro volúmenes, *The Existence and Attributes of God* (La existencia y los atributos de Dios).

Las Obras completas de Charnock se recopilaron y publicaron en 1815. El editor escribió:

La santidad fue el adorno de su vida; la utilidad, el carácter de su ministerio; el evangelio que había predicado con tanta frecuencia, el consuelo de sus horas de muerte.

5). *Thomas Watson (about 1620-1686)*

Las fechas de nacimiento y muerte de Thomas Watson son inciertas. Sabemos que se graduó en el Emmanuel College, Cambridge, con una licenciatura en artes en 1639 y una maestría en 1642. Fue reconocido como un estudiante excelente. En 1646 se convirtió en rector de St. Stephen's en el barrio de Walbrook, Londres. Estuvo implicado en la conspiración de Christopher Love (mencionada anteriormente) en 1651, pasó seis meses en la cárcel y después fue liberado. Fue uno de los ministros que sufrieron la notoria Gran Expulsión de 1662.

La iglesia que pastoreaba fue destruida por el incendio de 1666. Después de la Expulsión, Watson predicó donde fuera posible. Aquellos que amaban su predicación se reunían en graneros, cocinas, en cuartos traseros y en los bosques para escuchar la Palabra de vida. En 1675, él y Stephen Charnock otorgaron la licencia a Crosby Hall para los servicios. En 1686 Watson y su esposa, Abigail, se retiraron a Barnston, en Essex, donde su padre era ministro. El edificio de la iglesia, diseñado al estilo antiguo de una “casa de reuniones”, todavía existe, y fue aquí donde Watson fue enterrado cuando murió mientras oraba más tarde ese año.

Watson es altamente estimado como el más legible de los puritanos. Escribió en un estilo original, conciso, breve, punzante, picante, rico e ilustrativo. Del corazón procede el carácter. Es en los escritos de Watson donde detectamos un ministro de excelente calidad.

El primer libro que se publicó en 1958 por Estandarte de la Verdad fue *A Body of Divinity* (Un cuerpo de divinidad) de Thomas Watson. A este le siguieron *Lord's Prayer* (Padre Nuestro) y *The Ten Commandments* (Los diez mandamientos). Estos libros se basan en el Catecismo Menor de Westminster. El Banner también ha publicado *All Things for Good* (Todas las cosas para bien) de Watson (a veces llamado *A Divine Cordial*, Un cordial divino) y *The Doctrine of Repentance* (La doctrina del arrepentimiento). Hay dos tratados que no han sido reeditados. Uno es *Jerusalem's Glory* (La gloria de Jerusalén), del cual hay una copia en la Biblioteca del Dr. Williams en Londres. El otro es *The Witnesses Anatomized* (Los testigos anatómicos), del cual la única copia conocida que existe se encuentra en el Dulwich College en Londres.

Don Kistler, fundador de Soli Deo Gloria, se ha especializado en publicar los escritos de Watson. Se incluyen los siguientes:

Los sermones de Thomas Watson: Un cristiano en el monte, El deleite espiritual de los santos, La carta de privilegios del cristiano, La anatomía divina del corazón del hombre, Un cristiano en la tierra todavía en el cielo, La hermosura de Cristo, El carácter del hombre recto, Lo único necesario, El hombre piadoso dibujado con un lápiz de las Escrituras)

The Art of Divine Contentment (El arte del contentamiento divino)

Gleanings from Thomas Watson (Pasajes de Thomas Watson)

Heaven Taken by Storm (El cielo tomado por asalto)

A Plea for the Godly (Una súplica por los piadosos, 17 sermones inéditos)

The Duty of Self-Denial (El deber de la abnegación, conjunto con otros diez sermones)

The Mischief of Sin (La travesura del pecado; se adjunta el tratado de Watson sobre *The Mystery of the Lord's Supper*, El misterio de la Cena del Señor)

The Fight of Faith Crowned (La lucha de la fe coronada, sus sermones restantes).

6). *John Owen (1616-1683)*

John Owen es merecidamente conocido como “El príncipe de los puritanos”. Sus obras son la primera opción para quienes aprecian la teología sólida. Hoy sus escritos están disponibles en 25 volúmenes; estos juntos forman la mejor fuente de teología en el idioma inglés. Owen también es llamado el Rey David de los puritanos. Podemos atribuir esto a su fiabilidad general. Escribió libros en respuesta a los desafíos y presiones de su tiempo. Pero en todos sus escritos hay poder y cohesión de pensamiento, y siempre total fidelidad a la autoridad de las Escrituras. Se pueden citar muchos ejemplos en los que Owen no tiene rival en cuanto a equilibrio y penetración de pensamiento. Un ejemplo es su gran obra sobre *The Person and Work of the Holy Spirit* (La persona y la obra del Espíritu Santo, en *Obras*, volumen 3); otros son *The Glory of Christ* (La gloria de Cristo, volumen 1), *The Mortification of Sin* (La mortificación del pecado, volumen 6). Su escrito sobre Libertad de conciencia (volumen 13) es tan relevante ahora como lo fue en su tiempo.

De origen noble galés, Owen era tan brillante en intelecto que fue enviado a la Universidad de Oxford a la edad de doce años. Allí estudió durante diez años. Le gustaba lanzar la jabalina y competía en salto de longitud. También tocaba la flauta. Su naturaleza de estudioso intenso era tal que a veces se permitía dormir solo cuatro horas por noche; ese tipo de programa diario no hace campeones olímpicos.

Durante una visita a Londres, Owen y algunos de sus amigos fueron a escuchar al famoso predicador Edmund Calamy. Se sintieron decepcionados cuando Calamy no llegó. Fue reemplazado por un predicador rural. El Espíritu Santo usó al visitante para llevar a Owen a la seguridad personal de la salvación.

El primer pastorado de Owen fue en Fordham, un pueblo en Essex. En ese momento se casó con Mary Rooke. Su vida familiar fue inmensamente triste de una manera que apenas podemos entender en nuestra época de ciencia médica moderna. De once hijos, solo una, una niña, sobrevivió hasta la edad adulta. Su matrimonio

no funcionó; regresó con sus padres y poco después murió de consunción.^a

En 1646, Owen fue llamado a una congregación de Londres donde 2,000 personas asistían cada domingo. En junio de 1648, el general Fairfax sitió Colchester y Owen fue invitado a predicar a los soldados. Se hizo amigo de muchos de los oficiales, incluido el yerno de Oliver Cromwell, Henry Ireton. Los dones de Owen pronto fueron reconocidos. Fue invitado a ejercer su ministerio ante el Parlamento, donde se convirtió en el predicador favorito y fue nombrado capellán de Oliver Cromwell. En 1652 fue nombrado vicerrector de la Universidad de Oxford. Este puesto implicaba una amplia gama de responsabilidades administrativas. Durante sus seis años de mandato, hizo de la teología, la predicación, el catecismo y la oración algo central. La disciplina en Oxford era pobre y Owen fue eficaz en restablecerla, siendo tolerante pero firme. Hubo un incidente en el que un estudiante pronunció obscenidades en un debate. Se le advirtió, pero continuó. Finalmente, el propio Owen empujó al estudiante fuera de la sala.

En 1658, Owen participó en una reunión de ministros de iglesias congregacionalistas. Esta conferencia tuvo lugar en el Palacio Savoy de Londres. Fue designado, junto con el Dr. Thomas Goodwin, Philip Nye, William Bridge, William Greenhill y Joseph Caryl (todos ellos miembros de la Asamblea de Westminster), para preparar una confesión de fe para las iglesias congregacionalistas basada en la Confesión de Westminster. Esta se conoció como la Declaración de Savoy.

En 1676, Owen perdió a su excelente esposa por muerte. Dieciocho meses después se volvió a casar. Su segunda esposa era una mujer adinerada. En ese momento su salud estaba empeorando y pudo disfrutar del lujo de un carruaje para viajar.

Los escritos de Owen revelan una mente analítica, formativa y majestuosa. Fundamental para todas sus obras es una comprensión profunda de las doctrinas de la gracia. La profundidad y extensión de la obra de Owen es el tema del libro de Sinclair Ferguson^b *John Owen on the Christian Life* (John Owen sobre la vida cristiana).

^a **consunción** – tuberculosis pulmonar que desgasta el cuerpo.

^b **Sinclair Ferguson** – Sinclair Ferguson: pastor y teólogo presbiteriano escocés conocido por su enseñanza y sus escritos. Es profesor visitante de teología en el Seminario Teológico de Westminster en Filadelfia, Pensilvania.

Después de describir la vida y el ministerio de Owen, Ferguson expone su enseñanza sobre los pactos, la santificación, la comunión con Dios, el conflicto con el pecado, la comunión en la iglesia, la doctrina de las Escrituras, la apostasía, la perseverancia y la iniciación en la vida del pacto y la Mesa del Señor. The Estandarte de la Verdad ha publicado excelentes transposiciones al inglés moderno de algunas de las obras de Owen. Se trata de populares libros de bolsillo abreviados y modernizados por R. J. K. Law: *The Holy Spirit* (El Espíritu Santo), *Communion with God* (La comunión con Dios), *Apostasy from the Gospel* (La apostasía del evangelio), y *The Glory of Christ* (La gloria de Cristo).

En 1661 Owen escribió, en latín, un tratado sobre teología bíblica —una visión general de la historia de la revelación de Dios a la humanidad. La importancia de la teología bíblica ha sido defendida en este siglo por autores como Geerhardus Vos y, más recientemente, Graeme Goldsworthy. Hace tres siglos, John Owen anticipó la centralidad de este tema. Estamos en deuda con Soli Deo Gloria por la traducción del latín de la obra de Owen sobre la naturaleza y el progreso de la teología, que revela un estilo deliciosamente lúcido, como el más claro arroyo de montaña. Como dice J. I. Packer, “su latín es tenso, claro, enérgico y ordenado”. Qué lástima que no escribiera todas sus obras en latín y después las tradujera al inglés.

7). Richard Baxter (1615-1691)

A diferencia de muchos líderes puritanos que disfrutaron de la ventaja de la educación en las prestigiosas universidades de Cambridge u Oxford, Baxter tuvo que encontrar su propio camino educativo. A fuerza de autodisciplina, adquirió conocimientos que lo pusieron a la par de los mejores escritores puritanos.

Fue ordenado en la Iglesia de Inglaterra y llamado a ministrar en Kidderminster. Cuando llegó, el lugar era un desierto espiritual. Se dedicó a su trabajo de visitas y evangelización con increíble celo. Esto se utilizó para producir un cambio maravilloso en la ciudad y requirió un auditorio muy ampliado. Los puritanos no usaban la palabra “avivamiento”. Tal vez esta obra del Espíritu de Dios se podría llamar mejor “una visitación del Espíritu”. Hubo algo en lo que sucedió en Kidderminster que ha estimulado y encendido la imaginación y el fervor de los creyentes desde entonces.

Baxter se casó en 1662. Su esposa, Margaret, era una mujer de extraordinario talento espiritual y natural, y después de su muerte Baxter escribió su biografía. El Dr. Packer elogia esta biografía y sugiere que ayuda a destruir la caricatura de que los puritanos no eran humanos. Baxter, más que la mayoría, sufrió persecución y fue encarcelado después de la Gran Expulsión.

Durante la Guerra Civil, Baxter se convirtió en capellán de un regimiento de las fuerzas de Cromwell. Durante unos 25 años después de la Gran Expulsión de 1662, Baxter fue un portavoz destacado de los no conformistas. Su enfoque era esencialmente integral, tratando de mantener unidas las diversas corrientes tanto como fuera posible. Pero fue tan pobre en el liderazgo en el campo más amplio como exitoso en el lado pastoral. En mayo de 1685, Baxter fue acusado ante el Lord Presidente del Tribunal Supremo Jeffreys a causa de sus críticas a la Iglesia de Inglaterra. Jeffreys, conocido por su odio a todo el puritanismo, despotricó contra Baxter y lo llamó “un viejo bribón que envenenó al mundo con su doctrina Kidderminster... ¡un perro engreído, testarudo y fanático!”. Jeffreys también expresó su deseo de que Baxter fuera ahorcado. Si no hubiera sido por la influencia ejercida por hombres de poder más razonables, Baxter podría haber sido azotado por las calles.

Durante el tiempo en que fue silenciado en su ministerio de predicación, se concentró en escribir. Su *Christian Directory* (Directorio cristiano) es único porque cubre cada aspecto de la vida cristiana desde un punto de vista práctico. Es el gran libro de “cómo hacer” de los puritanos. ¿Cómo se relaciona el cristiano con Dios, consigo mismo, con su familia, su iglesia, su trabajo y su nación? Con una página de tamaño estándar, el libro llegaría a tener unas 2,000 páginas. Es todo práctico y útil, y nos proporciona una guía para hoy. Hoy en día, necesitamos cubrir todos estos temas básicos prácticos, como el matrimonio y la familia, pero al mismo tiempo debemos lidiar con un conjunto diferente de problemas sociales. Los principios bíblicos son los mismos, pero la aplicación debe ser contemporánea.

El libro evangelístico de Richard Baxter, *A Call to the Unconverted* (Un llamado a los inconversos), fue un éxito de ventas. Su utilidad continúa hoy en día. El evangelista británico John Blanchard lo ha transpuesto al inglés moderno y lo ha llamado *An Invitation to Live* (Una invitación a vivir, Evangelical Press). El

bosquejo que Baxter hace de Ezequiel 33:11 es extraordinariamente perceptivo y cautivador, típicamente puritano. Otro ganador absoluto es *The Reformed Pastor* (El pastor reformado) de Baxter. Si en el trabajo pastoral logró algo parecido a los estándares establecidos en este clásico, no es de extrañar que lo usaran maravillosamente en Kidderminster. Otro famoso éxito de ventas fue *The Saints' Everlasting Rest* (El descanso eterno de los santos) de Baxter. La reputación de Baxter como escritor cristiano se basa en sus exposiciones devocionales y pastorales más que en sus obras sobre temas teológicos.

En su teología, Baxter era individualista, excéntrico y poco inclinado a someterse a los demás. Sus errores no se detectan fácilmente. Al leer los libros recomendados anteriormente, debemos aprender a beneficiarnos de los escritores y, al mismo tiempo, evitar sus errores. Packer, que es un experto en los puritanos y, muy especialmente, en Baxter, dice de él:

Baxter fue un hombre grande y santo. Como pastor, evangelista y escritor devocional, ningún elogio puede ser demasiado alto para él. Pero como teólogo, aunque brillante, fue un desastre. Era neonomiano y amiraldiano.^a

Esta fue la causa de la confusión doctrinal en la siguiente generación. Esas ramificaciones están más allá de nuestro alcance, pero el ejemplo de Baxter nos recuerda que se requiere un gran cuidado en la formulación teológica. Esta es precisamente la razón por la que John Owen es tan valorado.

Baxter no solo se preocupaba por la evangelización en su país; era igualmente celoso por la obra misionera y fue una fuerza impulsora en el establecimiento de la Sociedad para la Propagación del Evangelio. John Eliot, famoso como el apóstol de los indios americanos, encontró en Baxter un fiel defensor. En su última

^a **Neonomianismo** (griego: nueva ley) – en la teología cristiana, la doctrina de que el evangelio es una nueva ley, cuyos requisitos la humanidad cumple por la fe, el arrepentimiento y la obediencia imperfecta, que se sustituyen en lugar de la obediencia perfecta y perpetua requerida por la Ley Moral original.

Amyraldismo (Amyraldianismo; también conocido como la Escuela de Saumur) – sistema doctrinal conocido como post-redencionismo, calvinismo moderado, calvinismo de cuatro puntos o universalismo hipotético: Dios decreta ineficazmente que todos los hombres sean salvos; pero como Dios sabe que algunos hombres no tendrán fe, hace un decreto eficaz para salvar a aquellos a quienes predestina a la salvación.

enfermedad, Baxter leyó la Vida de Eliot y le escribió al autor, Increase Mather:

Pensé que estaba a punto de morir a las doce en punto en la cama; pero su libro me revivió. Conocía mucho de las opiniones del Sr. Eliot por muchas cartas que recibí de él. No había ningún hombre en la tierra al que yo honrara por encima de él. Es su obra evangélica la sucesión apostólica por la que abogo.

8). *John Bunyan (1628-1688)*

En experiencia espiritual, en doctrina, en estilo de predicación y en vida, John Bunyan^a es el ejemplo perfecto de los puritanos.

Nacido en Elstow, cerca de Bedford, de padres muy pobres pero respetables, Bunyan recibió una educación muy limitada. A los 16 años perdió a su madre, y un mes después a su hermana. Al cabo de un mes su padre se volvió a casar. Bunyan se volvió salvaje y voluntarioso. Sabemos poco de la experiencia militar de Bunyan, pero a la edad de 16 años fue reclutado en el ejército por las fuerzas parlamentarias por entre dos y tres años.

El testimonio de conversión de John Bunyan se describe en su libro *Grace Abounding to the Chief of Sinners* (Gracia abundante al jefe de pecadores). Después de escuchar un sermón sobre la importancia del Día del Señor, regresó a casa con el espíritu agobiado. Sin embargo, salió a participar en un juego de “gato”. Mientras estaba en el proceso de golpear el palo, le pareció oír una voz del cielo: “¿Dejarás tus pecados e irás al cielo, o tendrás tus pecados e irás al infierno?”. Abandonó el juego de inmediato y dijo que vio al Señor Jesús mirándolo. Sin embargo, a pesar de todo eso, volvió a su hábito de jugar en el Día del Señor y continuó sin convertirse. Más tarde, al oír a unas mujeres hablar sobre el nuevo nacimiento, se sintió nuevamente convencido. Estas mismas mujeres le presentaron a su pastor en Bedford, un hombre excelente llamado John Gifford. Él fue fundamental para llevar a Bunyan al arrepentimiento y la fe.

El estilo de escritura de Bunyan es poderoso, y su uso del inglés es un deleite para todo lector. Todas las fases de la gracia pre-

^a Ver *Deberes familiares* y *El progreso del peregrino para todos* de Bunyan; todos disponibles de CHAPEL LIBRARY. Además, muchos de los títulos de Bunyan están disponibles en inglés en línea en www.ChapelLibrary.org.

veniente^a aparecen en *Grace Abounding* (Gracia abundante): conocimiento, iluminación (Bunyan nunca discutió con la elección y la predestinación ni con ninguna otra doctrina cristiana), reforma de vida y convicción de pecado.

En 1653 Bunyan se hizo miembro de la iglesia y un año después se mudó a Bedford con su esposa y cuatro hijos, todos menores de seis años. En 1655 se convirtió en diácono de la iglesia y comenzó a predicar. En esa época murió su esposa. En 1660 fue arrestado y encarcelado por predicar. Algún tiempo antes, una joven piadosa aceptó casarse con él. Aunque su segunda esposa cuidaba de sus hijos, Bunyan era muy necesario en casa. Era una agonía, pero se negó a comprometer su conciencia y prefirió la prisión en lugar de asistir a la Iglesia de Inglaterra o dejar de predicar. Siguió doce años de confinamiento en prisión, desde los 32 hasta los 44 años. Amaba especialmente a su hija ciega, que venía a la prisión para trabajar con él marcando cordones de zapatos, ayudando así a alimentar a la familia.

En prisión, donde escribió muchas obras excelentes, su biblioteca estaba formada por su Biblia, una concordancia y *Book of Martyrs* (Libro de mártires) de Foxe. En 1674 fue arrestado de nuevo por predicar el evangelio. En esa época comenzó su obra más conocida, *El progreso del peregrino*, una obra maestra y un éxito de ventas de todos los tiempos, superada solo por la Biblia. Después de las Escrituras, ha sido a menudo el siguiente libro en ser traducido a otros idiomas. Afortunadamente, gracias a la influencia e intervención de John Owen, Bunyan fue liberado y se salvó de pasar otra larga condena en prisión.

Al igual que en el caso de John Rogers de Dedham, una unción extraordinaria acompañó la predicación de John Bunyan. En general, fue el predicador más imaginativo, elocuente y convincente de su tiempo. Su uso de la alegoría era único. John Owen dijo que con gusto cambiaría todo su saber si pudiera predicar como Bunyan. Cuando visitó Londres, su predicación atrajo a miles de personas en lugar de a cientos. El poder cautivador de la predicación del evangelio de Bunyan se ilustra en sus sermones, “La vida y muerte del Sr. Hombre-malo”, “El pecador de Jerusalén salvado” y “Ven y

^a **gracia preveniente** – gracia divina que precede a la decisión humana; la obra de Dios al atraer al pecador hacia Sí (Jn. 6:44).

Bienvenido a Jesucristo”. Este último se basa en Juan 6:37. Combina la elección del Padre con poderosas persuasiones a los pecadores para que se acerquen a Cristo, sobre la base de que si vienen deben saber que Cristo nunca los expulsará. Su teología era sólida y sus obras escritas gozaban de una popularidad igual a la de cualquiera de sus pares. En el sermón “El pecador de Jerusalén salvado”, Bunyan representa las diversas objeciones hechas por los pecadores de Jerusalén, las desarma y persuade a la fe en Cristo, enfatizando a lo largo de todo el sermón: “¡Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros!” (Hch. 2:38).

Objeto: “Pero yo era uno de los que gritaba: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Y deseaba que viviera Barrabás, el asesino, en lugar de Él. ¿Qué pensáis que será de mí?”.

Pedro: “Yo debo predicar el arrepentimiento y el perdón de pecados a cada uno de vosotros”. (ver Lc. 24:47).

Recuerdo haber oído a un tal señor Ford que tenía una voz profunda y fina y, curiosamente, se parecía a John Bunyan. Hizo un estudio especial de Bunyan y memorizó partes de sus sermones. En una conferencia en la Biblioteca Evangélica de Londres, representó la predicación de Bunyan. Incluyó el sermón *The Barren Fig Tree, Being the Doom y Downfall of the Fruitless Professor* (La higuera estéril, la perdición del profesor infructuoso). Bunyan describe el lecho de muerte del profesor infructuoso, al mismo tiempo que describe la tala de la higuera estéril. No creo haber escuchado nunca en mi vida algo tan asombroso como eso.

Las obras completas de Bunyan han sido publicadas en tres hermosos volúmenes ilustrados por Estandarte de la Verdad.

9). *John Flavel (1627-1691)*

Flavel nació de padres piadosos que murieron juntos en 1665 a causa de la peste mientras estaban en prisión en Londres por su fe. John se educó en Oxford, después de lo cual se convirtió en coadjutor en Deptford. Fue privado de su sustento en 1662 por la Ley de Uniformidad y posteriormente, bajo mucha persecución, trabajó como pastor no conformista en Dartmouth. Gozaba de una unción excepcional en la oración y en una ocasión luchó con una súplica agonizante en oración pública por aquellos que iban a una batalla naval desde Dartmouth. El Señor respondió a su oración de manera que no hubo ninguna baja entre los que participaron en la batalla.

Sus labores se vieron coronadas con muchas conversiones, algunas de las cuales fueron extraordinarias.

Es por sus escritos que ahora se lo recuerda. Sus obras se publicaron en seis volúmenes en 1820. Nuevamente, en 1968, estas fueron publicadas en hermosos volúmenes por Estandarte de la Verdad. Como es típico de los puritanos, todas sus obras escritas fueron primero en forma de sermón. Los escritos de Flavel son de una calidad excepcional. Lo más convincente es su exposición de Apocalipsis 3:20:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Once magníficas exposiciones de Proverbios 4:23: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”, suman unas 260 páginas. El más conocido de todos los escritos de Flavel es *The Mystery of Providence* (El misterio de la providencia),^a un popular libro de bolsillo publicado por Estandarte de la Verdad. En primer lugar en sus obras está *The Fountain of Life* (La fuente de la vida), exposiciones sobre la vida y los dichos de Cristo.

10). Hanserd Knollys (1599-1691)

Al igual que John Bunyan, Hanserd Knollys era puritano; y, como Bunyan, era bautista. A través de Knollys, los bautistas de hoy pueden rastrear sus propias conexiones históricas con el vasto y rico legado del testimonio puritano y la herencia de la literatura puritana.

Knollys murió a la avanzada edad de 93 años. Su vida abarca el siglo XVII. Fue uno de los siete que firmaron la Primera Confesión de Fe Bautista de Londres en 1646, y su nombre es el primero de los 37 que registraron acuerdo y unidad en la publicación de la Segunda Confesión de Fe Bautista de Londres en 1689. De hecho, aunque de avanzada edad, Knollys fue uno de los principales impulsores de la organización de una Asamblea Nacional de Bautistas Calvinistas con ocasión de la ascensión al trono de Guillermo III y la aprobación de la Ley de Tolerancia en 1689. La Confesión de 1689 fue formulada en realidad en 1677, pero la persecución impidió que se publicara. Esta Confesión sigue a la Confesión de West-

^a **providencia** – Las obras de providencia de Dios son Sus obras santísimas (Sal. 145:17), sabias (Is. 28:29) y poderosas (He. 1:3), preservando y gobernando a todas Sus criaturas y todas sus acciones (Sal. 103:19; Mt. 10:29). (Catecismo de Spurgeon, p. 11, disponible en CHAPEL LIBRARY).

minster en todos los capítulos, excepto cuatro que tratan sobre el bautismo de los creyentes, la naturaleza de la iglesia y el gobierno de la iglesia.

Hanserd Knollys fue uno de los pocos bautistas en la línea de los puritanos que recibió una educación universitaria. Estudió en el St. Catherine's College, Cambridge. Testificó:

Oré todos los días, escuché a todos los ministros piadosos que pude, leí y busqué en las Sagradas Escrituras, leí buenos libros y conocí a cristianos bondadosos que entonces se llamaban puritanos.

Knollys fue ordenado y nombrado ministro de una parroquia en Lincolnshire. Renunció en 1631 debido a convicciones puritanas. No podía en buena conciencia seguir los rituales requeridos y no podía aceptar “admitir a personas malvadas a la Cena del Señor”.

Benjamin Brook dedica once páginas a Knollys en su obra de tres volúmenes *The Lives of the Puritans* (Las vidas de los puritanos). Brook escribe:

Alrededor del año 1636, Knollys abandonó la Iglesia [de Inglaterra] por completo. Renunció a su ordenación episcopal y se unió a los puritanos. Esto lo expuso a numerosas dificultades y penurias. Fue expulsado de Lincolnshire y, finalmente, del reino por su inconformismo.

Cuando llegó a América, no tenía dinero; pero su esposa, sin que él lo supiera, había ahorrado cinco libras.

En 1641 regresó a Inglaterra en la pobreza, pero abrió una escuela a la que asistieron 156 estudiantes al cabo de un año. Fue en esa época cuando se asoció con los bautistas calvinistas. Knollys era un predicador valiente. En una de sus giras de predicación en Suffolk fue apedreado. Durante la década de 1640, Knollys fue un apoloquista líder en la defensa de la posición reformada (sostenida por Juan Calvino y Martín Bucer) de las afirmaciones fanáticas de los Buscadores. Sus afirmaciones eran las mismas que las de los carismáticos extremos de hoy. Los Buscadores afirmaban que debido a la apostasía Dios había retirado las señales, los prodigios, los milagros, la resurrección de los muertos y las profecías. La defensa muy capaz de Knollys de la posición ortodoxa —que la era apostólica y los dones apostólicos (He. 2:4; 2 Co. 12:12) eran únicos— quedó expuesta en su libro *The Shining of a Flaming Fire in Zion* (El resplandor de un fuego llameante en Sión).

Knollys sostuvo que Santiago 5:14 es nuestra guía en caso de necesidad especial. Él mismo poseía una fe y un don de oración poco comunes, que se vieron en muchas peticiones notables, especialmente durante la época de la gran plaga. Hacia el final de la vida de Knollys, el famoso líder Benjamin Keach^a enfermó hasta el punto de morir. Knollys lo visitó e imploró al Señor que lo perdonara de la misma manera que había perdonado al rey Ezequías. Keach se recuperó y vivió otros quince años.

Durante la época inestable de 1660, Knollys fue encarcelado durante 18 semanas en la prisión de Newgate. Más tarde, cuando estaba en Holanda, sus propiedades fueron confiscadas. Abrió una escuela nuevamente para recuperarse económicamente. Fue encarcelado nuevamente en 1670. Poseía una resistencia física excepcional. En prisión predicaba todos los días. Fuera de la prisión, predicaba tres o cuatro veces cada Día del Señor y muchas veces durante la semana. Se destacó por la alegría y el coraje con que soportó las persecuciones y los sufrimientos. Hasta el final de su vida, animó activamente a su rebaño y promovió la causa más amplia de Cristo.

11). Henry Jessey (1601-1663)

En su *History of the Puritans* (Historia de los puritanos), Daniel Neal describe a Henry Jessey como “un teólogo eminente entre los puritanos”. Nació en 1601 cerca de Cleveland, Yorkshire, donde su padre era ministro. A los diecisiete años de edad, fue enviado al St. John’s College, Cambridge. Cuando su padre murió en 1623, Jessey se quedó con solo tres peniques al día para vivir. Mientras estaba en la universidad, demostró dominio de los idiomas bíblicos y más tarde, con amigos, se dedicó a traducir toda la Biblia. Esta empresa, aunque casi completada, no resultó en publicación. Se dijo de Jessey que los idiomas originales del Antiguo y Nuevo Testamento le eran tan familiares como su lengua materna. Después de dejar Cambridge, trabajó como capellán en una casa aristocrática. Fue ordenado en 1627. En 1633 recibió el beneficio de Aughton en Yorkshire. Pronto tuvo problemas. Sus convicciones puritanas lo llevaron a quitar un crucifijo y se negó a seguir el orden prescri-

^a **Benjamin Keach** (1640-1704) – importante predicador bautista particular, autor y defensor de los principios bautistas. Su nombre está asociado con el Catecismo Bautista, que fue modificado por Spurgeon y todavía se usa hoy en día; disponible en CHAPEL LIBRARY.

to del servicio. Fue despedido, pero después fue recibido en la casa de Sir Matthew Bointon en Yorkshire, desde donde predicó con frecuencia en dos parroquias.

En 1635, Jessey fue invitado a ser pastor de la congregación formada en 1616 por Henry Jacob. Continuó en este puesto hasta su muerte. Algunos miembros de la congregación habían aceptado el bautismo de los creyentes y esto impulsó a Jessey a estudiar el tema. Neal dice:

Después de una gran deliberación, muchas oraciones y frecuentes conferencias con amigos piadosos y eruditos, cambió sus sentimientos, primero en cuanto al modo y luego a los temas del bautismo. Pero mantuvo el mismo temperamento de amistad y caridad hacia otros cristianos, no solo en cuanto a la conversación, sino también en la comunión eclesial. Cuando visitó iglesias en el norte y el oeste de Inglaterra, trabajó para promover el espíritu de amor y unión entre ellas. Fue una persona principal en la creación y mantenimiento, durante algún tiempo, de una reunión de algunos hombres eminentes de cada denominación en Londres.

En junio de 1645 fue bautizado por Hanserd Knollys. En Londres, además de su propio pastorado, ejerció su ministerio regularmente en la iglesia de San Jorge, en Southwark, y en otros lugares durante la semana.

Deliberadamente eligió ser soltero para poder dedicar su vida a servir a los demás. Tal vez su experiencia de extrema pobreza cuando era estudiante fue en parte responsable de su simpatía y asombrosa generosidad hacia los pobres. Treinta familias pobres recibieron su apoyo de él. Tan notable fue su pasión por ayudar a los necesitados que recaudó 300 libras (una gran suma en aquellos días) para los judíos que se encontraban en necesidad desesperada en Jerusalén. Con este regalo envió cartas de afecto. Más tarde escribió un tratado que demostraba que Jesús es el verdadero Mesías. Este fue preparado en hebreo para distribuirlo entre los judíos dondequiera que se encontraran.

Tras la Restauración, fue expulsado de su puesto en la iglesia de San Jorge. Fue silenciado en su ministerio y enviado a prisión. Unos seis meses después, murió lleno de paz y alegría. Neal informa que varios miles de personas de diferentes convicciones asistieron a su funeral.

12). John Howe (1630-1705)

John Howe se graduó en Cambridge y Oxford. A la temprana edad de 26 años, se convirtió en capellán doméstico de Oliver Cromwell. En 1662 fue expulsado de Torrington en Devon y posteriormente se convirtió en uno de los líderes más destacados de la inconformidad.

Durante varios años antes de ser llamado en 1671 a Antrim en Irlanda, Howe luchó para mantener a su creciente familia. El llamado era para convertirse en capellán de Lord Massarene. Howe fue descrito por un amigo como un predicador incomparable, y esto se ilustra con un incidente en el viaje a Irlanda. El mal tiempo retrasó el barco, y Howe fue invitado a predicar en la ciudad. Se reunió una gran multitud. Tal fue el impacto que causó que la semana siguiente, cuando el barco todavía estaba retrasado, se reunió una gran multitud. Aunque Howe estaba enfermo, buscó la ayuda del Señor y predicó nuevamente con gran libertad. Howe testificó que nunca en su experiencia había visto una congregación tan conmovida o que recibiera la Palabra con tanto placer. Se obtuvo permiso —sin que Howe tuviera que comprometer sus principios de inconformismo— para predicar todos los domingos en la iglesia parroquial de Antrim.

En 1675 fue llamado a una iglesia en Londres. Algunos de sus sermones despertaron mucho interés y, después de su muerte, sus obras principales se recopilaron para su publicación en dos volúmenes en 1724. En 1990, Soli Deo Gloria publicó los escritos de Howe en tres volúmenes. Estos incluyen dos de sus exposiciones más famosas, *Delighting in God* (Deleitándose en Dios) y *The Redeemer's Tears Shed over Lost Souls* (Las lágrimas del Redentor derramadas por las almas perdidas). De alguna manera, quince sermones de Howe sobre Ezequiel se perdieron en este conjunto de tres volúmenes publicado por primera vez en 1848. Fueron reimpresos por separado por la Religious Tract Society bajo el título *The Outpouring of the Holy Spirit* (El derramamiento del Espíritu Santo) un subtítulo *The Prosperous State of the Christian Interest before the End of Time, by a Plentiful Effusion of the Holy Spirit* (El estado próspero del interés cristiano antes del fin de los tiempos, por una abundante efusión del Espíritu Santo).

13). Otros puritanos conocidos

El autor de la carta a los Hebreos expresó su dilema al describir a los creyentes en el Antiguo Testamento. Su dilema se refería a la

omisión. Había tantos personajes dignos que sobresalían en el ejercicio de su fe; menciona solo los nombres de unos pocos y luego tiene que dejarlo (He. 11:32). Muchos puritanos dignos no han sido descritos en este libro por falta de espacio. Será útil en este punto mencionar algunos de los más conocidos.

William Ames (1576-1633) se refugió en Holanda, donde pasó la mayor parte de su carrera ministerial. Su libro *The Marrow of Theology* (La médula de la teología) fue extraordinariamente popular, especialmente en Nueva Inglaterra. Algunos de los puritanos más conocidos de Nueva Inglaterra fueron Thomas Hooker, Thomas Shepherd, John Davenport, Increase Mather y Cotton Mather.

Entre los puritanos que participaron en la Asamblea de Westminster se encontraban William Twisse (presidente), Anthony Burgess, Edmund Calamy, Joseph Caryl, Simeon Ashe, Philip Nye, Obadiah Sedgwick y Stephen Marshall. A Daniel Cawdrey y Herbert Palmer se les delegó la tarea de escribir sobre el Día del Señor, sobre cuyo tema produjeron dos volúmenes. Había cinco representantes de Escocia en la Asamblea, entre los que se encontraban Samuel Rutherford^a y Alexander Henderson.

William Gurnall es famoso por su clásico *The Christian in Complete Armour* (El cristiano con armadura completa), William Jenkyn por su comentario sobre Judas, Thomas Taylor por su comentario sobre Tito y Richard Alleine por su libro *Heaven Opened* (El cielo abierto). El puritano del norte Isaac Ambrose era muy conocido, especialmente por su clásico *Looking unto Jesus* (Mirando a Jesús). Oliver Heywood, también del norte de Inglaterra, llevaba diarios que constituyen una valiosa fuente de información sobre el modo de vida puritano.

Matthew Poole (1624-1679) es famoso por su comentario completo sobre la Biblia, al igual que Matthew Henry por su comentario sobre toda la Biblia.^b Este último era hijo del puritano Philip Henry. A John Owen le sucedió en su último pastorado en Londres

^a **Samuel Rutherford** (1600-1661) – teólogo presbiteriano escocés, autor y comisionado de la Asamblea de Westminster. Andrew Bonar publicó su valiosísima colección de *Letters of Samuel Rutherford*.

^b **Matthew Henry** (1662-1714) – predicador y autor presbiteriano. Su *Exposition of the Old and New Testament* (1710) ocupa fácilmente el primer lugar entre los comentarios devocionales por su combinación de buen sentido, comentarios originales y felices y una genuina comprensión del significado de los escritos sagrados.

David Clarkson, cuyos escritos han sido reeditados en tres volúmenes.

Christopher Love (1618-1651), un joven predicador galés de maravilloso talento, fue ejecutado en 1651 por decapitación a la edad de 33 años. Fue acusado de estar involucrado en la recaudación de fondos para restaurar la monarquía. Al mismo tiempo fueron arrestados bajo sospecha de conspiración los pastores puritanos Thomas Watson, William Jenkyn y Ralph Robinson; pero fueron liberados. Los sermones de Ralph Robinson sobre la gloria de Cristo han sido reeditados. En una ocasión le dijo a un amigo íntimo que amaba el ayuno y la oración con todo su corazón.

Algunos puritanos muy conocidos murieron jóvenes: James Janeway a los 38 años y el muy capaz y popular predicador John Preston a los 31. En Escocia, James Durham murió a los 36 años y Hugh Binning a los 26, ambos puritanos con talento para la predicación y la escritura. Joseph Alleine partió para estar con Cristo cuando tenía solo 34 años. Es famoso por la popularidad de su libro *An Alarm to the Unconverted* (Una alarma para los inconversos), del que se han publicado cientos de ediciones.

3. La desaparición del movimiento puritano

Como vimos en Parte 1: La historia de los puritanos, en 1662 se aprobó una ley que exigía la conformidad con la Iglesia de Inglaterra. Los clérigos que no habían sido ordenados^a episcopales debían ser reordenados. Se requería el consentimiento para cada parte del *The Book of Common Prayer* (El Libro de oración común). Todos los ministros debían prestar juramento de obediencia canónica y renunciar a la Liga y Pacto Solemne, que era una promesa de reforma que generalmente se imprimía junto con la Confesión de Fe de Westminster y los Catecismos de Westminster. La nueva Ley de Uniformidad tenía como objetivo garantizar que se renunciara a la reforma.

Por supuesto, las conciencias de los puritanos no podían someterse a estos requisitos. Cerca de 2,000 —casi todos ministros, pero también hombres que ocupaban puestos de autoridad, como direc-

^a **ordenado episcopalmente** – autorizado oficialmente para ministrar en la Iglesia de Inglaterra por uno de sus obispos (que supervisaba a los párrocos dentro de su distrito).

tores de escuelas y maestros— fueron obligados a abandonar sus ocupaciones. Para evitar la indigencia, tuvieron que recurrir a cualquier tipo de trabajo que pudieran encontrar. Fue una época terrible.

Fue el fin del puritanismo como tal. Comenzó una nueva era conocida como “Dissent”. A fines del siglo XVII, la desaparición del puritanismo era completa. Entre los puritanos conocidos que vieron el siglo XVIII se encuentran John Howe (fallecido en 1705), cuya vida acabamos de repasar, y Thomas Doolittle (fallecido en 1707). Matthew Henry, famoso por sus comentarios sobre toda la Biblia, era hijo de Philip Henry (1631-1696), uno de los puritanos expulsados en 1662.^a Matthew, que estudió durante un tiempo con Thomas Doolittle en Islington, Londres, nació en 1662 y murió en 1714.

Los sufrimientos causados por la Gran Expulsión de 1662, y la persecución intensa e implacable que siguió hasta 1688, rompieron la unidad de los evangélicos y restringieron severamente los beneficios de un ministerio bien preparado. Los no conformistas fueron excluidos de las universidades; esto tuvo un efecto adverso en los estándares del ministerio. La convincente unidad espiritual de los puritanos que había caracterizado sus ministerios entró en una pronunciada decadencia después de 1662. El calvinismo de los puritanos había sido equilibrado y evangelizador. Después de la expulsión de 1662, el arminianismo comenzó a predominar en las iglesias y, a su debido tiempo, dio paso al unitarismo.^b Aquellos fieles pastores que fueron expulsados continuaron escribiendo, pero cuando esa generación de grandes líderes falleció, hubo pocos que ocuparan su lugar.

La Iglesia de Inglaterra nunca se ha recuperado de la Expulsión de 1662. De vez en cuando ha habido líderes excepcionales, como el obispo J. C. Ryle (1816-1900). Ryle siguió los énfasis de los puritanos y escribió como un puritano. Su conocido libro *Santidad* pro-

^a Ver *Lives of Philip and Matthew Henry* en dos volúmenes (416 páginas y 310 páginas); republicado en un volumen por Banner of Truth en 1974.

^b **Unitarismo** – movimiento teológico herético que sostiene que Dios es una persona, en contraste directo con la doctrina bíblica de la Trinidad. También rechaza varias otras doctrinas cristianas ortodoxas, incluido el pecado original, la predestinación y la inerrancia bíblica.

porciona material expositivo sobre la doctrina puritana de la santificación.

El hijo más brillante nacido del puritanismo en el siglo XIX fue C. H. Spurgeon, y en el siglo XX, el Dr. Martyn Lloyd-Jones. Spurgeon se empapó de los escritos y principios de los puritanos y se formó con ellos, y solo puede ser comprendido bajo esa luz.¹ [El interés en] el puritanismo cayó en picada y estuvo casi extinto durante la primera mitad del siglo XX. Spurgeon anticipó esta caída cuando declaró:

Del actual desprecio en el que ha caído el puritanismo, muchos corazones valientes y leales lo sacarán, con la ayuda de Dios, antes de que pasen muchos años. Aquellos que han enlucido las ventanas todavía se sorprenderán al ver la luz del cielo brotar de ellas para su propia confusión.²

El interés por los puritanos y su literatura comenzó a extenderse a fines de la década de 1950 y ha aumentado desde entonces. Sin una renovación teológica, esto no habría sido posible.³ El interés del Dr. Martyn Lloyd-Jones por los puritanos se despertó por primera vez en 1925 cuando leyó una biografía de Richard Baxter. El Dr. Lloyd-Jones propagó el interés por los puritanos a gran escala. Sus ponencias presentadas en la Conferencia Puritana anual, diecinueve en total, se han impreso en un volumen con el título *The Puritans* (Los puritanos).⁴

El Dr. James I. Packer ha contribuido mucho a fomentar el interés por los puritanos. Cuando era estudiante de primer año en Oxford en 1944, fue designado bibliotecario adjunto para evaluar y albergar una biblioteca puritana que había sido donada a la Unión Cristiana Intercolegial de Oxford. Fue entonces cuando descubrió el conjunto de 24 volúmenes de John Owen. Las páginas no estaban cortadas. El contenido estaba resumido en los lomos. Para leer sobre la mortificación del pecado, Packer primero se abrió camino hasta el sexto volumen. Ese fue su redescubrimiento de los puritanos. Más tarde escribió una tesis doctoral sobre Richard Baxter. A su debido tiempo, la contribución de Packer hacia un renacimiento del interés en los puritanos fue inmensa. Su trabajo sobre los puritanos está recopilado en su libro *Among God's Giants* (Entre los gigantes de Dios).⁵

El puritanismo reúne en hermosa proporción las preciosas verdades de las Escrituras: una proporción de doctrina, experiencia y práctica que exalta a Jesucristo, quien es la Verdad (Jn. 14:6). Es la voluntad del Espíritu Santo glorificar a Cristo. Por esta razón, podemos estar seguros de que las promesas se cumplirán, como declaran Isaías y Habacuc:

El más pequeño de ustedes llegará a ser mil, y el más pequeño, una nación poderosa. Yo soy el SEÑOR; a su tiempo lo haré pronto...Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar (Is. 60:22; Hab. 2:14)

Referencias

- ¹ Ernest W. Bacon, *Spurgeon – Heir of the Puritans* (Eerdmans, 1968), pág. 7.
- ² C. H. Spurgeon, *The Early Years* (Estandarte de la Verdad, 1962), pág. 11.
- ³ Para una descripción de esta renovación, ver la publicación de Robert Oliver en la Biblioteca Evangélica *Our Glorious Heritage – The Recovery of the Reformed Faith in the Twentieth Century*; y el artículo “The Theological Renewal 1950-2000”, de Erroll Hulse, *Reformation Today* 162.
- ⁴ Martyn Lloyd-Jones, *The Puritans* (Estandarte de la Verdad, 417 páginas, 1987).
- ⁵ J. I. Packer, *Among God’s Giants – Aspects of Puritan Christianity* (Kingsway, 442 páginas, 1991).

PARTE TRES

AYUDA DE LOS PURITANOS

1. La Confesión de Westminster y la justificación

La Confesión de Fe de Westminster constituye la base doctrinal de muchas denominaciones presbiterianas. Sus equivalentes, la Confesión Bautista de Londres de 1689 y la Confesión de Saboya (Congregacional), han sido adoptadas por las iglesias bautistas reformadas y congregacionalistas.

Además de servir como base doctrinal para las iglesias locales, las confesiones puritanas sirven para dar un sentido de continuidad histórica. Una confesión de fe proporciona una ayuda didáctica útil para asegurar que se predique todo el consejo de la Palabra de Dios. Las confesiones puritanas pueden ser útiles para expresar la unidad de las iglesias reformadas, que era el propósito principal original de la Confesión Bautista de Londres de 1689. Una confesión es también un medio por el cual se puede mantener la integridad doctrinal. Fue la pena de Charles Haddon Spurgeon durante la controversia de Downgrade de 1887 a 1892 que la Unión Bautista no quisiera tener nada que ver con la definición de la doctrina. Es imposible defender la verdad sin ser definitivo. Veremos cuán importantes son la claridad y la definición al abordar la justificación por la fe, que es el camino de salvación de Dios.

Podemos obtener ayuda de muchos capítulos en las confesiones puritanas, pero aquí, debido a su lugar cardinal,^a examinaremos la justificación y observaremos su relevancia para hoy.

A. Justificación solo por la fe

1). *Qué es la justificación*

De sus escritos, podemos ver que los reformadores y los puritanos consideraban la justificación como *articulus stantis vel ca-*

^a **cardinal** – de la mayor importancia.

dentis ecclesiae, “el punto del cual depende la posición o la caída de la iglesia”. Consagrada en el corazón de las confesiones de fe protestantes, especialmente las mencionadas anteriormente, está la doctrina de la justificación solo por la fe. Sería difícil encontrar a un puritano tan elocuente sobre la justificación como el reformador Martín Lutero, pero en principio lo siguieron. Thomas Watson afirmó que “la justificación es el eje y el pilar mismo del cristianismo”,¹ y John Owen encontró tiempo para exponer y defender la doctrina en un tratado de cuatrocientas páginas.²

Lutero declaró:

Este es el artículo principal del cual han emanado todas las demás doctrinas... Solo este engendra, nutre, edifica, preserva y defiende la iglesia de Dios; y sin este la iglesia no puede existir ni una hora... Cuando el artículo de la justificación ha caído, todo ha caído.³

La razón de esto es que la justificación es el único camino de salvación. Ser oscuro en este punto es abrir la puerta a la oscuridad y la confusión. La justificación solo por la fe concierne al carácter y los atributos mismos de Dios, porque la justificación muestra que Dios requiere una santidad perfecta. La justificación concierne directamente a toda la obra de Cristo, ya que la justicia que se imputa al creyente consiste en la obediencia activa y pasiva^a de nuestro Redentor.

La Confesión de Westminster (transpuesta al inglés moderno) define la justificación de la siguiente manera:

Dios justifica libremente a las personas a quienes llama eficazmente. Lo hace, no infundiéndoles justicia, sino perdonando sus pecados y considerándolas y aceptándolas como justas. Esto lo hace solo por causa de Cristo y no por nada obrado en ellas o hecho por ellas. La justicia que se les imputa, es decir, que se les cuenta, no es ni su fe, ni el acto de creer, ni ninguna obediencia al evangelio que hayan rendido, sino solo la obediencia de Cristo. La obediencia de Cristo es doble: Su obediencia activa rendida a toda la Ley divina, y Su obediencia pasiva rendida en Su muerte.

La confesión continúa afirmando:

La fe que recibe a Cristo y su justicia y se apoya en ellos es el único medio de justificación. Sin embargo, nunca está sola en la persona

^a **obediencia activa y pasiva** – la obediencia activa consiste en Su observancia de toda la Ley durante Su vida terrenal. Su obediencia pasiva consiste en realizar el sacrificio perfecto en la cruz.

justificada, sino que invariablemente está acompañada por todas las demás gracias salvadoras.

Los puritanos mantuvieron firmemente la necesidad de claridad y la primacía de la justificación forense,^a pero mantuvieron constantemente la yuxtaposición de justificación y santificación.

En el capítulo 6 de Romanos, Pablo trata la objeción que se hace a la justificación; es decir, si a una persona se le perdonan todos sus pecados pasados, presentes y futuros, y es justificada de una vez por todas, ¿no la hará descuidada? ¿No dirá: “¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde?” (Rom 6:1)? La respuesta que Pablo proporciona es que la unión con Cristo trae simultáneamente tanto la justificación *como la* santificación. En el momento en que una persona se une a Cristo por la fe, recibe la justicia, que es la base de su justificación. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo se instala en él para comenzar la obra de santidad. Toda persona unida a Cristo tendrá tanto la justificación forense,^b externa y perfecta (santificación posicional), como la santificación experimental, interna e imperfecta (santificación progresiva). Por eso, Santiago insiste en que toda persona justificada debe producir buenas obras como prueba de la realidad de su fe (Stg 2:26).

La definición más clara de la justificación se encuentra en el Catecismo Mayor de Westminster:

Pregunta 70: ¿Qué es la justificación?

Respuesta: La justificación es un acto de la libre gracia de Dios a los pecadores, en el que Él perdona todos sus pecados y los acepta como justos a sus ojos; no por algo obrado en ellos o hecho por ellos, sino solo por la perfecta obediencia y la plena satisfacción de Cristo imputada a ellos por Dios, y recibida solo por la fe.

2). Justificación y santificación

Después de haber examinado la enseñanza puritana, resumiremos la doctrina comparando la justificación y la santificación, las cuales se producen simultáneamente cuando el creyente se une a Cristo por la fe.

^a **justificación forense** – declaración legal de justicia como en un tribunal de justicia.

^b **forense** – legal en un tribunal de justicia.

Los puritanos nos dan un ejemplo al defender los siguientes cuatro principios necesarios para una doctrina saludable de la justificación.

a). *La justificación en el contexto de toda la Escritura*

La justificación debe mantenerse en el contexto de la Escritura en su conjunto. Abraham fue justificado por la fe: Abram “creyó a Jehová, y le fue contado [es decir, se le contó] por justicia” (Gn. 15:6). Abraham es un prototipo para todos los que creen, por lo que se le llama “el padre de todos los creyentes” (Ro. 4:11). Nótese que la justicia no se infunde^a en Abraham, sino que se le acredita a su cuenta (imputación). Abraham, como prototipo de la justificación, es tomado por Pablo (Ro. 4:3; Gá. 3:6) y por Santiago (2:23). Noé es descrito como heredero de la justicia que viene por la fe (He. 11:7), y por lo tanto precedió a Abraham, como lo hizo Abel (He. 11:4). Pero para mayor claridad, Abraham es el modelo principal al que se hace referencia en el Nuevo Testamento.

La carta a los Romanos presenta la salvación de Dios como la buena noticia que es la revelación desde el cielo de la justicia de Dios que salva. Es una justicia que Él pone en cuenta a todo aquel que cree (Ro. 1:16-17). Esta justicia fue obtenida por la propiciación^b de la muerte de Cristo (Ro. 3:25). Pablo demuestra que esta manera de justificar a los pecadores no era nueva; es la manera en que Abraham y David fueron justificados (Ro. 4:1-8). Las palabras que se usan para describir la justificación son palabras que se usan en un tribunal de justicia.

La explicación de Pablo sobre la justificación se expresa en tres epístolas. La justificación se desarrolla sistemáticamente en Romanos, se defiende en Gálatas y se ensalza en Filipenses (Fil. 3:4-11). Pablo declara que si alguien hubiera podido seguir el camino del mérito humano, él podía hacerlo, porque con respecto a la Ley era legalistamente impecable, pero llegó a considerar toda su justicia propia como basura.

En respuesta a la pregunta de Job: “¿Cómo se justificará el hombre ante Dios?” (Job 9:2), solo se conocen dos caminos. El

^a **infundido** – derramado en.

^b **propiciación** – propiciación hace referencia a la ira o desagrado de Dios. Propiciar es satisfacer la justicia divina y, por lo tanto, apaciguar Su ira. En el uso bíblico del término, la justicia de Dios se satisface mediante el sacrificio propiciatorio. (Morton H. Smith, *Systematic Theology*, Vol. 1, 382)

primero es la autojustificación a causa de las buenas obras de una u otra clase. El segundo es la justificación de Dios a causa de la justicia que Él ha provisto en Su Hijo. Universalmente, la humanidad por naturaleza busca el camino de la autojustificación. Esta realidad se enfatiza en el Nuevo Testamento. Los apóstoles enseñaron claramente que el mérito humano está condenado como base de la justificación. Pablo probó el camino del mérito humano, y dijo que Israel se dedicó a buscar su propia justicia porque ignoraba la justicia de Dios (Ro. 10:3).⁴

b). La justificación depende de la fidelidad a los términos bíblicos

La justificación es esencialmente forense. Como dice Thomas Watson en su pintoresca manera, “*es verbum forense*”, una palabra prestada de los tribunales de justicia.⁵ La justificación se refiere a la posición legal de una persona, no a su condición interna. Cuando tenemos dudas sobre la propiedad de nuestros bienes, visitamos a un abogado, no a un médico.

El significado y uso del verbo griego *dikaioo*, justificar, y sus derivados son esencialmente de carácter legal. John Owen, más que cualquier otro escritor, examina en detalle tanto las palabras hebreas como las griegas utilizadas en esta doctrina. Demuestra que estos términos denotan un estatus legal empleado para significar absolucón o declarar justo.⁶

Por ejemplo, leemos en Lucas 7:29:

Y todo el pueblo que le oyó [a Juan el Bautista], y los publicanos, *justificaron* a Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.

Esto no significa que los recaudadores de impuestos hicieran algo dentro de Dios, sino más bien esta justificación era declarativa, declarando que Dios es justo. Un ejemplo sorprendente de pecadores declarados justos por causa de otro es 2 Corintios 5:21:

[Dios] Al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros lo hizo pecado, *para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios* en él.

La naturaleza de la transacción es completa y perfecta. La justificación no admite grados. No estoy parcialmente justificado, ni a medias. ¡*Estoy* justificado! Estoy “en Cristo”, y sobre esa base Su justicia me es imputada. De manera similar, está el ejemplo de un hombre que es acusado por Satanás a causa de su culpa; pero Dios justifica a ese hombre porque Su Hijo llevó la pena que le corres-

pondría (Ro. 8:33). La justificación es el acto de Dios Padre. Si Él justifica al pecador, ¿quién puede refutarlo? Otro ejemplo sobresaliente es la ilustración de nuestro Señor cuando describe al fariseo y al recaudador de impuestos que subieron al Templo a orar (Lc. 18:10-14). El fariseo se felicitaba por su superioridad, pero el recaudador de impuestos oraba: “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Jesús nos asegura que el recaudador de impuestos regresó a casa justificado.

La justificación tiene dos aspectos. El primero es la absolución, la remisión^a de todos los pecados. El segundo es la constitución del pecador como justo. Este significado se afirma con fuerza en Romanos 5:19: “Por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos [*katastathesontai*, serán constituidos]”.

La imagen que se utiliza en Apocalipsis 3:5: “El que venciere... será vestido de vestiduras blancas”, es una descripción sumamente apropiada de la justicia de Cristo. La remisión del pecado procede de la obediencia pasiva de Cristo, su ofrenda de sí mismo como propiciación por nuestros pecados. La obediencia activa de Cristo [a toda la Ley perfectamente] proporciona esa justicia que constituye al creyente justo. Es la justicia humana. La encarnación fue esencial. Como hombre, Él vivió la justicia por nosotros durante toda Su vida en la tierra.

William Bridge expresa el asunto claramente. Él plantea la pregunta: “¿Somos justificados solamente por la justicia pasiva de Cristo?” y continúa:

Respondo, no somos justificados solamente por la obediencia pasiva de Cristo: hay dos partes esenciales en la justificación, a saber, la remisión del pecado y la imputación de justicia. Por la redención de Cristo, la culpa es quitada; y por Su obediencia activa, la persona creyente es hecha completamente justa a los ojos de Dios.⁷

c). La justificación relacionada con la vida cristiana

La justificación debe estar relacionada con la vida cristiana. Pablo continúa su tesis sistemática sobre la justificación en Romanos 5 para esbozar las bendiciones de la justificación. De su descripción es claro que toda la vida cristiana se basa en la justificación. Según Pablo en Romanos 5:1-11, cada uno de los

^a remisión – perdón.

siguientes aspectos de la vida cristiana brota directamente del fundamento de la justificación.

- La relación del cristiano con Dios es paz.
- El cristiano tiene el privilegio de disfrutar de una vida de oración con acceso inmediato a Dios.
- El cristiano tiene la seguridad de que sus sufrimientos producen perseverancia y carácter.
- El cristiano disfruta del amor del Padre, un amor de adopción derramado en su corazón.
- El cristiano tiene la seguridad de que perseverará. Su unión con Cristo, por la cual recibió la justificación, es la unión que garantiza su perseverancia.

d). Relación de la justificación con la santificación

La relación de la justificación con la santificación debe mantenerse. El hecho de que la iglesia de los primeros siglos y de mediados del siglo no tuviera clara la justificación forense no altera el hecho de que la Escritura coloca la justificación en una posición primordial.⁸ Debido a la ignorancia de Agustín^a del griego, se perpetuó un error paralizante. Agustín interpretó el verbo latino *justificare* como “hacer justo”. Justificación, como hemos visto, significa “*declarar justo*”. Así, en lugar de promover la gloriosa y liberadora doctrina de la justificación, que fue proclamada tan poderosamente por Martín Lutero, el enfoque se centró en lo interno y lo subjetivo.

Como hemos visto, la justificación es la imputación de la justicia de Cristo al creyente. Si se añade una buena obra de cualquier tipo como necesaria para la justificación, eso anula inmediatamente la doctrina. Como dice Pablo: “Si por la ley se consiguiera la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gá. 2,21).⁹

La justificación se destruye si se la confunde con la santificación y se la hace pasar por santificación; esa es la doctrina inmutable e inalterable de la Iglesia Católica Romana. John Owen muestra que toda la doctrina romana se basa en la idea de dos justificaciones.¹⁰ La primera es el bautismo, definido como la infusión de gracia en la que se extingue el pecado original y se expulsan todos los hábitos pecaminosos. La segunda justificación es la justicia de las

^a **Agustín** (AD 354-430) – Obispo de Hipona, en el norte de África, líder de la iglesia primitiva y teólogo conocido por muchos como el padre de la teología ortodoxa; nació en Tagaste, en el norte de África.

buenas obras por las que los justos merecen la vida eterna. La segunda etapa de la justificación se considera un proceso que dura toda la vida, que incluye el “sacramento de la penitencia” y, después de la muerte, los fuegos del purgatorio.

Un examen del nuevo Catecismo Católico Romano de 1994 muestra que no hay ningún cambio en la interpretación anterior de la justificación.¹¹

John Owen muestra cómo la enseñanza católica romana suplanta la justificación por la fe sola. “El perdón gratuito del pecado y la imputación de la justicia de Cristo de una vez por todas quedan totalmente derrotados”.¹² La seguridad de la vida eterna se elimina por la dependencia de este proceso incierto, que al final requiere ser completado en los fuegos del purgatorio. Sin embargo, la doctrina bíblica de la justificación nutre una seguridad tan fuerte que, en Romanos capítulo 8, se desafía toda oposición:

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.
¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Ro. 8:33-34).

B. Un reto moderno a la justificación

En Estados Unidos, existe un movimiento conocido como ECT (Evangélicos y Católicos Juntos). El 20 de noviembre de 1998, un grupo de líderes evangélicos y católicos romanos convocó una conferencia en la que presentaron dos documentos que, según afirmaban, detallaban una base de cooperación y unidad que incluiría la evangelización conjunta. El padre Francis Martin representó a los católicos romanos y el Dr. James I. Packer representó a los evangélicos. El Dr. Robert Godfrey, presidente del Seminario Westminster Oeste, representó a los evangélicos con “serias preocupaciones” sobre las declaraciones que sustentan ECT.

ECT produjo una declaración de cinco puntos que afirma varias verdades notables sobre la justificación, pero no alcanza la doctrina bíblica de la justificación solo por la fe. La Iglesia Católica Romana siempre ha sostenido que la justicia de Cristo es *infundida* en lugar de *imputada*. Los decretos del Concilio de Trento^a anatematizaron a todos los que sostienen la justificación por la fe sola:

^a **Concilio de Trento** – Concilio de la Iglesia Católica Romana (1545-1563) convocado por el Papa Pablo III para responder a la necesidad de reforma a la

Canon 9. Si alguno dijere que el pecador es justificado por la fe sola, es decir, que no se requiere nada más para cooperar para obtener la gracia de la justificación, y que no es de ninguna manera necesario que esté preparado y dispuesto por la acción de su propia voluntad, sea anatema.

Estos cánones nunca han sido renunciados, y el Dr. Godfrey expuso el hecho de que la nueva declaración abre la puerta a la justicia infusa y no hace nada para renunciar a los cánones de Trento. Por esas razones, expresó su total oposición a la postura actual de la ECT. Deploró el hecho de que el Dr. J. I. Packer, aunque está de acuerdo con la doctrina bíblica de la justificación por la fe sola, esté dispuesto a hacer concesiones cuando se trata de la práctica.

Este movimiento de la ECT, que se originó en Estados Unidos, tiene un impacto mundial. Por ejemplo, Noel Espinosa, director de Grace Ministerial Academy, informa:

Los evangélicos tradicionales y los carismáticos evangélicos han encontrado justificación para su enfoque inclusivista en el documento *Evangelicals and Catholics Together*. Los católicos ya no son vistos como los objetos de la misión evangélica; ¡se han convertido en compañeros misioneros!¹³

C. ¿Cuánto nos debe importar la justificación?

John Owen declara que la justificación solo por la fe incluye una renuncia sincera a todos los demás medios y formas.¹⁴ No se podría hacer un sacrificio mayor que el del Hijo de Dios. Ese es el meollo del asunto. El don del Hijo de Dios fue un don perfecto y su sacrificio un sacrificio perfecto (He. 10:5-18). Cuando este Sacerdote hubo ofrecido para siempre un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios. En la sabiduría del Padre, lo ha hecho nuestra justicia (justificación), santidad (santificación) y redención (1 Co. 1:21).

Cuando aceptamos este sacrificio y recibimos la justicia del Hijo, que hizo el sacrificio, renunciamos a todos los demás caminos. Por eso Pedro insiste: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos

luz de la Reforma Protestante y para controlar la propagación del protestantismo. Hizo algunas reformas, pero instaló como doctrina romana la supremacía del papa y todo el sistema de salvación por obras meritorias y los siete sacramentos romanos.

ser salvos” (Hch. 4:12). Él es “JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA” (Jer. 23:6). El salmista declara: “Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola” (Sal. 71:16). Acompañando a esta justicia está el repudio de toda justicia propia: “Todas nuestras justicias [es decir, nuestros actos “justos”] como trapo de inmundicia” (Is. 64:6).

Después de la desaparición del puritanismo, siguió un período de profunda depresión espiritual. Pero luego vino el renacimiento evangélico del siglo XVIII, cuyos himnos ensalzan las verdades de la justicia imputada. John Wesley^a tradujo el gran himno de von Zinzendorf, cuyos versos resumen nuestro tema:

Jesús, tu sangre y tu justicia
 Mi belleza son, mi glorioso vestido;
 En medio de mundos llameantes, en estos vestidos,
 Con alegría levantaré mi cabeza.
 Este manto inmaculado aparece igual
 Cuando la naturaleza arruinada se hunde en años;
 Ninguna época puede cambiar su tono inmaculado,
 El manto de Cristo es siempre nuevo.^b

Hoy en día, muchos buscan el poder de Dios en milagros, señales y prodigios, pero nuestro Dios revela constantemente su poder *en el evangelio*, que Pablo proclama como el poder de Dios en la salvación de todo aquel que cree. Continúa declarando que en la predicación del evangelio, “la justicia de Dios [se revela]”, en tiempo presente (Ro. 1:16-17).¹⁵ En la predicación del evangelio de la justificación solo por la fe, la iglesia de Cristo posee su mayor activo para cambiar el mundo entero.

Referencias

- ¹ Thomas Watson, *Body of Divinity* (Estandarte de la Verdad, 1970 edition), página 226.
- ² John Owen, *Works*, volumen 5 (Estandarte de la Verdad, 1965).
- ³ Martin Luther, *What Luther Says: An Anthology*, volumen 2, página 702 y siguientes; citado en *Foundations of the Christian Faith*, James Montgomery Boice (IVP, 1986).

^a **John Wesley** (1703-1791) – Ministro y teólogo anglicano; en gran medida reconocido por fundar el movimiento metodista inglés, que comenzó cuando comenzó a predicar al aire libre de manera similar a George Whitefield.

^b Himno “Jesús, tu sangre y tu justicia” (1739) de **Nicolaus von Zinzendorf** (1700-1760) – Reformador social y religioso alemán, obispo de la Iglesia Morava, fundador del asentamiento cristiano en Herrnhut, pionero de la misión cristiana y figura importante del protestantismo del siglo XVIII.

- ⁴ El tratado de E. P. Sanders, *Paul and Palestinian Judaism*, de 1977, ha tenido un gran impacto en los estudios sobre el Nuevo Testamento. La tesis de Sanders era que el judaísmo del primer siglo no era una religión de obras. No me impresiona en absoluto su tesis, ya que contradice lo que afirma el Nuevo Testamento en todas partes y también porque Sanders basa su argumento en datos muy limitados.
- ⁵ Thomas Watson, *ibid*, página 227.
- ⁶ John Owen, *ibid*, página 125 y siguientes.
- ⁷ William Bridge, *Works*, volumen 5, página 378.
- ⁸ Alistair McGrath, *Iustitia Dei* (Cambridge), es una obra importante (532 páginas) que describe la doctrina de la justificación y el lugar de esa doctrina en la historia de la iglesia desde Agustín hasta los debates ecuménicos recientes.
- ⁹ Robert Traill (1642-1716) defendió la doctrina de la justificación en seis sermones sobre Gálatas 2:21, *Obras*, volumen 4, pág. 157 y siguientes.
- ¹⁰ John Owen, *ibid*, página 137 y siguientes.
- ¹¹ Philip Eveson, *The Great Exchange*, la justificación por la fe a la luz del pensamiento reciente, libro de bolsillo de 225 páginas (Day One Publications, 1996). El autor analiza brevemente la justificación en el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, Geoffrey Chapman editor, libro de bolsillo de 690 páginas, 1994.
- ¹² *Ibid*, página 137 y siguientes.
- ¹³ En abril de 1999, Noel Espinosa envió por correo electrónico un informe sobre Filipinas a Roger Fay del Evangelical Times.
- ¹⁴ *Ibid*, John Owen, página 100.
- ¹⁵ *apokaluptetai*: “se está revelando”; el verbo es un presente frecuentativo.

2. Los puritanos y una doctrina estable de la soberanía divina y la responsabilidad humana

Los errores del arminianismo han prevalecido en el cristianismo occidental durante los últimos cien años o más. Inevitablemente, estos errores han sido llevados a los campos de misión. La renovación teológica desde la década de 1960 ha visto una recuperación de la fe reformada. Sin embargo, en esta recuperación una pequeña minoría ha caído en el hipercalvinismo.¹

Un legado muy importante de los puritanos es una doctrina estable de la soberanía divina y la responsabilidad humana. Los puritanos estaban bien versados en el debate sobre el arminianismo que tuvo lugar en el Sínodo de Dort (1618-1619) en la ciudad de Dordrecht, Países Bajos. William Laud (1573-1645) fue arzobispo de Canterbury desde 1633. Fue el archipromotor del arminianismo. A partir de 1633, los puritanos fueron puestos a prueba en lo que respecta al arminianismo.

En nuestra generación, un libro decisivo en la tradición puritana es *Evangelism and the Sovereignty of God* (La evangelización

y la soberanía de Dios), de J. I. Packer. Esta exposición se ha utilizado ampliamente para preservar al movimiento reformado del hipercalvinismo.² Packer utiliza el término “antinomía” para describir dos conceptos aparentemente contradictorios que, de hecho, no lo son, sino que son totalmente compatibles. Utiliza la analogía de la luz. Así como la luz se compone de rayos y partículas de una manera que es inexplicable para la razón humana, así también la soberanía divina y la responsabilidad humana existen juntas de una manera que solo puede sostenerse por la fe (Is. 55:8-9). Para la racionalidad humana del hipercalvinista, eso es intolerable. El título de un sermón de Richard Greenhill, “¿Qué deben y pueden hacer las personas para su propia conversión?”, ilustra los parámetros de la responsabilidad.³

Una visión estable evitará conclusiones erróneas y prácticas equivocadas. La soberanía divina en la salvación y la responsabilidad humana deben ir de la mano. Las conclusiones erróneas pueden desestabilizar fácilmente la verdad del evangelio.

El primer grupo de conclusiones erróneas se refiere a la naturaleza del hombre como consecuencia de la Caída. ¿Tiene el hombre libre albedrío hacia Dios o está paralizado por su enemistad hacia Dios y Su Ley? Si está paralizado, ¿sigue siendo plenamente responsable de sus actitudes y acciones?

El segundo grupo de conclusiones erróneas se refiere a la soberanía de Dios. ¿No conduce inevitablemente la soberanía de Dios en la salvación a una mentalidad fatalista? El razonamiento aquí es que si Dios es soberano, entonces no hay nada que el hombre pueda hacer. Además, si Dios es soberano y solo decide la cuestión de la salvación, ¿eso significa que su amor se limita solo a los elegidos, o ama a toda la humanidad?^a ¿Su propósito soberano de salvar solo a algunos significa que no es sincero en las ofertas gratuitas del evangelio a todos los pecadores indiscriminadamente?

A. Pensamiento erróneo sobre el libre albedrío

La doctrina puritana de la salvación por gracia está consagrada en la Confesión de Fe de Westminster y su expresión paralela en la Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689.^b Varios capítulos están dedicados a la salvación: el capítulo 9 al libre albedrío, los

^a Ver Portavoz 51, *La expiación*, disponible en Chapel Library.

^b *La Confesión de Londres de 1689* está disponible en Chapel Library.

capítulos 10 al 14 a la redención que Dios otorga por gracia, y los capítulos 14 al 17 a las gracias que el hombre ejerce. En este sentido, vemos la necesidad de la intervención divina para salvar al hombre caído. Observamos al mismo tiempo que la caída en el pecado no anula la responsabilidad humana.

La Confesión dedica un capítulo al libre albedrío. Este fue un tema central en la Reforma. En su respuesta a Erasmo, Martín Lutero escribió un libro titulado *The Bondage of the Will* (La esclavitud de la voluntad).^a En este, Lutero afirmaba que el libre albedrío era el eje sobre el que giraba toda la controversia acerca de la fuente de la salvación. Esto es tan cierto hoy como lo fue entonces. J. I. Packer dijo de la obra de Lutero *Bondage of the Will* (La esclavitud de la voluntad) que es la explicación clásica de lo que fue el conflicto de la Reforma, y B. B. Warfield ^b dijo de esta que es en un sentido verdadero el manifiesto de la Reforma. La idea arminiana es que la salvación se decide por el libre albedrío del hombre y no por la gracia soberana de Dios. En otras palabras, la salvación es del hombre y no de Dios, mientras que la Escritura deja en claro que es por gracia que somos salvos y no por nosotros mismos (Ef. 2:8-9).

La Confesión (capítulo 9) tiene cinco párrafos sobre el libre albedrío. Se nos recuerda que nuestros primeros padres poseían libre albedrío, pero existía la posibilidad de caer. Como consecuencia de la Caída, el hombre se hundió en la esclavitud del pecado, que es ahora el estado de su voluntad, una voluntad regida por la disposición pecaminosa de su corazón. En la regeneración^c y la conversión, el hombre se hace libre en su voluntad, pero no completamente. La Confesión cita el capítulo 7 de Romanos como un recordatorio del conflicto que continúa en el creyente. El quinto párrafo declara:

No es hasta que el hombre entra en el estado de gloria que se hace perfecta e inmutablemente libre para querer lo que es bueno, y eso solamente.

^a El capítulo clave de *Bondage of the Will* está disponible como folleto en CHAPEL LIBRARY.

^b **B. (Benjamin) B. Warfield** (1851-1921) – Profesor estadounidense de teología en el Seminario de Princeton de 1887 a 1921, y su director desde 1886 a 1902.

^c **regeneración** – El acto de Dios de crear vida espiritual en un pecador por el poder del Espíritu Santo; el nuevo nacimiento (Juan 3:3).

En 1957, J. I. Packer y O. R. Johnston escribieron en la introducción a una nueva traducción de *Bondage of the Will* (La esclavitud de la voluntad) de Lutero lo siguiente:

Aceptar los principios que Martín Lutero defiende en *The Bondage of the Will* implicaría sin duda una revolución mental y espiritual para muchos cristianos de la actualidad. Implicaría un enfoque radicalmente diferente de la predicación y la práctica de la evangelización, y también de la mayoría de los demás departamentos de la teología y el trabajo pastoral. El pensamiento centrado en Dios está pasado de moda hoy en día, y su recuperación implicará algo así como una revolución copernicana^a en nuestra perspectiva sobre muchos asuntos.⁴

¿Es esto una exageración? No es así, porque la doctrina errónea conduce a la práctica errónea. De una concepción correcta o errónea de la capacidad del hombre en materia de salvación procede un método correcto o erróneo de predicación del evangelio, junto con prácticas correctas o incorrectas en las iglesias.

Cuando se pasa por alto la realidad del pecado y sus efectos radicales en el hombre en su totalidad, se impone la idea de que simplemente se necesita la decisión del hombre de aceptar a Cristo para que se produzca el nuevo nacimiento. Todo lo que se necesita es una decisión por Cristo. Esto es “creencia fácil” en la que se deja de lado el arrepentimiento del pecado.^b La salvación se pronuncia para aquellos que toman una decisión. Esto resulta prematuro,^c y el resultado son falsos conversos. La teoría del cristiano carnal^d se ha inventado para dar cabida a aquellos que han tomado una decisión pero que no llevan señales del nuevo nacimiento.^e *Are You Really Born Again?* (¿Realmente has nacido de nuevo?) de Kent Philpott⁵

^a **Revolución copernicana** – cambio extremo en el marco de referencia; cambio de paradigma. La frase tiene sus raíces en el cambio científico del modelo ptolemaico de los cielos, que describía el cosmos con la Tierra estacionaria en el centro del universo, al modelo heliocéntrico con el sol en el centro del sistema solar. Entre los principales contribuyentes se encontraban Galileo, Nicolás Copérnico e Isaac Newton.

^b Vea *Regeneración decisional* por James Adams, y Portavoz 10, *Arrepentimiento*, disponibles en CHAPEL LIBRARY.

^c **prematuro** – antes de que el verdadero estado de sus corazones se demuestre por el arrepentimiento y el amor a Dios y Su Palabra, o la falta de él.

^d **carnal** – mundano; gobernado por apetitos carnales.

^e Vea *El verdadero evangelio de Cristo vs. el evangelio falso del cristianismo carnal* por L. R. Shelton, Jr., disponible en CHAPEL LIBRARY.

es un poderoso libro contemporáneo que describe e ilustra con muchos ejemplos el daño causado por métodos equivocados que surgen de una visión inadecuada del hombre en pecado. El llamado al altar es el dispositivo más comúnmente utilizado para ejercer presión psicológica para inducir decisiones.⁶ El resultado se ve en la puerta trasera de algunas iglesias que es tan grande como la puerta principal. En otras palabras, muchos entran y toman decisiones, pero no cambian, no nacen de nuevo y se van por la puerta trasera desilusionados.

B. Pensamiento erróneo sobre la soberanía de Dios

Como se dijo anteriormente, el segundo grupo de conclusiones erróneas se refiere a un pensamiento confuso sobre la soberanía de Dios. Las áreas que necesitan aclaración se refieren al fatalismo, las ofertas gratuitas del evangelio y el alcance de su amor hacia la humanidad.

1). Con respecto al *fatalismo*, los puritanos contrarrestaron esta mentalidad concentrándose en lo que llamamos los medios de gracia.^a En cuanto a la fe salvadora, la Confesión enseña que esta es obra del Espíritu Santo a través de la predicación de la Palabra. El libro de los Hechos ilustra bien que la iglesia creció y se extendió a través de los esfuerzos activos de los apóstoles y los creyentes. La evangelización organizada y la iniciativa en misiones es responsabilidad de cada iglesia, y sin tal esfuerzo no habrá crecimiento.^b Un Dios soberano logra su propósito a través de la obra de su pueblo.

2). En cuanto a la *oferta gratuita del evangelio*,^c los puritanos no tenían reparos en la manera en que se dirigían a los inconversos.

^a **medios de gracia** – los “medios” son acciones o instrumentos revelados en las Escrituras que Dios se complace en usar (1) para lograr la salvación—por ejemplo, la predicación, la lectura, el estudio de la Palabra de Dios y la oración—y (2) la santificación—la predicación, la lectura, el estudio de la Palabra de Dios, la oración, el bautismo, la Cena del Señor y la comunión con el pueblo de Dios.

^b Ver *Ganar almas* por Charles Spurgeon (1834-1892) y *Palabras para el ganador de almas* por Horatius Bonar (1808-1889); ambos disponibles en CHAPEL LIBRARY.

^c **oferta gratuita del evangelio** – La “oferta gratuita”, o a veces la “oferta bien intencionada”, fue un tema controvertido entre los puritanos y continúa siéndolo entre otros creyentes reformados. Por ejemplo, entre los puritanos que defendían la “oferta gratuita” se encontraban Obadiah Sedgwick, *The Riches of God's Grace Displayed*, en *Offer of Salvation to Poor Sinners* [Siete sermones sobre Apocalipsis 3:20] (Londres: n.p., 1658); David Clarkson, *The Works of*

David Clarkson (Edimburgo: Banner of Truth, 1988) 2:34-100; John Flavel, *The Works of John Flavel* (Edimburgo: Banner of Truth, 1968) 4:1-267. Muchos otros, como James Durham, defendieron esa visión.

Aunque este es un debate complejo debido a todas las doctrinas que necesariamente involucra, las cuestiones principales pueden plantearse de esta manera: ¿Cómo puede alguien que cree en la depravación radical, la elección soberana y la redención particular predicar sinceramente las promesas del evangelio y llamar al arrepentimiento y la fe a cualquier pecador en cualquier lugar, sabiendo que el pecador puede ser reprobado y dejado en sus pecados? En otras palabras, ¿puede un cristiano decir correctamente que Dios determina soberanamente a quién salvará y a quién rechazará y, sin embargo, ofrecer sinceramente a Cristo a todo aquel que escucha el evangelio? Además, ¿tiene Dios un deseo genuino por la salvación de todos los hombres, aunque no haya decretado la salvación de todos los hombres?

Un crítico de la “oferta gratuita” ve tal punto de vista como contradictorio con las Escrituras e irracional: “Algunos teólogos reformados enseñan que Dios puede desear y desea fervientemente, anhela ardientemente ver que sucedan y realmente trabaja para efectuar cosas que no ha decretado que sucedan. Basando sus conclusiones en sus exposiciones de Deuteronomio 5:29, Ezequiel 18:23, 32; 33:11; Mateo 23:37; y 2 Pedro 3:9, John Murray afirma en “La libre oferta del Evangelio”, *Collected Writings of John Murray* (Edimburgo: Banner of Truth, 1982), que Dios se representa a sí mismo como ‘deseando fervientemente el cumplimiento de algo que no había en el ejercicio de su voluntad soberana realmente decretado que sucediera’, que Él ‘expresa un deseo ardiente por el cumplimiento de ciertas cosas que no ha decretado en su inescrutable consejo que sucedieran’, que Él ‘desea... el cumplimiento de lo que no decreta-tivamente quiere’, que Cristo ‘quiso el otorgamiento de su gracia salvadora y protectora sobre aquellos a quienes ni el Padre ni él decretaron así salvar y proteger’, que ‘Dios no desea que ningún hombre perezca. Su deseo es más bien que todos entren en la vida eterna mediante el arrepentimiento’, y finalmente, que ‘hay en Dios una bondad amorosa benévola hacia el arrepentimiento y la salvación incluso de aquellos a quienes no ha decretado salvar’ (4:119, 130, 131-32)... Si uno siguiera esta trayectoria de razonamiento hasta su final lógico, también podría concluir que tal vez Cristo, aunque sabía la inutilidad de su esfuerzo, después de todo murió salvando a aquellos a quienes su Padre y él habían decretado no salvar. Pero todo ese razonamiento imputa irracionalidad a Dios, y los pasajes en los que Murray se basa para sus conclusiones pueden ser interpretados legítimamente de tal manera que el cristiano no se vea obligado a imputar tal irracionalidad a Dios” (Robert Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith*, Nashville: T. Nelson, 1998).

A estas alturas, el lector puede ver algo de las dificultades que enfrentan ambos lados de este debate. Para un análisis más profundo de este tema, los calvinistas modernos que abogan por la “oferta gratuita” incluyen *The Free Offer of the Gospel* de John Murray, *Christ Freely Offered* de Ken Stebbins, *The Free Offer: Biblical and Reformed* de David Silversides, *The Crux of the Free Offer of the Gospel* de Sam Waldron, *The History & Theology of Calvinism* de Curt Daniel, *Compel Them to Come In* de Donald Macleod, “Janus, the Well-Meant Offer of the Gospel, y Westminster Theology” de R. Scott Clark, en *The Pattern of Sound Doctrine* de David VanDrunen, y *The Free Offer* de Erroll Hulse. Los calvinistas modernos que rechazan la “oferta gratuita” incluyen a Herman Hanko, *The History of the Free Offer*, David Engelsma, *Hyper-Calvinism and the*

Ejemplos de ello son *A Call to the Unconverted* (Un llamado a los inconversos) de Richard Baxter y *An Alarm to the Unconverted* (Una alarma para los inconversos) de Joseph Alleine. El llamado de Baxter es un clásico y ha sido transpuesto al inglés moderno por John Blanchard.⁷ Los puritanos consideraban que toda predicación era evangelística, a veces más y a veces menos, dependiendo del tema en cuestión. El Señor Jesucristo, dijo Robert Bolton, es

Ofrecido con la mayor libertad, y sin excepción a ninguna persona, [en] cada Día del Señor, cada sermón, ya sea en términos claros y directos, o al menos implícito.⁸

John Flavel ilustra bien la unción de los puritanos al hacer llegar el evangelio a todos sin excepción en su exposición de 265 páginas de Apocalipsis 3:20,⁹

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

A los pecadores se les debe invitar a venir a Cristo (Mt. 11:27-28); se debe razonar con ellos (Is. 1:18-20), se les debe perseverar (Ro. 10:21), se les debe advertir (Lc. 13:5) y se les debe implorar que se reconcilien con Dios (2 Co. 5:20).¹⁰

En la tradición puritana, George Whitefield ejemplificó maravillosamente en su predicación una comprensión estable de la soberanía divina y la responsabilidad humana. Solía poner a los pecadores perdidos en un vicio, por así decirlo, insistiendo en la necesidad del arrepentimiento. Pero el pecador perdido es un esclavo; no puede arrepentirse. Sin embargo, para ser salvo debe arrepentirse. No puede, pero debe hacerlo. Su único recurso es apartar la mirada de sí mismo y ponerla en Aquel que puede salvar. Su vía de escape está cortada; no hay ayuda en sí mismo. Su única espe-

Call of the Gospel, and George Ella, *The Free Offer and the Call of the Gospel*, Robert L. Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith*, Raymond Blacketer, "The Three Points in Most Parts Reformed: A Reexamination of the So-Called Well-Meant Offer of Salvation" in *Calvin Theological Journal*, April 2000, Vol. 35, Number 1; Sean Gerety, "Janus Alive and Well: Dr R. Scott Clark and the Well-Meant Offer of the Gospel" *The Trinity Review*, número 300, Junio-julio de 2011.

Muchos de los que abrazan las doctrinas de la gracia pueden estar de acuerdo con el Sínodo de Dort: "la promesa del evangelio, junto con el mandato de arrepentirse y creer, debe ser declarada y publicada a todas las naciones y a todas las personas promiscuamente y sin distinción, a quienes Dios, por su beneplácito, envía el evangelio" (MacLeod, Donald. *Compel Them to Come In: Calvinism and the Free Offer of the Gospel*. Christian Focus Publications).

ranza es invocar la misericordia de Dios. Y un Dios de misericordia nunca echará fuera a quienes acuden a Él con fe (Jn. 6:37).

3). También está la cuestión del **amor de Dios**.^a Si Dios silo ama a los elegidos y solo odia a los no elegidos, ¿qué restricción hay para que el pecador se vuelva y crea? Richard Baxter, en su *Call to the Unconverted* (Llamado a los inconversos), enfatiza el fuerte lenguaje y razonamiento utilizado por el Señor Soberano, tal como se expresa en el capítulo 18 de Ezequiel. Él no se complace en que el malvado muera, sino que más bien se complace en que la persona malvada se aparte de su mal camino y viva (Ez. 18:32). Nuestro Señor dejó en claro que debemos amar a nuestros enemigos porque Dios los ama (Lc. 6:35).¹¹ El amor de Dios por toda la humanidad, incluso por los pecadores más terribles, está bien expresado por el puritano John Howe en su sermón, “Las lágrimas del Redentor derramadas sobre las almas perdidas”.¹²

C. Conclusión

Los puritanos fueron bendecidos con una doctrina estable de soberanía divina y responsabilidad humana. Esto les permitió perseverar en su trabajo; sabiendo que a pesar de los desalientos, se recogería una cosecha. En nuestro tiempo hay tanto que parece impermeable^b al evangelio. Nosotros también necesitamos una doctrina estable en la que confiemos en el poder soberano de Dios para dar el crecimiento, pero al mismo tiempo sepamos que el trabajo perseverante es imperativo. Como el sembrador en la parábola (Lc. 8:1-15), debemos sembrar la semilla sabiendo que habrá una cosecha a su debido tiempo.

Referencias

¹ Spurgeon, un heredero de los puritanos, luchó contra el arminianismo y el hipercalvinismo. Iain Murray resume brillantemente las cuestiones planteadas en su libro *Spurgeon v. Hyper-Calvinism: The Battle for Gospel Preaching* (Estandarte de la Verdad, libro de bolsillo de 164 páginas, 1995).

^a El amor de Dios era un tema de discusión importante para los puritanos. Algunos sostenían que, si bien Dios llama a todos los pecadores a las bendiciones de la salvación, solo los elegidos son propiamente los objetos del amor de Dios. John Owen sostiene que solo los elegidos pueden considerarse los objetos del amor de Dios; ver su análisis de Juan 3:16 en *The Death of Death in the Death of Christ*, Libro 4, Capítulo 2. Arthur W. Pink siguió los pasos de Owen con *¿Ama Dios a todos?*, disponible en CHAPEL LIBRARY.

^b **impermeable** – incapaz de ser afectado.

- ² J. I. Packer, *Evangelism and the Sovereignty of God*, se publicó la primera vez por IVP en 1961. Actualmente está disponible como libro de bolsillo de 128 páginas.
- ³ *Puritan Sermons 1659-1689*, conocido popularmente como *The Morning Exercises at Cripplegate* (Richard Owen Roberts, Wheaton, Illinois, USA, 1981).
- ⁴ J. I. Packer y O. R. Johnston en la introducción a la nueva traducción de *The Bondage of the Will* de Martin Lutero (James Clark, Londres, 1957).
- ⁵ Kent Philpott, *Are You Really Born Again?* (EP, libro de bolsillo de 140 páginas, 1998).
- ⁶ Erroll Hulse, *The Great Invitation* (EP, libro de bolsillo de 184 páginas, 1986); mostrando la justificación bíblica, o no, del llamado al altar y la historia de esa práctica.
- ⁷ John Blanchard, *Invitation to Live*, una modernización de *Call to the Unconverted* de Richard Baxter para el lector de hoy (EP, libro de bolsillo de 144 páginas).
- ⁸ Robert Bolton, *Instructions for a Right Comforting of Afflicted Consciences*, edición de 1640, página 185.
- ⁹ John Flavel, *Works*, volumen 4. En 1978, Baker Book House publicó un libro de bolsillo de 400 páginas con el título *Christ Knocking at the Door of Sinners' Hearts*.
- ¹⁰ Dos artículos de la revista *The Banner of Truth* señalaron el camino para la recuperación de la fe reformada en Inglaterra. En junio de 1958 (número 11), se expuso claramente la oferta gratuita del evangelio. En febrero de 1959, John Bonar volvió a publicar una exposición con el título *Universal Gospel Invitations Consistent with Total Depravity and Particular Redemption*. De esta manera, el puritanismo quedó al mando en lo que respecta a la predicación del evangelio.
- ¹¹ Bob Sheehan explica este tema en, "Is There a Love of God for All Mankind?" *Reformation Today* 138, y "God's Love for the Non-elect", *Reformation Today* 145. El tema se desarrolla más en *Reformation Today* 135 en un artículo titulado *John 3:16 and Hyper-Calvinism*.
- ¹² John Howe, *Works*, volumen 2, pág. 316 y siguientes.

3. La recuperación del día del Señor

La batalla por el día del Señor se inició hacia el final del reinado de Isabel y se ganó decisivamente durante la primera mitad del siglo XVII. Los puritanos dieron a Inglaterra el domingo inglés. La ventaja de un día entero para el culto y la comunión era inmensa.¹

D. L. Moody^a no pertenecía a la tradición puritana, pero lo cito como un indicador para ilustrar la importancia práctica de este tema hoy en día. Dijo Moody: "Muéstrenme una nación que haya abandonado el Día del Señor,^b y les mostraré una nación que tiene

^a **D. L. Moody** (1837-1899) – Evangelista estadounidense que dirigió muchas campañas evangelísticas, fundó la Iglesia Moody, el Instituto Bíblico Moody y Moody Publishers.

^b **Día del Señor** – En varios casos de este libro, el autor utilizó originalmente la palabra "sábado". Debido a la ambigüedad de la palabra para nuestros lectores, la traducimos como "Día del Señor".

las semillas de la decadencia". Y para citar a un enemigo del evangelio, Voltaire declaró: "Si quieren matar al cristianismo, deben abolir el domingo".² La restauración de un cristianismo en decadencia irá de la mano con la restauración del día del Señor.^a

Patrick Collinson sostiene que

la esencia de este sabbatismo puritano^b primitivo era la convicción de que el cuarto mandamiento es una ley moral perpetua que se originó con la Creación y es anterior a la Ley Mosaica. Se creía que el reconocimiento del domingo como el Día del Señor cristiano era un mandato divino y apostólico, no una tradición eclesiástica. El sabbatismo también implicaba la convicción de que el día entero debía reservarse para el ejercicio público y privado de la religión, sin dedicar tiempo al trabajo, la ociosidad o la recreación.³

Podemos sentirnos tentados a pensar que la observancia del Día del Señor en la sociedad occidental ha declinado hasta tal punto que nunca volverá a su posición anterior. Richard Baxter recordó su experiencia de infancia en un pueblo inglés:

No podíamos leer un capítulo el día del Señor, ni orar, ni cantar un salmo, ni catequizar ni instruir a un sirviente [debido a] el ruido del flautista y del tamborilero, y los gritos en las calles, que continuamente resonaban en nuestros oídos. Éramos el desprecio común de toda la chusma de las calles, y se nos llamaba puritanos, precisionistas, hipócritas porque elegíamos leer las Escrituras el día del Señor en lugar de lo que ellos hacían.⁴

Un gran cambio se produjo durante la época de los puritanos. ¿Cómo se produjo esa reforma? La historia del cambio se puede rastrear hasta Richard Greenham, quien influyó en su yerno Nicholas Bownde. Bownde predicó sobre el tema del Día del Señor en 1586. Después, ordenó los argumentos de la ley del Día del Señor en un libro que publicó en 1595. Se trataba de una obra sencilla y equilibrada sobre el texto del cuarto mandamiento. El libro adquirió una enorme influencia, y en 1606 apareció una edición ampliada. Según el historiador Daniel Neal, "se llevó a cabo una reforma poderosa".⁵

^a Ver *El día del Señor: sus presuposiciones, pruebas, precedentes y práctica* de Sam Waldron y Portavoz 21, *El Día del Señor*; ambos disponibles en CHAPEL LIBRARY.

^b **Sabbatismo** – creencia de que el Día del Señor es el Sabbath cristiano y debe ser observado estrictamente durante todo el día.

Bownde proclamó que el cuarto mandamiento de descansar el Día del Señor era moral y perpetuo. Se desaconsejaba seguir estudios, hacer negocios mundanos o participar en actividades recreativas o placenteras (como el tiro, la cetrería, el tenis, la esgrima y los bolos). “Los hombres no deben venir a la iglesia con sus arcos y flechas”.⁶

El cuñado de Bownde, John Dod, apodado John Decalogue^a Dod, publicó más tarde su obra sobre los Diez Mandamientos. El libro fue muy popular y tuvo cuarenta ediciones. En cuanto a la cosecha en domingo, Dod escribió:

“¿Qué pasa con la cosecha que se hace en caso de que el mal tiempo ponga en peligro nuestras cosechas?”, preguntan algunos. “Confíemos en la providencia”, es la respuesta. Es mejor arriesgar una parte de nuestra hacienda a que la ira de Dios caiga sobre nosotros.

Dos miembros de la Asamblea de Westminster, Daniel Cawdrey y Herbert Palmer, colaboraron para producir *Sabbatum Redivivum, The Christian Sabbath Vindicated* (El sábado cristiano reivindicado, 1645). En dos volúmenes, esta obra llegó a tener 1,050 páginas. Los autores comienzan estableciendo la distinción entre ley ceremonial, judicial y moral, y definen tempranamente lo que quieren decir con “moral”. Sostienen que el culto solemne es una obligación moral y perpetua. El Decálogo representa el resumen, tanto para Dios como para los hombres, de la obligación perpetua y moral. El cuarto mandamiento, que forma parte de la primera tabla, afirman que es moral y perpetuo. En 1655, se publicó una obra importante de Thomas Shepard, el puritano de Nueva Inglaterra. Shepard expone la moralidad, el cambio de día, el comienzo y la santificación del Día del Señor.

En 1668 apareció *The Practical Sabbatarian* (El sabatista práctico), una exposición de 787 páginas de instrucciones sobre los deberes de la observancia del Día del Señor, escrita por John Wells, de la Iglesia Judía de San Olaf, en Londres. Wells fue expulsado en 1662. Su obra es una exposición de Isaías 58:13-14. Sostiene que los deportes y la recreación en el Día del Señor eliminan fácilmente la dulzura de la Palabra y son la degradación de las misericordias espirituales. La ley de la naturaleza requiere una abstinencia total

^a **Decálogo** – Diez Mandamientos dados por Dios a través de Moisés (Éx. 20).

de todas las obras de trabajo y placer durante el tiempo asignado y consagrado al servicio de Dios (páginas 26-28). La esencia misma del día, sostiene Wells, es la separación o santidad de los demás días. “¿Se fijarán los hombres días”, pregunta, “y Dios no tendrá uno?” Debemos prepararnos para este día. “¿No fue María Magdalena la última en la cruz y la primera en el sepulcro?” (pág. 241). Y después, con esta frase escogida, enfatiza el deleite del Día del Señor: “A nadie le sienta mejor el gozo que a un santo, y a ningún día le sienta mejor que al Día del Señor” (pág. 267). En apoyo, cita el Salmo 118:24: “Este es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos y alegraremos en él”. Entre el servicio de la mañana y el de la tarde, aconseja que nos entreguemos a un discurso delicioso, dulce y santo (pág. 320).

Un esquema típico de consejos sería el siguiente:⁷

1). Prepárate bien para el Día del Señor con oración y meditación. “Si quieres dejar tu corazón con Dios el sábado por la noche”, dice Swinnock, “deberías encontrarlo con Él en la mañana del Día del Señor”, “Ve a la cama a tiempo para que no tengas sueño el Día del Señor”.

2). Los jefes de familia deben reunir a sus familias a tiempo los domingos por la mañana y prepararlos para que reciban la máxima edificación espiritual durante el día. El culto público es central en el día del Señor.

3). Los jefes de familia deben asegurarse de que se retengan los materiales del sermón. Fomenten un debate animado y la repetición de los puntos principales de la exposición en la mesa.

4). Procuren retener las enseñanzas recibidas y las bendiciones del día del Señor durante la semana que ha comenzado.

Es un error pensar que la enseñanza puritana sobre el día del Señor es solo negativa. Es negativa en el sentido de que debemos dejar de complacernos a nosotros mismos y buscar más bien la voluntad del Señor para el mejor uso de Su día. El poder de la enseñanza puritana reside en sus expresiones de gozo y celo por el día del Señor. Las ventajas de este día bien empleado son enormes. Thomas Watson lo llama “el día de mercado del alma”. En las siguientes citas podemos ver el celo que sentía Watson por el día del Señor:

El Día del Señor es el día de mercado del alma, la flor y nata del tiempo. Es el día en que Cristo se levanta de la tumba y el Espíritu Santo desciende a la tierra. Está perfumado con el dulce olor de la oración, que sube al cielo como incienso. En este día cae el maná, que es el alimento de los ángeles. Este es el día de fiesta del alma, en el que las gracias desempeñan su papel. Los demás días de la semana se emplean más en la tierra, este día en el cielo; entonces se recoge paja, ahora perlas. Ahora Cristo lleva al alma al monte y le da visiones transfigurantes de gloria. Ahora conduce a su esposa a la bodega y exhibe el estandarte de Su amor. Ahora le da su vino especiado y el jugo de la granada (Cantares 2:4; 8:2).

El Señor suele revelarse más al alma en este día. El apóstol Juan estaba en el Espíritu en el día del Señor (Ap. 1:10); fue llevado en ese día en éxtasis divinos hacia el cielo. En ese día el cristiano está en las alturas; camina con Dios y, por así decirlo, toma un turno^a con Él en el cielo (1 Jn. 1:3). En ese día los afectos santos se avivan; el caudal de gracia se mejora; las corrupciones se debilitan; y Satanás cae como un rayo ante la majestad de la Palabra. Cristo obró la mayoría de sus milagros en el Día del Señor; y lo sigue haciendo —almas muertas resucitan y corazones de piedra se hacen carne.

Cuán altamente debemos estimar y reverenciar este día. Es más precioso que las piedras preciosas (Pr. 3:15). Dios lo ha ungido con óleo de alegría más que a sus compañeros (Salmos 45:7). En el Día del Señor estamos haciendo la obra de los ángeles. Nuestras lenguas están afinadas para las alabanzas a Dios. El Día del Señor en la tierra es una sombra y un tipo del descanso glorioso y del Día del Señor eterno que esperamos en el cielo, cuando Dios será el templo y el Cordero será su luz (Ap. 21:22-23).⁸

Referencias

¹ El mejor tratamiento contemporáneo en breve es el de Joseph A. Pipa, *The Lord's Day* (Christian Focus, libro de bolsillo de 252 páginas, 1997). Ver también J. I. Packer, *Among God's Giants* (Kingsway), pág. 309 y siguientes; y Erroll Hulse, "Sanctifying the Lord's Day: Reformed and Puritan Attitudes", Westminster Conference Papers 1981.

² Estas citas son de John Blanchard's *Gathered Gold* (EP, 1984).

³ Patrick Collinson, "The Beginnings of English Sabbatarianism", 1964, artículo que apareció en la revista estadounidense *Studies in Church History*, volumen 1, págs. 207-221.

⁴ Daniel Neal, *History of the Puritans*, volumen 1, pág. 560.

⁵ Ibid, pág. 367.

⁶ Nicholas Bownde, edición temprana en el Museo Británico, pág. 132.

^a Da un giro – pasa tiempo personal.

⁷ George Swinnock, *Works*, volumen 1, pág. 222.

⁸ Thomas Watson, *The Ten Commandments* (Estandarte de la Verdad), pág. 97.

4. El matrimonio y la familia

Las estadísticas sobre la desintegración de la vida familiar en Gran Bretaña y Estados Unidos son alarmantes. En Estados Unidos, el 31 por ciento de los niños estadounidenses tienen padres que nunca se casaron. Más del 50 por ciento de las parejas viven juntas antes del matrimonio. El 60 por ciento de los matrimonios fracasan: el 50 por ciento termina en divorcio y el 10 por ciento en separación. Quienes tienen relaciones sexuales antes del matrimonio tienen una tasa de divorcio un 60 por ciento más alta que quienes no las tienen.¹

En este contexto sombrío, tenemos mucho que aprender de los puritanos.^a El Dr. Packer sugiere que,

bajo la dirección de Dios, ellos fueron los creadores del matrimonio cristiano inglés, la familia cristiana inglesa y el hogar cristiano inglés...La ética puritana del matrimonio consistía en no buscar una pareja a la que amar apasionadamente en este momento, sino más bien a alguien a quien amar firmemente como a nuestro mejor amigo de por vida,^b y después proceder con la ayuda de Dios a hacer precisamente eso.²

La ética puritana de la crianza consistía en educar a los hijos en el camino que debían seguir, cuidar juntos sus cuerpos y almas, y educarlos para una vida adulta sobria, piadosa y socialmente útil. El estilo de vida hogareño puritano se basaba en mantener el orden, la cortesía y el culto familiar. La buena voluntad, la paciencia, la coherencia y una actitud alentadora se consideraban las virtudes domésticas esenciales.

^a Ver *Deberes familiares* por John Bunyan (1628-1688); *Preservando el honor del matrimonio: guía bíblica de los puritanos*, de James A. La Belle y Joel R. Beeke; Portavoz 3, *El hogar consagrado a Dios*, y Portavoz 12, *Matrimonio*, todos disponibles en Chapel Library.

Una obra definitiva sobre las opiniones puritanas sobre la vida familiar se ha compilado en un libro de 540 páginas, *Teología de la familia*, compuesto por 16 números de Portavoz de la Gracia de Chapel Library. Incluye artículos breves de más de 60 autores de cinco siglos, la mayoría de los cuales eran puritanos, que cubren todos los aspectos de la vida familiar, incluyendo la paternidad, la maternidad, la crianza de los hijos, el culto familiar y los deberes de los hijos. Está disponible CHAPEL LIBRARY.

^b Ver *El camino hacia un matrimonio cristiano* de John Thompson, disponible en CHAPEL LIBRARY.

William Gouge³ predicó sobre el matrimonio y la familia, y escribió un tratado sobre este tema de más de 600 páginas. Thomas Manton⁴ predicó 32 sermones consecutivos sobre Efesios 5:1-27. En un estilo expositivo puritano, el Dr. Martyn Lloyd-Jones expuso Efesios 5:1-27 en la Capilla de Westminster los domingos por la mañana durante 1959 y 1960. Esos materiales se publicaron más tarde en una serie de volúmenes.⁵

La aptitud y la disposición para predicar sobre los aspectos prácticos del matrimonio y la familia se ven en algunos de los famosos sermones publicados bajo el título *The Morning Exercises at Cripplegate* (Los ejercicios matutinos en Cripplegate). Por ejemplo, Richard Adams predicó sobre: “¿Cuáles son los deberes de los padres y los hijos y cómo deben ser manejados de acuerdo con las Escrituras?”^a y “¿Cómo se puede animar y apoyar a las mujeres en edad de tener hijos contra, durante y bajo el peligro de sus dolores de parto?”^b

Debemos recordar que la enseñanza puritana sobre el matrimonio y la familia estaba en marcado contraste con siglos de tradición católica romana. El matrimonio de Martín Lutero con la ex monja Catalina von Bora supuso una ruptura importante con la idea medieval de que el celibato es la mejor manera de alcanzar la santidad. Los puritanos continuaron el ejemplo iniciado por los reformadores del siglo XVI y continuaron describiendo con más detalle los pasajes bíblicos relacionados con los esposos, las esposas y la familia. De este modo, enseñaron que el matrimonio no era lo segundo mejor que Dios tenía para ofrecer, sino lo mejor que Él tenía para ofrecer.

Por ejemplo, Thomas Gataker (1574-1654) ensalzó el matrimonio de esta manera:

No hay sociedad más cercana, más completa, más necesitada, más amable, más placentera, más cómoda, más constante, más continua que la sociedad del hombre y la esposa, [que es] la raíz principal, la fuente y el origen de todas las demás sociedades.⁶

^a *Los deberes de hijos y padres* por Richard Adams (1626-1698); disponible en CHAPEL LIBRARY.

^b Ver Portavoz 19, *Bebés*; disponible en Chapel Library.

Thomas Manton declaró que los matrimonios se realizan en el cielo antes de que se realicen en la tierra.⁷ Y George Swinnock (sobre “El ejercicio de la piedad en la relación de esposos y esposas”) señala:

Adán estaba casado con Eva antes de romper su pacto con su Dios. Estaba casado con una esposa antes de que el malvado lo desfigurara. Seguramente esos doctores papistas que lo llaman suciedad y contaminación, no consideran que fue ordenado antes de la caída y corrupción del hombre.⁸

Y sobre este tema Richard Sibbes declaró: “Fue el diablo el que introdujo una baja estima de esa condición honorable”.⁹

Thomas Manton eleva el matrimonio al nivel más alto concebible cuando abre el texto: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Ef. 5:25). Cita a Lutero: “No veo en Cristo más que prodigalidad^a y exceso de amor”, y lo respalda diciendo: “El amor con el tiempo engendrará amor, como el fuego enciende el fuego”, y afirmando eso con 1 Juan 4:19: “Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero”.

Los párrafos de la Confesión de Westminster sobre el matrimonio estipulan que los cristianos deben casarse solo “en el Señor”. En las razones para el matrimonio, se coloca en primer lugar “la ayuda mutua del marido y la mujer” y en segundo lugar “el aumento de la humanidad”.

El culto familiar^b se consideraba un deber diario vital y se celebraba por la mañana y por la noche. Los niños eran criados en el temor y la disciplina del Señor. Las ventajas de un conocimiento profundo de las Escrituras desde una edad temprana se ilustran con el ejemplo de Matthew Henry, hijo del puritano Philip Henry, quien desde la infancia se empapó de un conocimiento vivo y asombroso de las Escrituras. Esto le permitió más tarde escribir su maravilloso comentario sobre toda la Biblia, que sigue siendo muy solicitado. En su comentario sobre Génesis 2:22, Matthew Henry comenta sobre la relación del hombre con la mujer:

^a **prodigalidad** – dar o dado en abundancia; pródigo.

^b Ver *Adoración familiar* de J. Merle D’Aubigne (1794-1872); *Culto familiar* de A. W. Pink (1886-1952); y Portavoz 26, *Adoración familiar*; todos ellos disponibles en CHAPEL LIBRARY.

La mujer fue hecha de una costilla del costado de Adán: no fue hecha de su cabeza para que estuviera encima de él, ni de sus pies para que él la pisoteara, sino de su costado para ser igual a él, debajo de su brazo para ser protegida y cerca de su corazón para ser amada por él.

El comentario de Matthew Henry sobre Proverbios 31:10-31 muestra que todos los deberes del hogar agradan a Dios. La gracia impregna toda la vida e inspira a todos los seres vivos. La gracia o espiritualidad no está en contra de la naturaleza, ni por encima de ella, ni siquiera junto a ella, sino que la impregna. Los puritanos enfatizaron que el matrimonio era esencialmente una sociedad. Samuel Sewall registra en su diario que las finanzas familiares fueron delegadas a su esposa porque ella tenía “una mejor facultad que yo para administrar los asuntos”.¹⁰

Los puritanos enseñaban que se debía hacer toda provisión física y espiritual para los hijos, incluyendo la instrucción

en algún oficio, trabajo o empleo honesto y legal, ya sea en la agricultura o en algún otro oficio rentable para ellos y para la comunidad.¹¹

En cuanto a la disciplina, Richard Greenham aconsejó que se ejerciera con “los medios más suaves y con el menor rigor”.¹²

Desde aproximadamente los años 1960, se ha lanzado un ataque espiritual masivo contra la visión cristiana del matrimonio y la familia. El flujo constante de propaganda anticristiana de los medios de comunicación se puede contrarrestar con la enseñanza bíblica, haciendo especial hincapié en la aplicación práctica. Los puritanos dieron un buen ejemplo al aplicar sus mentes a este tema y exponerlo con aplicaciones claras. Los pastores deben predicar regularmente de una manera viva y práctica sobre los pasajes relevantes de las Escrituras sobre el matrimonio y la familia. Richard Baxter predicó y escribió evangelísticamente sobre el tema del matrimonio y la familia.¹³ Enseñó que la familia cristiana es un modelo a seguir para la sociedad. En la familia cristiana, podemos ver la obra de Cristo en acción de manera visible. Esto es tremendamente relevante hoy en día. En un mundo en el que muchos líderes que tienen un alto perfil dan un ejemplo atroz, los cristianos deben dar un ejemplo piadoso en sus vidas familiares.

Referencias

- ¹ Thomas K. Johnson, "Responding to the Sexual Revolution", *Outlook Magazine*, Marzo de 1998, EE. UU.
- ² J. I. Packer, *Among God's Giants, The Puritan Vision of the Christian Life* (Kingsway, 1991), pág. 342.
- ³ William Gouge, *Of Domestic Duties*, 600 páginas, 1634.
- ⁴ Thomas Manton, *Works*, volumen 19.
- ⁵ Martyn Lloyd-Jones, *Marriage, Home, and Work* (Estandarte de la Verdad, 1974).
- ⁶ Thomas Gataker, *A Wife Indeed* (Schnucker), páginas 139-140.
- ⁷ Thomas Manton, sermón para una boda sobre Genesis 2:22, *Works*, volumen 2, página 162 y siguientes.
- ⁸ George Swinnock, *Works*, volumen 1, página 467.
- ⁹ Richard Sibbes citado en Leland Ryken's *Worldly Saints* (Zondervan, 1986), pág. 42.
- ¹⁰ Ryken, *ibid*, p 78.
- ¹¹ *Ibid*, pág. 80.
- ¹² *Ibid*, pág. 81.
- ¹³ Richard Baxter, *The Poor Man's Family Book, Practical Works* de Baxter, volumen 4, págs. 165-289.

5. Una base bíblica para la experiencia espiritual

Detrás de la revolución de las drogas y el sexo de los años 60 se esconde el deseo imperioso de experimentar. El espíritu del mundo ha inundado las iglesias, y ese espíritu es el espíritu del posmodernismo, en el que lo que la gente siente se considera primordial. Si se siente bien, ¡debe serlo! Desde los años 70, la influencia del Movimiento carismático ha aumentado: durante los años 90, la experiencia llamada "Bendición de Toronto" fue ampliamente aclamada, aunque muchos, incluidos muchos en las iglesias pentecostales, rechazaron las experiencias de la Bendición de Toronto por considerarlas fanáticas y antibíblicas. Los médicos han diagnosticado estos excesos y los han descrito como una histeria epidémica.¹

El tema de la experiencia espiritual ocupa un lugar destacado en el evangelismo mundial actual. Se puede trazar una clara línea divisoria entre a) los que insisten en que la Biblia debe ser la base por la cual se prueba toda experiencia espiritual, y b) los que consideran que la experiencia es preeminente y se resisten a las pruebas de las Escrituras. ¿Es la Palabra nuestra autoridad o es la experiencia espiritual nuestra autoridad? Los puritanos eran fuertes en conocer a Dios por la experiencia del corazón, pero buscaban probar todo por la Escritura. Hacemos bien en seguir su ejemplo.

¿Qué entendemos por *experiencia*? La experiencia es lo que siento en mi alma. La experiencia tiene que ver con mi vida emocional. El cristianismo es una religión del intelecto, el corazón y la práctica. La experiencia no se omite. El cristianismo es una religión “sentida”. Pablo dice:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Ro. 5:5).

Entendemos que Pentecostés fue un tiempo de intensa experiencia espiritual. Los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo. Sus corazones y mentes fueron grandemente fortalecidos.

Hay una tendencia a pensar en la experiencia exclusivamente en términos sensacionales. El día de Pentecostés es un ejemplo. La experiencia de Isaías de ser abrumado por la gloria y majestad de Dios en el Templo es otro (Is. 6:1-6). Las experiencias espectaculares son pocas y espaciadas. Por ejemplo, John Flavel describe cómo, en un viaje a caballo, sus

pensamientos comenzaron a crecer y a elevarse más y más, como las aguas en la visión de Ezequiel, hasta que finalmente se convirtieron en un diluvio desbordante.

Llegó a un manantial donde se sentó y se lavó, y deseó fervientemente poder morir. Pero después de haber bebido del manantial, se sintió revivido y continuó su viaje. Llegó a una posada donde pasó la noche, pero no durmió en absoluto, aunque nunca tuvo una noche de descanso más dulce en toda su vida. Aun así, el gozo del Señor lo abrumaba, y parecía ser un habitante de otro mundo. Muchos años después, él llamó a ese día uno de los días del cielo en la tierra, y profesó que entendía más de la luz del cielo por este, que por todos los libros que alguna vez leyó o discursos que había tenido sobre el tema.²

En su pensamiento, los puritanos no confinaban la experiencia a ocasiones extraordinarias como esta descrita por Flavel, ni pensaban en términos de una segunda experiencia obligatoria llamada “el bautismo del Espíritu”. Más bien, veían la experiencia espiritual según los Salmos, que describen toda la gama de experiencias: los altos y bajos, las alegrías exquisitas así como las depresiones desesperadas del alma. Más tarde, en la tradición puritana, Jonathan

Edwards ^a (1703-1758) escribió su obra clásica *The Religious Affections* (Los afectos religiosos), probablemente el análisis más penetrante de la experiencia interior cristiana jamás escrito.³ Edwards comienza su obra con una exposición de 1 Pedro 1:8,

A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.

“La verdadera religión”, sugiere Edwards, “en gran parte consiste en afectos santos”, con lo que se refiere a la experiencia del corazón; en otras palabras, una religión sentida.⁴

Los escritores puritanos abordaron todo tipo de experiencia espiritual: alegría, amor, depresión, abandono, tribulación, conflicto, contentamiento y castigo.⁵ La experiencia de unión y comunión con Dios es fundamental para toda experiencia. Comenzando con una exposición de 1 Juan 1:3, John Owen explica que la comunión es con cada Persona de la Deidad individualmente.⁶ En la comunión con el Padre, Owen sugiere que “la principal manera por la cual los santos tienen comunión con el Padre es el amor: amor gratuito, inmerecido y eterno”. Se revelan las glorias y excelencias de Cristo, y se anima al creyente a profundizar su experiencia de unión y comunión con Cristo. Owen explica las maneras en que tenemos comunión con el Espíritu Santo. Es muy práctico y describe cómo disfrutamos de esa comunión.

Deleitarse en Dios, una exposición del Salmo 37:4 (“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón”) por John Howe,⁷ es un ejemplo sobresaliente de la exposición puritana de la experiencia cristiana. “El placer de Dios es que Él mismo sea el gran objeto del deleite de Su pueblo”.

El énfasis en una comunión significativa y rica con las tres Personas nunca está lejos en la exposición puritana. Por ejemplo, Thomas Brooks^b toma Lamentaciones 3:24, “Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré”. El Señor como la porción del creyente es lo que Brooks llama “un arca para todos los Noés de Dios”.⁸ Divide el texto de la siguiente manera:

Primero, una afirmación: *Mi porción es Jehová*

^a Ver *Pecadores en las manos de un Dios airado* de Edwards; disponible de CHAPEL LIBRARY.

^b Ver *Armario de joyas y El último día del creyente: su mejor día* de Brooks; disponibles en CHAPEL LIBRARY.

Segundo, una prueba de ello en estas palabras: *Dijo mi alma*
Tercero, la inferencia de estas premisas: *Por tanto, en él espera-
ré.*

Brooks nos recuerda que la relevancia experimental de esto reside en el contexto. Los israelitas lo habían perdido todo:

Graves calamidades y miserias habían caído sobre los judíos... El profeta lamenta la ruina de su estado, la devastación de su tierra, la destrucción de su gloriosa ciudad y su Templo.

El razonamiento es que cuando un creyente lo ha perdido todo y se encuentra en medio de las ruinas de este mundo, tiene al Señor como su porción. Si tiene al Señor, lo tiene todo.

¿Qué clase de porción es Jehová? En un estilo experimental, Brooks expone a nuestro Dios como una porción presente. Él está con nosotros ahora. Él es inmenso. Él es todo suficiente. Él es glorioso, feliz y bendecido. Él satisface el alma. Él es incomparable. Estos son algunos de los 15 aspectos del carácter del Señor que Brooks expone.

Un ejemplo sobresaliente de exposición experimental basada en la Biblia se encuentra en la obra de Isaac Ambrose. Nacido en 1591, Ambrose se estableció en Lancashire. Fue uno de los clérigos expulsados en 1662. Mientras se recuperaba de una grave enfermedad, experimentó una viva sensación de lo que Jesús había hecho por su alma. Se apoderó de él un deseo de corresponder al amor de Cristo y lo expresó por medio de exposiciones de la vida de Cristo. Una obra clásica de 700 páginas con el título *Looking unto Jesus* (Mirando a Jesús) fue el resultado.

¿Qué significa “mirar a Jesús”? Primero debemos mirarlo en cada fase de su vida y ministerio, desde su preexistencia hasta su concepción, su nacimiento, luego a través de cada año de su ministerio, su rechazo y sufrimiento, su crucifixión, resurrección, ascensión, exaltación y ministerio actual de intercesión por nosotros. En cada punto, Ambrose requiere que consideremos a Jesús, lo deseemos, esperemos en Él, creamos en Él, lo amemos, nos alegremos en Él, lo invoquemos y nos conformemos a Él.

El tema de la experiencia está íntimamente ligado al de la seguridad de la salvación. Thomas Brooks declara:

La seguridad te dará la posesión del cielo... Un alma segura vive en el paraíso, camina en el paraíso, trabaja en el paraíso y descansa

en el paraíso. Tiene el cielo dentro de sí, y el cielo a su alrededor, y el cielo sobre sí.⁹

Referencias

- ¹ Gaius Davies, “The Toronto Blessing: A Discussion”, *Reformation Today* 144.
- ² John Flavel, *Works*, volumen 3, págs. 57-58.
- ³ Jonathan Edwards, *The Religious Affections* (Estandarte de la Verdad, 382 páginas, 1961).
- ⁴ Ibid, pág. 23.
- ⁵ Thomas Manton, “On rejoicing in God at all times and under all conditions”, dos sermones sobre 1 Tesalonicenses 5:16, *Works*, volumen 17, págs. 469-89.
Thomas Vincent, “La manifestación de Cristo a los que le aman”, un apéndice de *El amor del verdadero cristiano al Cristo invisible*; libro disponible en CHAPEL LIBRARY.
William Bridge, *A Lifting Up for the Downcast* (Estandarte de la Verdad, libro de bolsillo de 287 páginas).
Joseph Symonds. *The Case and Cure of a Deserted Soul* (Soli Deo Gloria, 346 páginas en tapa dura).
Jeremiah Burroughs, *The Rare Jewel of Christian Contentment* (Estandarte de la Verdad, libro de bolsillo de 228 páginas).
Thomas Brooks, “The Mute Christian Under the Smarting Rod”, *Works*, volumen 1, págs. 415-597.
- ⁶ John Owen, *Communion with God*, abreviado en un libro de bolsillo de 200 páginas fácil de leer por R. J. K. Law (Estandarte de la Verdad, 1991).
- ⁷ John Howe, *Works*, volumen 1, págs. 474-664.
- ⁸ Thomas Brooks, *Works*, volumen 2, págs. 11 y siguientes.
- ⁹ Thomas Brooks, *Heaven on Earth* (Estandarte de la Verdad), pág. 139.

6. Una doctrina sólida de seguridad

Heaven on Earth (El cielo en la tierra) es el título que Thomas Brooks le dio a su famoso tratado sobre el tema de la seguridad cristiana.^a

Estar en un estado de gracia es no ser más miserable; es ser feliz para siempre. Ahora bien, la seguridad es un acto reflejo de un alma llena de gracia por el cual se ve clara y evidentemente a sí misma en un estado de gracia, bienaventurada y feliz. Es un sentimiento sensible y un discernimiento experimental de que un hombre está en un estado de gracia y de que tiene derecho a una corona de gloria. Esto surge de ver en sí mismo las gracias especiales, peculiares y distintivas de Cristo, o del testimonio y el informe del Espíritu de Dios, “el Espíritu mismo dando testimonio a [su] espíritu”, de que él es un hijo “de Dios” y un heredero aparente de la gloria (Ro. 8:16-17).

^a Ver *¿Soy realmente un cristiano?* por Thomas Boston (1676-1732); disponible en CHAPEL LIBRARY.

Una cosa es que yo tenga gracia; otra cosa es que yo vea mi gracia... Ahora bien, esta seguridad es la belleza... de la gloria de un cristiano en esta vida. Por lo general, va acompañada del gozo más fuerte, de los consuelos más dulces y de la mayor paz. La seguridad no es la esencia de un cristiano. Es necesaria para el *bene esse* (bienestar), para el ser cómodo y alegre de un cristiano. Pero no es necesaria para el *esse*, para el ser, de un cristiano. Un hombre puede ser un verdadero creyente, y sin embargo daría todo el mundo... para saber que es un creyente.¹

Thomas Brooks desarrolla lo que él llama “las cosas que acompañan a la salvación”, es decir, la fe, el arrepentimiento, la obediencia, el amor, la oración, la perseverancia y la esperanza. Típico de los puritanos, une el testimonio directo del Espíritu Santo —“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Rom 8:16)— con la seguridad inferida o deducida. El Espíritu Santo, que da vida espiritual, capacita al creyente para reconocer esa vida espiritual. Así, en su primera epístola, Juan habla del testimonio directo del Espíritu Santo:

En esto [es decir, así es como] sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado (1 Jn. 3:24).

Pero Juan al mismo tiempo da pruebas para la seguridad: las tres pruebas conocidas como a) la prueba doctrinal, b) la prueba moral, y c) la prueba social. Sé que tengo vida eterna porque a) creo que Jesús es el Hijo de Dios (1 Jn. 5:1), b) amo a Dios y cumplo sus mandamientos (1 Jn. 5:3), y c) “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos” (1 Jn 3:14). No debe haber ningún conflicto entre la seguridad directa y la inferida. El Espíritu Santo, que me asegura directamente en mi corazón que soy un hijo de Dios, es el mismo Espíritu que ha obrado nueva vida en mi corazón y conducta. Los dos van juntos y se complementan.

Al menos veinticinco miembros de la Asamblea de Westminster habían escrito tratados relacionados con la fe y la seguridad antes de la Asamblea. Los reformadores del siglo XVI prácticamente equipararon la fe con la seguridad; pero como vemos en la cita de Brooks anterior, los puritanos hicieron una clara distinción entre las dos. La fe salvadora y la seguridad deben distinguirse.

La doctrina puritana de la seguridad se describe formalmente en el capítulo 18 de La Confesión de Westminster.² El tema se

aborda en cuatro párrafos: 1) La posibilidad de la seguridad, 2) El fundamento de la seguridad, 3) El cultivo de la seguridad, y 4) La renovación de la seguridad. De estos párrafos, el segundo es el más importante, ya que la seguridad está unida sobre tres bases:

Primero, la base de las promesas a quienes creen en la realidad objetiva de la Palabra de Dios;

En segundo lugar, la base subjetiva de la evidencia interna; y

En tercer lugar, el testimonio subjetivo del Espíritu de adopción que da testimonio a nuestros espíritus (Ro. 8:16).

La forma en que los puritanos expusieron la seguridad es sumamente relevante en el clima evangélico actual.

Una característica sobresaliente de la teología puritana era la capacidad de distinguir principios y mantenerlos en tensión o equilibrio. Un ejemplo, como hemos visto, es la soberanía divina y la responsabilidad humana. Otro es la garantía de la fe y el camino hacia la fe. En esta cuestión de la seguridad, los puritanos distinguían entre la seguridad directa y la seguridad inferida o deducida, y no permitían ningún conflicto entre las dos. El mismo Espíritu Santo que asegura directamente en el corazón (“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”, Ro. 8:16), capacita a los creyentes para vivir la vida de fe y produce fruto en sus vidas. Cuanto más fuerte sea la vida espiritual en la práctica, más probable será el testimonio directo del Espíritu en el corazón.

El creyente puede buscar su seguridad en su vida de amar a sus hermanos cristianos y obedecer los preceptos de Dios. Algunos objetan que las exhortaciones a hacerlo tienden al legalismo y a la autojustificación. ¿Cómo abordamos esta objeción? La respuesta es que el Espíritu Santo capacita a los cristianos para hacer buenas obras, de manera que nunca consideramos que nuestras buenas obras sean la base de nuestra justificación. Descansamos solamente en la justicia de Cristo que se nos imputa. Cristo, nuestra justicia, es nuestra única justificación. Sin embargo, es imperativo para nuestra seguridad que evidenciamos nuestro amor recíproco a Cristo, que emana al obedecer sus mandamientos.

El consejo de Brooks a los creyentes en cuanto a las maneras y los medios para obtener una seguridad bien fundada es el siguiente: Sea activo en el ejercicio de la gracia; siga el camino de la obediencia.

cia; siga diligentemente las instrucciones del Espíritu Santo; sea diligente en la asistencia a las ordenanzas; preste especial atención al alcance de las promesas de misericordia de Dios; distinga aquellos asuntos en los que los creyentes son diferentes de todos los demás; busque crecer en la gracia; busque la seguridad cuando el alma esté en su mejor estado; y cerciórese de que tiene las cosas que acompañan a la salvación (conocimiento, fe, arrepentimiento, obediencia, amor, oración, perseverancia y esperanza).

Es posible perder la seguridad y sufrir mucho conflicto del alma como resultado. Brooks sugiere seis métodos por los cuales las almas que han perdido la seguridad pueden evitar que desfallezcan, y ofrece cinco sugerencias por las cuales pueden recuperarla. Un apoyo para la persona agobiada por la seguridad perdida es recordar que la felicidad eterna no depende de la seguridad, y otro es que aunque la seguridad se pueda perder,

los benditos suspiros y las dulces influencias del Espíritu sobre ellos [no se pierden]. Testifique su amor por Cristo, su anhelo por Cristo, su temor de ofender a Cristo, su cuidado por agradar a Cristo.

Aunque estamos de acuerdo con Brooks en la mayor parte de su exposición, no podemos estar de acuerdo con él en la idea de que Dios elimina la seguridad. Por ejemplo, Job experimentó el sentido más agudo de abandono (expresado en Job 23:8-10 y 30:9-19); sin embargo, siempre poseía la seguridad más fuerte. Podría decir:

Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo (Job 19:25).

Siempre debemos pensar en términos de la seguridad que Dios da, y no confundir la pérdida de seguridad con el abandono, al que ahora prestamos atención.

Dondequiera que haya prevalecido el evangelismo superficial con su práctica de toma de decisiones fáciles, existe el peligro de una falsa seguridad de salvación. Conectada con el evangelismo superficial está la controversia del “Señorío”.^a Recientemente han aparecido varios libros sobre este tema.³ Para incluir a quienes han hecho una profesión de fe pero no muestran progreso espiritual, se ha promovido la idea de que siempre que una persona haya tomado

^a Ver “¿Es Cristo tu Señor?” y “Señor y Salvador” por A. W. Pink (1886-1952), disponible en CHAPEL LIBRARY.

una decisión por Cristo, entonces es salva. Aunque esa persona no haya recibido a Cristo como Señor y no muestre vida espiritual, aun así debe ser considerada cristiana. Pero la Escritura declara que sin santidad “nadie verá al Señor” (He. 12:14). ¿Cómo sabe una persona que es salva? Si afirma que tiene un fuerte sentimiento interior y dice que es el Espíritu dando testimonio a su espíritu de que es cristiana, pero al mismo tiempo carece de una vida cristiana creíble, podemos concluir que se está engañando a sí misma. El mensaje de la primera epístola de Juan proporciona material adecuado para probar que un estilo de vida cristiano es esencial para una seguridad bien fundada.

Aunque fue escrito a mediados del siglo XVII, no conozco ningún libro mejor, más claro y más relevante sobre la seguridad que *Heaven on Earth* (El cielo en la tierra) de Brooks, que se mantiene impreso por Estandarte de la Verdad.

Referencias

¹ Thomas Brooks, *Heaven on Earth, A Treatise on Christian Assurance* (Estandarte de la Verdad, libro de bolsillo de 319 páginas), págs. 14-15. La primera reimpresión moderna de esta obra, publicada por primera vez en 1654, apareció en 1961. La reimpresión más reciente data de 1996.

² Joel Beeke, *Assurance of Faith: Calvin, English Puritanism, and the Dutch Second Reformation* (Peter Lang Publishers, libro de bolsillo de 518 páginas). El tratado de Joel Beeke es muy completo, pero de fácil lectura y edificante en todo momento. Un análisis más breve de Beeke del capítulo 18 de la Confesión de Westminster sobre la seguridad se puede encontrar en los documentos de la Conferencia de Westminster de 1997 bajo el título “Anthony Burgess on Assurance”.

³ Los dos principales autores “no señoriales” son Charles C. Ryrie, *So Great Salvation* (Victor Books, Wheaton USA, 1989), y Zane C. Hodges, *Absolutely Free! A Biblical Reply to Lordship Salvation* (Dallas: Recension Viva, 1989). El libro más conocido que defiende la idea de que un cristiano debe tener a Cristo como Salvador y Señor es *The Gospel According to Jesus* de John MacArthur (Zondervan, 1988). Muy recomendable es *Lordship Salvation* de Robert Lescelius (Revival Literature, PO Box 6088, Ashville, NC 28816, EE. UU.; 1992). Este libro de 217 páginas tiene la ventaja de tener en cuenta los títulos mencionados anteriormente y es un modelo de lucidez en la tradición puritana. En 1994, la revista *Presbyterian & Reformed* publicó un excelente estudio de Ernest Reisinger, *Lord and Christ*, de 178 páginas, que se recomienda especialmente por la sección que explica la confusión provocada por el dispensacionalismo y por el capítulo sobre la seguridad.

7. Esperanza para el futuro de la iglesia

Al acercarnos al tercer milenio, el problema más importante que enfrenta la iglesia es la culminación del gran mandato de llevar el evangelio a todas las naciones. En China, África, América Central y América del Sur, ha habido un rápido crecimiento durante el siglo XX. ¿Continuará difundiéndose el evangelio hasta que todo el mundo esté lleno de la verdad de las Escrituras? Los puritanos eran optimistas.¹

La pregunta 191 del Catecismo Mayor de Westminster resume la visión puritana.

Pregunta: ¿Qué pedimos en la segunda petición del Padrenuestro? [“Venga tu reino” (Mateo 6:10)].

Respuesta: Oramos para que el reino del pecado y Satanás sea destruido, el evangelio se propague por todo el mundo, los judíos sean llamados y la plenitud de los gentiles sea traída al mundo.

Esta respuesta expresa el programa de Dios para las naciones. La exaltación de Jesús es fundamental para el programa soberano del Padre. En su exposición del Salmo 110, Edward Reynolds (1593-1676) observa que “este reinado a la diestra de la majestad y la gloria significa para nosotros la gran exaltación de Cristo el Señor”.²

Los puritanos variaban en su visión de la profecía, pero la mayoría, como se expresó anteriormente, creía que la causa de Cristo sería victoriosa en el mundo.³ El Salmo 110:1 describe el trono desde el cual Cristo inicia y prosigue su conquista: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. Los expositores puritanos como Reynolds, Matthew Henry y Matthew Poole suscribieron los siguientes principios:

1. Habrá un período final conocido como los últimos días, desde el primer advenimiento de Cristo hasta el segundo.
2. Cristo empleará su poder cada vez más durante ese tiempo para someter a sus enemigos.
3. El poder de Cristo se ejerce para someter a sus enemigos a fin de que su reino pueda extenderse y su iglesia pueda ser edificada entre todas las naciones.
4. Esto estará acompañado de conflicto. El Salmo 110:1 es el texto del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento.

mento. En 1 Corintios 15:25, Pablo declara que Cristo debe reinar a la diestra del Padre hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies... El último enemigo que será destruido es la muerte (1 Co. 15:25-26).

El segundo principio mencionado anteriormente se refiere a los enemigos de Cristo. Estos incluyen los poderes del mal y la apostasía^a que han trabajado en la iglesia para destruirla. El pasaje más revelador sobre el hombre de pecado se denomina comúnmente “el pequeño apocalipsis de 2 Tesalonicenses 2:1-12”. Thomas Manton expone estos versículos en diez sermones.⁴ Demuestra que la apostasía descrita por Pablo es una apostasía del cristianismo apostólico que tuvo lugar a lo largo de los siglos. Se ve en el desarrollo de la Iglesia Católica Romana y el papado, que usurpó el evangelio. Esta fue la enseñanza del puritanismo tradicional y está consagrada en la Confesión de Fe de Westminster.

Juan Calvino interpreta el pasaje como apocalíptico en estilo y no literal. En cuanto al hombre de pecado, dice:

Pablo no está hablando de un individuo, sino de un reino que iba a ser tomado por Satanás con el propósito de establecer un asiento de abominación en medio del templo de Dios. Esto lo vemos logrado en el papado.

En cuanto al anticristo, Calvino afirma:

Con toda certeza Pablo quiso decir que el anticristo se apoderaría de las cosas que pertenecen solo a Dios, siendo su propósito exaltarse a sí mismo por encima de todo poder divino, de manera que toda religión y todo culto a Dios estuvieran bajo sus pies.

John Owen sigue esta interpretación.⁵ Ninguna apostasía del cristianismo apostólico puede compararse con el papado. Durante más de mil años, el evangelio fue cada vez más subvertido y cubierto de errores. La Iglesia se convirtió en la perseguidora monolítica y sacral de los fieles, llevándolos a la muerte o al desierto, como se describe en el capítulo 12 del Apocalipsis.

Si los textos que describen al anticristo se sacan de contexto, entonces el futuro es de terrible fatalidad y pesimismo. Sin embargo, si estos textos se toman como advertencias dentro del marco del propósito general de Dios, y dentro del contexto del avance del

^a Ver Portavoz 41, *Apostasía*; disponible en CHAPEL LIBRARY.

evangelio en todo el mundo, podemos ser más optimistas. Dos principios están trabajando lado a lado. El primero es que los malhechores empeorarán cada vez más. Vemos esto en el tráfico de drogas y la mafia y en los gobiernos civiles enormemente corruptos, así como en el derrumbe de la moralidad personal. El segundo es que a pesar de la enorme oposición, nuestro Señor tendrá la victoria sobre sus enemigos, y no regresará hasta que se hayan convertido en estrado de sus pies (1 Co. 15:25). El tercer principio mencionado es que el evangelio triunfará en todo el mundo.

La gloria de Cristo en las victorias que se le dan por su santo evangelio debe ser proporcional a la naturaleza horrenda de Sus sufrimientos. Su recompensa se describe en el Salmo 22:27-31 e Isaías 49:1-7. La salvación que Él trae no estará en un rincón. Su salvación llegará hasta los confines de la tierra. Los reyes reconocerán la gloria de Cristo. Esto será mediante las oraciones y los esfuerzos de Su pueblo. El Salmo 2 insta a la oración para que las naciones sean entregadas a Cristo, y los confines de la tierra lleguen a ser Su posesión (v. 8). Su reino desmenuzará a todos esos reinos y los acabará, pero él mismo permanecerá para siempre (Dn. 2:44). La piedra que golpeó los pies de la imagen crece y llena toda la tierra (Dn. 2:35).

Muchos otros pasajes corren paralelos a este, como los capítulos 2 y 11, 60 y 61 de Isaías. John Howe, en una exposición titulada *El estado próspero del interés cristiano antes del fin de los tiempos, por una abundante efusión del Espíritu Santo*, abre Isaías 2:2. Deja claro que entiende que “en la última parte del último tiempo” habrá un gran derramamiento del Espíritu Santo que resultará en un cese de las guerras, “un tiempo como el mundo aún no ha conocido”.⁶ El Salmo 72 confirma que toda la tierra será llena de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar. El Salmo 72 e Isaías 64 proporcionan modelos de cómo debemos orar para que esto suceda. Estas no son descripciones del cielo, sino más bien oraciones que involucran un conflicto terrible, la lucha por la justicia y el alivio de los oprimidos.

Elnathan Parr (1597-1632) ejerció un poderoso ministerio en Palgrave, Suffolk. En su comentario sobre Romanos 11, Parr desarrolla el contraste entre los judíos y los gentiles.

El rechazo de los judíos fue nuestro llamado, pero el llamado de los judíos no será nuestro rechazo, sino nuestro mayor enrique-

cimiento en gracia⁷... [Sobre el versículo 15] Porque si su rechazo es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión sino vida de entre los muertos?... El llamado de los judíos parece algo imposible, pero no lo es para Dios, quien puede llamarlos a Cristo tan fácilmente como resucitar a los muertos... Aquí se nos recuerda que debemos orar por los judíos.

La vida de entre los muertos, sugiere Parr, es reavivamiento, vida, vigor, vivacidad. Sobre el versículo 25,

Y así todo Israel será salvo... Antes del fin del mundo, los judíos, en cuanto a su multitud, serán llamados... El llamado de los judíos es un misterio. Si me preguntas cómo y cuándo, no lo sé... La plenitud de los gentiles... [es] una propagación plena y abundante del evangelio por medio de la cual muchas de todas las naciones se convertirán a Dios.

Parr sugiere, como lo hacen los comentaristas modernos de Romanos 11, que la comparación entre judíos y gentiles se mantiene a lo largo del pasaje y, por lo tanto, este argumento es irresistible.⁸

La doctrina puritana de las últimas cosas es una doctrina que inspira la oración, motiva el esfuerzo, inculca la perseverancia y fortalece la paciencia. Puede que se pierdan batallas, pero no hay ninguna duda de quién ganará esta guerra. Esta visión de las promesas de las Escrituras fue la que inspiró y motivó a los misioneros pioneros, como William Carey, Adoniram Judson y Henry Martyn. Uno de los primeros en implementar esta perspectiva en la obra misional fue el puritano John Eliot, quien en 1631, a la edad de 27 años, se embarcó hacia Massachusetts. Se convirtió en pastor de una nueva iglesia a una milla de Boston. Afligido por las tribus indias, se propuso dominar el algonquino. Comenzó a la edad de 40 años y finalmente tradujo toda la Biblia al algonquino. Se hicieron conversos, se fundaron iglesias y se capacitaron pastores indios. Cuando murió, a la edad de 84 años, había muchas iglesias indias.

Seguramente, como ha sucedido antes, poderosas fuerzas de motivación y determinación se desatarán una vez que la iglesia comprenda este hecho: es verdaderamente la intención y el propósito de nuestro Padre subyugar y vencer todos esos sistemas de religión falsa alineados contra Su Hijo. Él insta en el segundo Salmo:

Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra (Sal. 2:8).

Y a través de Malaquías declara:

Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos (Mal. 1:11).

Referencias

- ¹ La esperanza puritana fue retomada y expuesta por Jonathan Edwards en su libro *The History of Redemption*. Edwards se ganó el título de “El teólogo del avivamiento”. En la actualidad existen varias exposiciones modernas que desarrollan la “esperanza puritana”. Ver Iain Murray, *The Puritan Hope* (Estandarte de la Verdad, 328 páginas); Marcellus Kik, *An Eschatology of Victory* (Pres. & Ref., 268 páginas); John Jefferson Davis, *The Victory of Christ's Kingdom* (Canon Press, 92 páginas); y Erroll Hulse, *Give Him No Rest* (EP, 144 páginas).
- ² Edward Reynolds, *An Exposition of Psalm 110*, el segundo de seis volúmenes (Soli Deo Gloria, 466 páginas, 1993), pág. 25.
- ³ Aunque los puritanos tenían diferentes posturas escatológicas, la mayoría se consideraban posmilenialistas, no porque exista un período específico de mil años, sino porque Cristo regresaría solo después de que el mundo haya sido evangelizado. Una minoría eran premilenialistas, siendo los más conocidos Thomas Goodwin, William Twisse, Jeremiah Burroughs y William Bridge. Ellos enseñaban que Cristo vendría personalmente a cumplir las grandes promesas que se hacen respecto de la extensión de su reino. Ambas posturas no espiritualizan las promesas como si fueran mera poesía, sino que más bien se enfrentan a ellas.
- ⁴ Thomas Manton, *Works*, volumen 3; cf. La Confesión de Fe de Westminster, capítulo 25, párrafo 6; y La Confesión Bautista de Londres de 1689, capítulo 26, párrafo 4. La última está disponible en CHAPEL LIBRARY.
- ⁵ John Owen, *Works*, volume 14, páginas 241 y siguientes y 534 y siguientes.
- ⁶ “Prosperous State” de John Howe no se incluye en sus primeros tres volúmenes de *Works*, pero se publicó como un apéndice de *The Puritan Hope* de Iain Murray.
- ⁷ Elnathan Parr, *An Exposition of the Epistle to the Romans*. Mi copia es una edición publicada en 1651; el capítulo 11 de Romanos ocupa las páginas 138 a 183.
- ⁸ Charles Hodge, Robert Haldane, Frederic Louis Godet, Prof. John Murray, Leon Morris y James Dunn están entre los comentaristas que enfatizan el argumento contextual desarrollado por Pablo en Romanos 11. Godet se refiere a “las dos partes de la humanidad que Pablo ha estado contrastando entre sí a lo largo de todo el capítulo. Pablo enseña aquí solo una cosa: que al final de la historia de la humanidad en esta tierra, habrá una economía de gracia en la que la salvación se extenderá a la totalidad de las naciones que viven aquí abajo”.

8. La garantía de la fe y el camino a la fe

A. El problema

La claridad en las distinciones entre la garantía de la fe y el camino a la fe es vital para el cristiano, y en este asunto los puritanos pueden ayudarnos. Abordaremos este tema a través de Spurgeon, quien amaba a los puritanos.

Uno de los famosos sermones de Charles Haddon Spurgeon se llamó “La garantía de la fe”. Lo predicó la mañana del domingo 20 de septiembre de 1863, siendo el sermón número 531 de la serie que finalmente llegó a 3,492. Spurgeon era joven, solo tenía 29 años. En este sermón, criticó a algunos de los puritanos. Esto es lo que dijo:

La garantía de nuestra fe en Cristo razona así: “No eres salvo por lo que haces, sino por lo que Cristo hizo. Pero entonces no tienes derecho a confiar en Cristo a menos que haya algo bueno en ti que te dé derecho a confiar en Él”. Ahora bien, me opongo a este razonamiento legal. Creo que esta enseñanza contiene la esencia de la autojustificación papal. La garantía para que un pecador crea en Cristo no está en él mismo en ningún sentido ni de ninguna manera, sino en el hecho de que se le ordena en ese momento creer en Jesucristo (Hch. 16:31; Ro. 10:9).

Algunos predicadores de los tiempos puritanos, de quienes no soy digno de desatar la correa de sus zapatos, cometieron muchos errores en este asunto. No me refiero solo a Alleine y Baxter, que son predicadores mucho mejores de la Ley que del evangelio, sino que incluyo a hombres mucho más sólidos en la fe que ellos, como Rogers de Dedham, Shepherd (el autor de *The Sound Believer*, El creyente sano), y especialmente el norteamericano Thomas Hooker, que ha escrito un libro sobre los requisitos para venir a Cristo. Estos excelentes hombres tenían miedo de predicar el evangelio a cualquiera que no fuera a aquellos a quienes llamaban “pecadores sensatos”. Y, en consecuencia, mantuvieron a cientos de sus oyentes sentados en tinieblas cuando podrían haberse regocijado en la luz. Predicaron el arrepentimiento y el odio al pecado como la garantía de la confianza del pecador en Cristo. Según ellos, un pecador podría razonar así: “Poseo tal y tal grado de sensibilidad a causa del pecado, por lo tanto tengo derecho a confiar en Cristo”. Ahora bien, me atrevo a afirmar que tal razonamiento está sazonado con un error fatal.

¿Tenía razón el joven Spurgeon en su crítica? Ahora bien, podemos entender bien por qué Spurgeon era crítico. El tema de la preparación para la conversión no es fácil, como veremos a su debido tiempo. Sin embargo, cuando hayamos revisado los principios involucrados en este tema, puede estar de acuerdo conmigo en que Spurgeon necesitaba hacer una distinción adecuada entre dos principios vitales, a saber, la garantía de la fe y el camino de la fe.

Voy a explicar esta distinción claramente, pero al principio la diré de manera sencilla: cuando usted enseña a sus hijos, les lee la Biblia y les enseña a leerla. Ora con ellos y les enseña a orar por sí mismos. Usted, como otros innumerables padres, probablemente usa un catecismo^a y busca que ellos se beneficien de él, ya que conduce a más preguntas y respuestas y discusión. También puede cantar con ellos y adorar al Señor con ellos por medio del canto. Sin embargo, no les enseña que hacer estas cosas les hace ganar crédito, ni que ellos en sí mismos tienen el derecho de venir a Dios el Padre a través de Jesucristo para la salvación.

No, todos estos medios forman el *camino* a la fe, y eso es algo muy diferente de la garantía de la fe. La garantía de la fe es el mandato de Dios a todas las personas en todas partes para que se arrepientan y crean solo a causa de lo que Él, el Todopoderoso, ha provisto en el gran sacrificio de Su Hijo.

Cuando leemos a los puritanos, o a cualquier otro grupo de expositores bíblicos dignos, encontraremos frecuentes exhortaciones de ellos para que presten atención a las formas por las cuales viene la fe. Presten atención a la predicación. Mézclense con los cristianos. Lean su Biblia. Busquen al Señor mientras pueda ser hallado. Invoquenlo mientras esté cerca. Todo eso forma el camino de la fe, pero todo eso no constituye la garantía de la fe. Cuando el carcelero de Filipos clamó en agonía de convicción: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, la respuesta más breve, clara y mejor fue: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hch. 16:30-31). Pablo y Silas *no*

^a **catecismo** – método escrito para enseñar las doctrinas esenciales de la fe cristiana mediante preguntas y respuestas, usado y probado como efectivo durante muchos siglos. Hay varios disponibles en Chapel Library, incluido el Catecismo de Spurgeon, similar al Catecismo Menor de Westminster, pero adaptado a la Confesión Bautista de Londres de 1689 y actualizado por Charles Spurgeon para su congregación; un Catecismo para niños y niñas de Erroll Hulse, que es una versión simplificada del Catecismo de Spurgeon; y el Catecismo de Gadsby de William Gadsby (1773-1884).

dijeron: “Vayan y lean al profeta Isaías y él les mostrará el camino de la salvación”. *No* dijeron: “Esperen hasta el próximo Día del Señor y vayan a la iglesia y serán salvos”. No hay nada de malo en dar consejos sobre el camino de la fe y lo que debemos hacer como medio por el cual Dios puede darnos la fe salvadora, pero ese consejo siempre debe darse a la luz de la garantía de la fe. Dios siempre hará que todos los pecadores crean de inmediato y confíen solo en lo que Él ha provisto para ellos en la persona y la obra de Su Hijo. Veamos más de cerca la distinción entre la garantía de la fe y el camino de la fe.

B. La garantía de la fe

¿Qué es la garantía de la fe? El *Webster's New Collegiate Dictionary* (Nuevo diccionario colegiado de Webster) da seis categorías de uso para el sustantivo *garantía*. El *Oxford Reference Dictionary* (Diccionario de referencia Oxford) da dos, la primera de las cuales describe con precisión el significado teológico que le atribuimos a la palabra *garantía*: algo que autoriza una acción. Por ejemplo, para que un policía detenga a una persona por un delito, necesita una orden judicial que autorice su acción. Cuando llegamos a la fe, ¿qué derecho tiene el pecador para creer en Cristo? La respuesta a eso se puede encontrar en el texto: “Y este es su mandamiento [de Dios]: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo” (1 Jn. 3:23). La orden judicial es el mandato de Dios de que creamos, y nada de lo que hagamos por nosotros mismos nos proporciona la orden judicial para creer. No hay ningún tipo de mérito en nosotros que nos dé el derecho a creer. El hecho de que seamos completamente pecadores indica nuestra necesidad de arrepentirnos y creer.

C. El camino de la fe

¿Cuál es el camino de la fe? Hay una fe que es sólo nominal,^a y hay una fe que une al pecador con Cristo, que es por lo tanto una fe salvadora. Hay una fe que no es más que un asentimiento mental; una fe fácil que llamamos “fe de creencia fácil”. Hoy en día, las multitudes son conducidas por el sistema del llamado al altar a una creencia fácil, y por lo tanto al peligro fatal de una falsa seguridad. Eso es equivocado y cruel. Sabemos por las Escrituras que siempre debemos animar a todos los pecadores a creer; pero si hemos de

^a **nominal** – existente solo de nombre; no real.

serles fieles, primero debemos mostrarles quién es Cristo y cuán grande es su necesidad. No debemos caer en atajos ni en simplificaciones excesivas. Por eso es que tenemos que ser cuidadosos con el camino de la fe.

El camino de la fe es realmente el camino hacia la fe salvadora. Ese camino viene por oír la Palabra de Dios (Ro. 10:14). Por lo tanto, tenemos que exhortar a los incrédulos a oír y prestar atención a las Escrituras. En este sentido, podemos notar pasajes como Proverbios 1:20-33 y 8:1-36. La sabiduría, que podemos tomar como Cristo personificado, ruega a todos los pecadores en todas partes que escuchen la instrucción. La sabiduría insta a que el oyente preste atención al consejo piadoso hasta que la salvación esté asegurada. De la misma manera, en el gran mandato de las invitaciones y ofrecimientos gratuitos del evangelio contenidos en Isaías 55, hay una exhortación a escuchar, a oír, a buscar, a llamar, a volverse. Escuchar, oír, buscar, llamar, volverse: todos estos son el camino hacia la fe, pero en sí mismos nunca constituyen la garantía de la fe.

Jesús trató con Nicodemo (Jn. 3) mostrándole el camino de la fe y que él era incapaz de salvarse a sí mismo. Le dijo que mirara a la serpiente levantada sobre un palo y le instó a que mirara fuera de sí mismo hacia la provisión de salvación del Padre. Jesús no trató de apresurarlo a hacer algo que todavía no entendía; más bien, lo guió en el camino de la fe.

De la misma manera con el joven rico (Mt. 19:16-22), Jesús le mostró el camino de la fe al señalarle la dirección en la que debía aprender la inutilidad de sus propias riquezas. Le dijo que fuera a casa y vendiera todo, y luego se convirtiera en un aprendiz. Eso era señalarle el camino de la fe. Algunos no pasarían esta prueba de Jesús: líderes que incesantemente intentan hacer que las personas hagan una profesión de fe, antes de que esas personas sepan qué es la fe o las demandas de la vida de fe. Tomar una decisión es una cosa; la posesión de una fe que une al pecador con Cristo por el tiempo y la eternidad es otra. Hay que tener cuidado y orar para enseñar el camino de la fe.

Por eso, cuando los puritanos u otros predicadores instaron a usar lo que llamamos los medios de gracia, no pretendían que esos medios se consideraran como una calificación para creer. Nunca

enseñaron que los medios debían ser estimados como meritorios. Asistir a la iglesia, escuchar la predicación, reformar la vida, auto-examinarse a la luz de los Diez Mandamientos, meditar sobre el gran Día del Juicio que se aproxima, todo esto tiene que ver con el camino de la fe. Sin embargo, sin interrupción, siempre está ese llamado de Dios al deber inmediato^a de arrepentimiento y fe. Esto en sí mismo es la garantía de la fe.

Los padres cristianos pronto descubren que es imposible crear fe salvadora en sus hijos. Solo Dios puede hacerlo. Un niño puede caminar por el pasillo y tomar una decisión muchas veces, pero eso no crea fe salvadora. Sin embargo, los padres piadosos nunca dejan de instar a los hijos a andar por el camino de la fe, es decir, seguir siempre los medios de gracia por los cuales Dios concede la fe salvadora.

D. Preparación en el camino hacia la fe salvadora

Antes de regenerar a los pecadores, el Espíritu Santo imparte conocimiento. ¿Cómo puede una persona creer a menos que sepa qué creer? En la mayoría de los casos, el Espíritu Santo genera una convicción de pecado y de necesidad de salvación de la pena del pecado, y en algunos casos produce un gran grado de reforma de vida en el pecador antes del nuevo nacimiento. Se sabe que algunos han dejado de blasfemar, para llegar a ser verdaderamente atentos y serios acerca de los temas espirituales, antes de experimentar realmente ese gran cambio que llamamos el nuevo nacimiento. Esta obra a veces se llama “gracia preveniente”, y a veces se conoce como preparación para la conversión.

John Owen describe la preparación obrada por Dios en un alma antes del nuevo nacimiento:

Hay ciertos efectos espirituales internos obrados en y sobre las almas de los hombres, de los cuales la Palabra predicada es la causa instrumental inmediata, que ordinariamente preceden a la obra de regeneración, de conversión real a Dios. Y se pueden reducir a tres puntos: 1) Iluminación, 2) Convicción, 3) Reforma.

Luego los explica en detalle.

Si Dios prepara a los pecadores para la conversión, ¿qué papel desempeñamos nosotros para prepararlos para ella? A los puritanos

^a **inmediato** – directo; sin necesidad de nada intermedio.

a veces se les acusa de lo que se denomina “preparacionismo”. Con esto se quiere decir que, en lugar de instar al arrepentimiento inmediato y a la fe en Cristo para salvar, instan a diversos deberes como los descritos anteriormente: asistir a la iglesia, escuchar la predicación, reformar la vida, autoexaminarse a la luz de los Diez Mandamientos, meditar sobre el gran Día del Juicio venidero. Pero, como he demostrado, no tiene por qué haber tensión entre dos hechos: a saber, el camino hacia la fe (“la fe viene por el oír”, Ro. 10:17) y la garantía de la fe (siempre existe el mandato inmediato y urgente de creer y ser salvo, Hch. 16:31).

Thomas Hooker era un puritano que ejerció su ministerio en Chelmsford, Essex, donde ejerció un poderoso ministerio. Cotton Mather declaró que

Se produjo una gran reforma, no solo en la ciudad sino también en el campo adyacente, de todas partes donde venían a escuchar la sabiduría del Señor Jesucristo [cuando Hooker predicaba].¹

En 1633, con otras 200 personas, Hooker navegó hacia América. Allí escribió el libro, *The Soul's Preparation for Christ* (La preparación del alma para Cristo).² Es posible criticar a Hooker y acusarlo de dirigir a los hombres más hacia sus deberes que hacia Cristo. Todo eso está muy bien, pero la necesidad de perseverar bajo los medios de la gracia se aplica a todos, especialmente a aquellos que no se han acercado a Cristo o que dicen tener (pero que evidentemente carecen) del fruto del Espíritu, y que pueden estar engañándose a sí mismos. Evitaremos la confusión siempre que nos aferremos firmemente al mismo tiempo a:

- que no hay contradicción alguna en ordenar a las personas no salvas que recurran a todos los medios de gracia que las iluminen y las convenzan, y
- a la urgencia y necesidad del arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo para la salvación inmediata.

El camino hacia la fe y la garantía de la fe para ser salvo *ahora* son complementarios, no contradictorios.

Es posible caer en la trampa de pensar que una profunda convicción de pecado proporciona el derecho, o la garantía, de la fe de tal manera que se piense que no tiene sentido en la tierra confiar en Cristo para mi salvación *hasta que primero* tenga una profunda convicción previa y un profundo pesar por mi pecado. Eso es erró-

neo. Pero incluso si fuera correcto, ¿quién podría saber si tenía suficiente convicción o suficiente pesar? Si la aceptación tiene que venir por algo que tengo que hacer, o alguna cualidad en mí mismo, entonces mi posición es desesperada.

E. La garantía de fe y la Primera Confesión de Londres

El párrafo 25 de la Primera Confesión de Fe de Londres de 1646 expresa claramente que la garantía de fe es el mandato de Dios y no reside en nada que podamos hacer nosotros mismos:

La predicación del evangelio para la conversión de los pecadores es absolutamente gratuita; de ninguna manera requiere como absolutamente necesaria ninguna calificación, preparación o terror de la Ley, o ministerio previo de la Ley; sino solamente y únicamente el alma desnuda, pecadora e impía, para recibir a Cristo crucificado, muerto, sepultado y resucitado; quien es hecho príncipe y Salvador para aquellos pecadores que por medio del evangelio serán llevados a creer en Él.

Augustus Toplady, el famoso escritor de himnos del siglo XVIII, expresa admirablemente la verdad del vacío del pecador y la manera en que necesita pedir misericordia. Cuando acudimos a Cristo en busca de misericordia, y por medio de Él a nuestro Padre celestial en busca de salvación, sabemos que nuestra culpa es la única calificación que tenemos:

Nada traigo en mis manos, simplemente a tu cruz me aferro;
Desnudo, vengo a ti en busca de ropa; indefenso, miro hacia ti en busca de gracia;
Inmundo, vuelo a la fuente; ¡lávame, Salvador, o muero!^a

Referencias

- ¹ Cotton Mather, *The Great Works of Christ in America*, volumen 1 (Estandarte de la Verdad, 1979), pág. 335.
- ² El tema de la preparación lo aborda Robert Horn en “Thomas Hooker: The Soul’s Preparation for Christ”, *Westminster Conference Papers*, 1976; y por Iain Murray en una serie de artículos en la revista *The Banner of Truth*, ediciones 195, 196, 197, 199 y 206.

^aHimno “Roca de los siglos”, tercera estrofa, de **Augustus Montague Toplady** (1740-1778) – clérigo anglicano y escritor de himnos, muchos de los cuales todavía se cantan hoy. Se opuso al arminianismo de John Wesley. Nació en Farnham, Surrey, Inglaterra.

9. La primacía de la predicación

Como mostraré, hoy en día se ejercen muchas presiones para rebajar la predicación y darle un lugar subordinado a esa función en las iglesias. Podemos inspirarnos en el ejemplo de los puritanos, que sostenían la primacía de la predicación. Su visión de la predicación se sustentaba en principios o axiomas importantes; nuestro propósito aquí es examinarlos. De esta manera, veremos por qué debemos mantener la predicación como el punto culminante del servicio de adoración y el medio principal de conversión y edificación del pueblo de Dios.

En la base de la predicación de los puritanos hay tres axiomas básicos:¹

- A. El lugar único de la predicación es convertir, alimentar y sustentar.
- B. La vida del predicador debe irradiar la realidad de lo que predica.
- C. La oración y el estudio sólido de la Biblia son básicos para una predicación eficaz.

A. El lugar único de la predicación

El lugar único de la predicación es convertir, alimentar y sustentar. Los puritanos se esforzaban mucho en el estudio para ser predicadores ejemplares. Sostenían que ese era su llamamiento primordial y se esforzaban por mantener la primacía de la predicación. Ningún otro medio de gracia se dirige a toda la persona —mente, afectos, conciencia y voluntad— como la predicación poderosa. Dios el Espíritu Santo no utiliza nada más de la manera única en que lo hace la predicación. El Hijo del Hombre mismo vino a predicar, como lo hizo Juan el Bautista, quien preparó el camino para Él. La multitud no salió al desierto para escuchar una conferencia de Juan el Bautista. Una roca formó su púlpito y los cielos su caja de resonancia. Él predicó de tal manera que las multitudes estaban dispuestas a caminar muchos kilómetros para escucharlo. Y cuando estos oyentes llegaron, Juan no los aduló ni se propuso hacerlos sentir bien. Apuntó directamente a sus conciencias; se dirigió a ellos como los pecadores perdidos y necesitados que eran.

1) Fuerzas tremendas impiden que la predicación ocupe el lugar principal en la actualidad. En Estados Unidos, más que en Gran

Bretaña, existe la tendencia a sustituir la predicación por *entretenimiento* en forma de canciones y elementos musicales, de manera que la predicación se agrega al final. En algunas iglesias carismáticas, la Biblia apenas se destaca, y mucho menos la predicación expositiva. Las curaciones, las señales y los testimonios sensacionales forman la atracción principal. Esto nos recuerda lo que dijo Pablo cuando dijo que los judíos pedían señales milagrosas, a lo que el apóstol respondió: “Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1 Co. 1:22-23).

2) La primacía de la predicación en la vida del predicador a menudo es usurpada por los *programas*. Sus energías se agotan y su tiempo se consume en deberes administrativos. Estos lo privan de un ministerio de predicación eficaz. En este asunto, es necesario evitar el extremo ilustrado por el predicador que fue descrito como “invisible durante seis días de la semana e incomprensible el séptimo”. Se debe mantener un equilibrio. Pastorear y cuidar a las personas es vital, pero no se debe descuidar el ejercicio imperativo del estudio. Las Escrituras comparan al expositor con un buey que trilla (1 Ti. 5:18). Don Carson, del Trinity College, Deerfield, sostiene que no conoce a ningún predicador bíblico expositivo eficaz en los EE. UU. que no haya tomado medidas rigurosas para proteger la primacía de la oración y el estudio (Hch. 6:2). Hay megacongregaciones en los EE. UU. que se han formado mediante la predicación expositiva.

3) A veces los cristianos tienen una *visión distorsionada de cómo trabaja el Espíritu Santo*. Oí de un pastor que anunció que de ahora en adelante iba a recibir sus sermones directamente del cielo. Abandonó el trabajo del estudio. Inmediatamente su ministerio se volvió repetitivo y superficial; y después de seis meses de inanición, los oficiales de la iglesia le pidieron que se fuera. Es un error pensar que a) el Espíritu Santo se comunica directamente con la predicación y la inspira, y por lo tanto b) no es espiritual escribir sermones o seguir bosquejos cuidadosamente preparados. El Espíritu Santo honra el trabajo dedicado y devoto:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Ti. 2:15).

La predicación expositiva eficaz requiere una enorme disciplina de mente y corazón. Cuando el predicador decide hacer una serie de exposiciones, se trata de una tarea importante a la que llegará solo después de una ferviente oración y meditación. Cuando se comienza una serie, es prudente que el predicador mantenga abiertas sus opciones. Si él y la congregación no experimentan la bendición del Espíritu Santo, se puede tomar otra dirección, porque la Escritura es una fuente inagotable de verdad y edificación.

4) Otro debilitamiento sutil de la primacía de la predicación es el concepto de que los *grupos de discusión* sirven a los intereses del reino de Cristo mejor que la predicación. Los grupos de discusión ocasionales pueden ser útiles para debatir cuestiones relevantes, especialmente cuestiones congregacionales o cuestiones prácticas que afectan la vida de la iglesia o la comunidad. Pero cuando se trata de conocer y aplicar la Biblia, los grupos de discusión deben ocupar el tercer lugar. Cada persona aporta un “poquito”, un buen pensamiento aquí y un pequeño pensamiento allá. Eso es un pobre sustituto de la predicación. Cuando el predicador presenta la Palabra en su contexto y la aplica con poder espiritual a la congregación, esta se eleva, se anima por el sentido de la presencia de Dios y se motiva y renueva de una manera que es improbable en un grupo de discusión.

B. Irradiar realidad

La vida del predicador debe irradiar la realidad de lo que predica. En la mente de los oyentes, especialmente de los visitantes, cuando escuchan a un predicador está prominente la pregunta: “¿Vive este hombre lo que predica?” Los compañeros de Moisés no tenían ninguna duda acerca de con quién había estado Moisés cuando descendió del monte Sinaí (Éx. 34:29-30). Pablo exhortó a Timoteo:

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. (1 Ti. 4:16).

Dirigiéndose a los ministros, Richard Baxter escribió:

No os contentéis con estar en un estado de gracia, sino tened cuidado también de mantener vuestras gracias en un vigoroso y vivo

ejercicio, y de predicaros a vosotros mismos los sermones que estudiéis, antes de predicarlos a los demás.^a

El apóstol Pablo pudo recomendar su forma de vida a Timoteo:

Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos (2 Ti. 3:10-11).

La estrecha relación entre la vida santa del predicador y el rebaño al que predica se hace evidente en otra declaración de Baxter:

Si permitimos que nuestro amor decaiga, no es probable que elevemos el de ellos. Si nos alimentamos de alimentos insalubres, ya sean errores o controversias infructuosas, nuestros oyentes probablemente saldrán perjudicados por ello. Mientras que si abundamos en fe, amor y celo, cómo se desbordaría para refrescar a nuestras congregaciones y cómo se reflejaría en el aumento de las mismas gracias en ellas.^b

Si se ha de evitar la hipocresía, entonces el predicador necesita personificar el mensaje que está predicando en su estilo de vida y en su conducta.

C. La oración y el estudio bíblico

La oración y el estudio bíblico sólido son básicos para una predicación eficaz. Fue al enfrentar conflictos y críticas que los apóstoles afirmaron que sus prioridades eran la oración y el estudio:

No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. (Hch. 6:2-4).

¿Qué ministro no es objeto de críticas, algunas de ellas justificadas? No podemos agradar a todo el mundo, pero debemos procurar agradar al Señor en todo. ¿Cómo respondemos a las críticas? Nuestra respuesta es: la oración. No estamos por encima de la contradicción; de hecho, debemos animar a nuestros oyentes a que compartan sus críticas con nosotros. Con algunos podemos usar el humor sobre nosotros mismos para que vean que buscamos genui-

^a Richard Baxter, *The Reformed Pastor*, edición de 1862, pág. 100.

^b Ibid.

namente la humildad. Pero las actitudes espirituales solo se pueden mantener mediante una vida de oración.

Como raza de ministros, los puritanos sobresalieron por mantener el lugar primordial de la predicación, pero lo hicieron de manera equilibrada. No descuidaron su papel como médicos del alma para aconsejar y animar personalmente a los miembros de la iglesia. Vivimos en tiempos muy diferentes, con presiones diferentes. Sin embargo, podemos inspirarnos en su ejemplo. Por ejemplo, en un pequeño pueblo de Somerset llamado Mells había un ministro, Richard Fairclough. Cuando murió en 1682, a los 61 años, John Howe predicó el sermón fúnebre, del que nos informan que gente de kilómetros a la redonda solía acudir en masa para escuchar a Fairclough predicar.

Oh, cómo esa congregación se derretía^a bajo su fructífero ministerio. Sus oraciones, sermones y otras actuaciones ministeriales tenían esa extraña agudeza, rapidez y autoridad en algunos momentos; esa suavidad, gentileza, dulzura y encanto en otros, [de manera que] uno pensaría que es casi imposible resistir el espíritu y el poder con que hablaba. Y el efecto correspondió en bendita medida: se convirtieron en un pueblo mucho más ilustrado, sabio, juicioso, reformado y religioso. Sus labores eran casi increíbles. Todo su corazón estaba en su trabajo. Todos los días, durante muchos años, solía levantarse a las tres de la mañana, o antes, y estar con Dios (que era su gran deleite) cuando otros dormían.²

Este ejemplo ilustra que los puritanos tuvieron éxito en sus ministerios porque sobresalían en lo básico. Podemos hacerlo tan bien como ellos si mantenemos un equilibrio en el trabajo de la oración y la predicación, junto con el cuidado de las almas. En cuanto al principio de lo básico, existe la analogía de la música o el deporte. Un músico nunca sobresaldrá a menos que sea competente y disciplinado en las habilidades básicas. La expresión en la interpretación de piezas solo puede seguir a la pericia en las habilidades básicas. Lo mismo es cierto en los deportes. Un jugador nunca sobresaldrá en un juego como el golf a menos que domine los conceptos básicos. En el ministerio, un hombre está llamado a ser espiritual. Debe sobresalir en la piedad y la santidad de vida. Eso es básico. Luego debe trabajar en oración e intercesión, y *al mismo tiempo* disciplinar su mente incesantemente en el estudio y la me-

^a ha estado acostumbrado a – ha sido propenso a; ha tendido a.

ditación, mientras se prepara para el púlpito. Debe pensar en su llamado y dedicarse a él constantemente.

La oración abraza a las personas a quienes ministramos. “Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros” (1 S. 12:23). Por medio de la oración, nos relacionamos con las vidas y necesidades de las personas a las que nos dirigimos en la predicación.

Referencias

¹ J. I. Packer, en su artículo *Puritan Preaching* (*Reformation Today* 68), describe cuatro axiomas: 1. La primacía del intelecto, 2. La suprema importancia (primacía) de la predicación, 3. La creencia en el poder vivificante de las verdades bíblicas, 4. La soberanía del Espíritu Santo. Con respecto a lo primero, en comparación con nuestra era centrada en los sentimientos, los puritanos eran firmes en sus exigencias a la mente, pero no creo ni por un momento que estuvieran diciendo conscientemente: “Debo dirigir esto a la mente”. En sus escritos sobre los puritanos, Packer (cf. *Among God's Giants*, pág. 79) demuestra que los oyentes fueron abordados con afecto e intelectualmente. Geoff Thomas, en el libro *Preaching* (Evangelical Press), dice,

“Uno de los grandes peligros que enfrentan los predicadores de la fe reformada es el problema del hiperintelectualismo, es decir, el peligro constante de caer en una forma de proclamación puramente cerebral que recae exclusivamente sobre el intelecto. Los hombres se obsesionan con la doctrina y terminan siendo predicadores orientados hacia el cerebro. En consecuencia, se produce un terrible empobrecimiento emocional, devocional y práctico en sus oyentes. Estos pastores son hombres de libros y no hombres de personas; conocen las doctrinas, pero no saben nada del lado emocional de la religión. Dan poca importancia a la experiencia o a la comunión e interacción constantes con Dios todopoderoso” (pág. 369).

² John Howe, *Works*, volumen 3, pág. 389 y siguientes.

10. Predicación expositiva imaginativa

A. Lineamientos

La práctica de la predicación expositiva sistemática se ha extendido mucho en los últimos años. El Dr. Martyn Lloyd-Jones es considerado el predicador más destacado de las Islas Británicas durante el siglo XX. Siguió el método expositivo sistemático y, al hacerlo, inspiró a toda una generación de predicadores a seguir ese método, un método que fue ejemplificado por los puritanos. Spurgeon no usó el procedimiento sistemático de predicar a través de libros o secciones de las Escrituras. Explicó que necesitaba libertad ya que, semana tras semana, se enfrentaba al enorme desafío de ser

evangelista. En cada reunión, miles de personas se reunían para escucharlo, muchos de ellos eran visitantes de otros lugares o países. El Tabernáculo se llenaba dos veces el domingo y luego nuevamente en un servicio de predicación el jueves por la noche. Aunque amaba a los puritanos, en este asunto en particular Spurgeon sintió la necesidad de una libertad total para tomar un texto diferente cada vez que predicaba. Al predicar una serie de sermones, es necesario hacer una recapitulación, mientras que Spurgeon podía proceder directamente al tema.

Para la gran mayoría de los predicadores, el método sistemático es el mejor. Los ingredientes esenciales de una predicación poderosa y eficaz se pueden resumir de la siguiente manera.

1. Expositiva
2. Progresiva o sistemática
3. Exegética
4. Doctrinal (instructiva)
5. Estructural
6. Aplicativa (pastoral)
7. Práctica
8. Experimental
9. Trinitaria
10. Evangelística
11. Poderosa (espiritualmente convincente)
12. Popular (relevante y atractiva)

Estas características se pueden usar como una lista de verificación. Cuando un predicador se acerca a completar la preparación de su sermón, bien puede hacerse las siguientes preguntas.

1. ¿Es este sermón realmente expositivo?
2. ¿Está mi texto en armonía con el contexto?
3. ¿Es exegética?^a ¿He comprendido el significado preciso del texto o estoy haciendo que diga lo que me gustaría que dijera?
4. ¿Hay instrucción doctrinal? ¿Serán edificados mis oyentes en las grandes verdades centrales de la fe?
5. ¿He reunido mi material con la mejor estructura: fácil de seguir, conectado lógicamente, fácil de recordar?

^a **exegética** – relacionado con el análisis e interpretación de las Escrituras.

6. Al predicar este sermón, ¿estoy tratando a mi pueblo de manera pastoral? ¿Soy consciente de sus luchas y tentaciones y soy comprensivo con ellas?
7. ¿Y es esta exposición práctica? ¿Qué se espera que hagan al respecto?
8. ¿Es mi sermón experimental? ¿Se calentarán los corazones?
9. ¿Se deleitarán los cristianos en su unión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?
10. ¿Y qué pasa con aquellos en la congregación que no creen? ¿Cómo los afectará esto?
11. ¿Será poderoso? ¿Cómo puedo llevar a mis oyentes al arrepentimiento hacia Dios y a la fe en nuestro Señor Jesucristo? ¿Seré usado para “obligarlos a entrar” (Lucas 14:23)?
12. ¿Qué hay en mi sermón que lo hace atractivo y atrayente? Nuestro Señor usó referencias a la naturaleza, y Thomas Watson usó metáforas y símiles deliciosamente concisos.^a ¿Cómo puedo emular a mi Maestro (y a algunos de sus mejores siervos) para hacer que mi predicación a) sea el vehículo eficaz de salvación y b) edifique a los creyentes?

Es difícil, si no imposible, hacer justicia a todos estos requisitos todo el tiempo. Es un error sobrecargar un sermón. La persona promedio está limitada en la cantidad de material que puede absorber en una sola sesión. El mejor tipo de predicación, que rara vez se logra, es el tipo en el que se enfatiza un punto principal de modo que los oyentes nunca olviden el impacto.

La tarea es sumamente difícil. Pablo dice: “¿Y para estas cosas quién es suficiente?” (2 Co. 2:16). Aunque John Bunyan fue el más desfavorecido de los puritanos en el sentido formal de la educación universitaria, fue quien más se acercó a ejemplificar todas las características descritas anteriormente. Bunyan puede ser un estímulo para muchos que se sienten inferiores porque han carecido de las ventajas de la formación en el seminario.

^a **metáfora** – figura retórica en la que se aplica un término o frase a algo a lo que no es literalmente aplicable, para sugerir una semejanza.

símil – figura retórica en la que se comparan dos cosas esencialmente diferentes.

B. Ejemplos

Los puritanos son especialmente útiles en lo que se refiere a la estructura de la predicación expositiva. Desarrollaron una habilidad especial para abrir el texto y la aplicación que requiere ese texto. Algunos ejemplos ilustrarán esto.

Por ejemplo, tomemos a John Flavel sobre “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28). Flavel dice: Tres cosas son especialmente notables:

1. La angustia del alma: trabajo [cansado] y cargado.
2. La invitación a venir a Cristo con esa carga: *Venid a mí*.
3. El estímulo de Cristo: *Yo os haré descansar*.

Otro ejemplo es Stephen Charnock sobre Mateo 12:20: “La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio”.

1. Primero, el tema: Una caña cascada y un pábilo que humea.
2. Segundo, el acto: Él no quebrantará ni apagará.
3. Tercero, la continuidad de la misma: Hasta que envíe el juicio a la victoria.

Richard Sibbes, abriendo este mismo texto, hace su aplicación de esta manera:

1. Doctrinal: La gracia es pequeña en primera mano; Cristo no apagará los comienzos pequeños y débiles.
2. Práctico: Se requiere ternura en los ministros hacia los jóvenes principiantes.
3. Experimental: Cristo es un médico experto en tratar todas las enfermedades, especialmente en la venda de un corazón quebrantado.

Thomas Brooks, en su obra *Precious Remedies against Satan's Devices* (Remedios preciosos contra las artimañas de Satanás), comienza con 2 Corintios 2:11: “Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”. Brooks pone el texto en contexto y procede a continuación:

1. Probar que Satanás usa artimañas,
2. Mostrar cuáles son esas artimañas y
3. Exponer los remedios contra las artimañas de Satanás.

De esta manera, Brooks sentó las bases para una serie corta sobre el tema. Para bosquejos coherentes, estructurados y equilibra-

dos que extraigan el significado y el mensaje del texto, se recomienda a Thomas Manton.

Las Escrituras varían mucho en carácter. Hay historia, doctrina (como Romanos y Efesios), narrativa, literatura sapiencial, las parábolas de nuestro Señor y escritos apocalípticos (como los capítulos 7 al 12 de Daniel y los capítulos 4 al 22 de Apocalipsis). La naturaleza diversa de las Escrituras exige una gran versatilidad en los métodos expositivos. El expositor debe orar por libertad y flexibilidad para exponer los puntos más destacados y extraer y aplicar las verdades principales que se pretenden transmitir.

Es evidente que después de predicar, los puritanos seleccionaban sus materiales para su posterior desarrollo y publicación. De esta manera hemos preservado el legado de la literatura puritana, casi toda la cual se originó en su predicación.

En cuanto a la escritura, Francis Bacon (1561-1626) declaró: “La lectura hace a un hombre completo, la conferencia a un hombre listo y la escritura a un hombre exacto”. Si bien puede que no sea posible escribir todos los sermones en su totalidad, es importante que el expositor construya el marco y luego escriba las secciones en las que pueda haber debilidad, oscuridad o falta de claridad. Los comentarios de Calvino todavía son buscados y muy valorados hoy en día porque se destaca por llegar a los puntos principales con máxima lucidez. Ejemplifica el “hombre exacto” de Bacon. No podemos edificar cuando somos oscuros.

En nuestros días, se necesita una habilidad especial para despertar el interés y mantener la atención. Nosotros, los que somos llamados a predicar, lo haremos mejor si seguimos el método puritano de usar títulos y estructuras convincentes que sean fieles al texto, pero manejados de una manera imaginativa y versátil. Una parte muy importante de la predicación expositiva es el uso de ilustraciones que se ajusten al tema en cuestión. Si podemos tomar nuestro material ilustrativo de las Escrituras, mucho mejor. Los puritanos variaban en la cantidad de ilustraciones que usaban, pero sobresalían en tomar su material de las Escrituras. Sin embargo, las ilustraciones también pueden tomarse de eventos actuales para enfatizar la relevancia del mensaje del evangelio.

Observe el efecto del mejor predicador de todos, nuestro Señor mismo. Cuando los principales sacerdotes enviaron guardias del

Templo para arrestar a Jesús, no pudieron hacer nada para cumplir la orden y testificaron: “Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre” (Jn. 7:46). Será un gran día cuando la predicación reviva como instrumento de Dios para convencer al mundo de culpa, justicia y juicio (Jn. 16:8). Podemos estar seguros de que será una predicación imaginativa que cautivará los corazones y las mentes de los oyentes.

